

Los espacios naturales protegidos en España se han enriquecido con la creación de una nueva figura: las Reservas Naturales Fluviales, que preservan tramos de ríos con escasa o nula intervención humana para mantener su buen estado. Con ello reconocemos que la naturaleza se sustenta sobre la base de la buena salud del agua, ese patrimonio vital presente en toda forma de vida en el planeta Tierra.

En este libro se presentan 25 Reservas Naturales Fluviales de la cuenca del Tajo, con un enfoque divulgativo de las mismas y del entorno en que se encuentran, tratando de aunar conocimiento y respeto por estos lugares donde el agua es la protagonista.

geoPlaneta



GOBIERNO DE ESPAÑA

VICEPRESIDENCIA
TERCERA DEL GOBIERNO
MINISTERIO
PARA LA TRANSICIÓN ECOLÓGICA
Y EL RETO DEMOGRÁFICO



GOBIERNO DE ESPAÑA

MINISTERIO
PARA LA TRANSICIÓN ECOLÓGICA
Y EL RETO DEMOGRÁFICO

CONFEDERACIÓN
HIDROGRÁFICA
DEL TAJO, O.A.



geoPlaneta

GUÍA DE LAS RESERVAS NATURALES FLUVIALES DE LA CUENCA DEL TAJO

GUÍA DE LAS RESERVAS NATURALES FLUVIALES DE LA CUENCA DEL TAJO

geoPlaneta



© Editorial Planeta, S. A., Confederación Hidrográfica del Tajo y Ministerio para la Transición Ecológica y el Reto Demográfico (MITECO), 2022

Creación y realización: geoPlaneta
Av. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona
www.geoplaneta.com

Coordinación técnica: Confederación Hidrográfica del Tajo
Estefania Chereguini Cabezas
José Javier Broncano Gil
Gema Salvador Reguilón

GeoPlaneta

ISBN: 978-84-08-26888-8
Depósito Legal: B. 21.741-2022

Ministerio para la Transición Ecológica y el Reto Demográfico (MITECO)

Secretaría General Técnica. Centro de Publicaciones
Plaza de San Juan de la Cruz 10, 28003 Madrid
www.miteco.es
NIPO: 665-22-043-3
Depósito Legal: M. 26.229-2022

Publicación incluida en el Catálogo de Publicaciones de
la Administración General del Estado: <https://cpage.mpr.gob.es>

Confederación Hidrográfica del Tajo

Av. de Portugal 81, 28011 Madrid
www.chtajo.es
NIPO: 675-22-001-9

© de los textos: Ana Riera
© de las fotografías: Javier Sánchez
© de las ilustraciones: Óscar del Amo

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Impreso en España – Printed in Spain



Guía de las Reservas Naturales Fluviales de la Cuenca del Tajo

Textos **Ana Riera**
Fotografías **Javier Sánchez**

geoPlaneta



Nuestras vidas son los ríos

Los ríos han sido, en la historia de la literatura, una socorrida metáfora de la vida: «Nuestras vidas son los ríos que van a dar a la mar, que es el morir...», metáfora con la que el escritor truncaba de forma errónea un ciclo que, lejos de agotarse con su desembocadura en el océano, se renueva constantemente.

Hay, sin embargo, un paralelismo más próximo al mundo de las ciencias que al de las letras, que debería ayudarnos a tomar conciencia de lo importante que ha de ser para nosotros adoptar conductas responsables en nuestra relación con el medio ambiente. A poco que paseemos la mirada sobre un mapa, vemos que el territorio aparece surcado de forma un tanto anárquica por las líneas que dibujan los cauces principales de los ríos y sus afluentes, con un aspecto muy parecido al que podemos observar en una representación gráfica del sistema sanguíneo del cuerpo humano.

Los ríos son el sistema sanguíneo que da vida a los territorios que nos acogen, tanto más saludables estos cuanto más sanos se mantienen aquellos. Y tal y como nos interpela el lema «Una sola salud», un medio ambiente sano es la condición previa para poder aspirar a una vida sana. Así, en la medida que preservemos los ríos en su estado natural, conservando las especies que los habitan y haciendo un uso responsable del agua que precisamos, estaremos cuidando de nuestras propias vidas y legando vida a las generaciones venideras.

Hugo Morán Fernández
Secretario de Estado de Medio Ambiente

Prefacio

La normativa española incorporó en 2001, a través de la Ley del Plan Hidrológico Nacional, el marco para declarar Reservas Hidrológicas por motivos ambientales, concepto que incluye los ríos, tramos de río, acuíferos o masas de agua que, dadas sus especiales características o su importancia hidrológica, demandan ser conservadas en estado natural.

Dentro de las Reservas Hidrológicas se incluye, por tanto, la tipología específica de las Reservas Naturales Fluviales (RNF) que aplica a ríos y tramos de río. El objetivo de las RNF como nueva figura de protección es preservar aquellos tramos de ríos con escasa o nula intervención humana para mantener su buen estado. La naturaleza y el devenir de las poblaciones próximas han configurado esos tramos de río que reúnen en la actualidad estas características y que todavía estamos identificando a fin de visibilizarlos y preservarlos.

El desarrollo normativo vigente efectuado al respecto regula que los organismos de cuenca establecerán un conjunto de medidas de gestión en las reservas hidrológicas, abarcando actividades de tres tipologías: las relativas a conservación y mejora; las propias de la evaluación y su seguimiento, y las que promueven la puesta en valor de estas reservas. En el último bloque de puesta en valor se incluyen actuaciones de divulgación y educación ambiental, como la presente publicación. Esta *Guía de las Reservas Naturales de la cuenca del Tajo* se une a las aportaciones que se desarrollan desde la Confederación Hidrográfica del Tajo en relación con estos espacios desde su programa general de educación ambiental.

La cuenca del Tajo sumará, a finales del año 2022, un total de 42 RNF; es la cuenca hidrológica con más áreas protegidas bajo esta figura. A eso, se añade la propuesta de tres Reservas Naturales Lacustres y dos Reservas Naturales Subterráneas.

Existe, por tanto, una necesidad de darlas a conocer para poder cumplir uno de los objetivos de su declaración. El conocimiento respetuoso y la vivencia personal de los espacios naturales protegidos es fundamental para que la ciudadanía, todos nosotros, nos hagamos partícipes de su protección.

Con esta obra se han querido presentar de forma sencilla y resumida las RNF del Tajo y el entorno en que se ubican para dar un impulso a esta labor de divulgación. La información exhaustiva y completa sobre todas las reservas hidrológicas se puede consultar en la página web del Ministerio para la Transición Ecológica y el Reto Demográfico,¹ donde, además de los planos y fichas descriptivas, se incluye la propuesta de medidas de gestión de cada una de ellas.

En concreto, esta publicación abarca, únicamente, las 31 Reservas Naturales Fluviales de la Cuenca del Tajo que estaban declaradas con anterioridad a mayo de 2022. Estas reservas y los valores y riqueza del entorno en que se ubican se dan a conocer con un enfoque divulgativo, con imágenes y datos complementarios (valores ambientales, historia, geología, etnografía, paisaje, etc.). Gran parte de las RNF se enclavan en lugares donde ya existen otras figuras de protección ambiental que reconocen el valor ecosistémico del entorno de estos cauces.

Desde la Confederación Hidrográfica del Tajo llevamos muchos años apostando por la educación ambiental, porque creemos firmemente en el tópico de que «solo se puede amar lo que se conoce», y volcamos mucha ilusión en dar a conocer nuestro trabajo, que está relacionado con el bien más precioso para la vida en este planeta: el AGUA. Es un placer añadido, en esta ocasión, presentar las RNF como emblema, en clave de agua, de la rica biodiversidad presente en la cuenca del Tajo.

En consecuencia, aportamos un nuevo esfuerzo en el cumplimiento del objetivo de fomentar la adecuada protección de las aguas y los ecosistemas a ellas asociados, a través del desarrollo de esta nueva figura de protección medioambiental focalizada en el medio hídrico.

Esperamos que disfruten conociendo estas aguas protegidas y nos ayuden a cuidarlas y conservarlas, como procede en la gestión de todo patrimonio natural y que constituye un hito cardinal en nuestro quehacer diario.

Antonio Yáñez Ciudad

Presidente Confederación Hidrográfica del Tajo

¹ <https://www.miteco.gob.es/es/agua/temas/delimitacion-y-restauracion-del-dominio-publico-hidraulico/Catalogo-Nacional-de-Reservas-Hidrologicas/informacion/>

Prólogo

Ya son muchos los que se atreven a sumar el posible colapso hídrico a los del clima y la vivacidad. Poderosas fuerzas exterminadoras asoman, pues, por todas las líneas del horizonte. Si las sequías resultan cada vez más agresivas, el que lo hagan con temperaturas altas supone sencillamente que estamos en peligro. No solo nosotros, todo está amenazado desde el momento que el agua es la primera materia prima de todos los ciclos y procesos esenciales para la vida y todas las formas que adquiere a las que se incorpora masivamente.

Pero anda desatada demasiada escasez. Casi todo se ha vuelto tacaño y, de forma apabullante, la lluvia. Es obvio que cada día más fuentes y más cauces traicionan el sentido de esas palabras. La red de redes, la trama fluvial con la que las aguas lo hacen todo posible, sufre, en efecto, una de las peores crisis conocidas. Con la preocupante perspectiva de que es casi seguro que irá a peor.

Hay agresiones que, por ser más directas que las del calentamiento global, necesitan todavía más respuesta. Me refiero al casi permanente incumplimiento de la Directiva Europea del Agua; a las enormes cantidades de pérdidas en todo tipo de conducciones del líquido esencial; al urbanismo que invade el dominio público y toda suerte de contaminaciones, con las de origen agrario en primer lugar. Solo recordando la imagen de lo que consiguen degradar nuestras riberas las toallitas higiénicas ya tendríamos el dilatado repertorio del maltrato a nuestros cursos fluviales.

Todo ello, afortunadamente, tiene respuestas como la contemplada en este libro. Porque también sabemos confluir con la vivacidad y la limpidez y hasta son ingentes los esfuerzos para que los ríos sean lo más cercano posible al alma de los paisajes, a lo que siempre fueron.

Son muchos los caminos para confluir precisamente con los caminos que andan, que es mi definición preferida para los ríos. Quedan miles de actuaciones técnicas y políticas por acometer, cumplir y hasta convertirlas en norma de comportamiento de la mayoría. Sobre todo tenemos que conectar los grifos a la inversa de como están ahora. Que «devuelvan», no gastándolo, al menos tanto líquido como el que por ellos sale. Porque todo litro de agua no usado es mucho más valioso que lo sometido a cualquiera de las formas del consumo. Sencillamente porque el agua libre funda vidas sin cesar, sobre todo vegetal, esa que sostiene a la totalidad del resto de lo viviente, pero que además contribuye a neutralizar ingentes cantidades de los gases de efecto invernadero. Los embalses pueden no vaciarse tan aceleradamente desde los gastos urbanos e industriales, agrarios o recreativos... El poeta indio Rabindranath Tagore se pregunta «¿Quién agradece al río el agua que pasa?». Pues bien, cabe esa gratitud porque a todo lo normativo puede y debe sumarse la complicidad ética y estética con el alma de todos los paisajes que son sus cursos ácueos. Es decir, tenemos que FLUIR CON LO QUE FLUYE. Confluencias, por tanto. Que empiezan cuando interiorizas que

miras con dos grandes gotas de agua, que tu cerebro también es masivamente líquido elemento. Que no hay mejor metáfora de la vida que los mismos ríos.

Los caminos que andan son más puente que los puentes sobre los ríos. Las orillas no separan, están unidas por lo que nos permite la unidad. Lo ácueo nos vincula a todo lo demás. Todo lo vivo es hermano de agua. Por mucho que no pare de fluir, por mucho que nos dé la impresión de que siempre se está despidiendo, es el gran encuentro. El río sigue fluyendo, pero lo posible se queda.

Los cursos fluviales siempre han sido la mejor garantía de toda suerte de supervivencias. Conexión y eterno retorno son sus principales destrezas. La multiplicidad es su logro y su compañía. Por eso cabe definir el río como un punto de encuentro, un poderoso colector de lo disperso. Una vez más algo que, siendo infinitas aportaciones, consigue esa unidad que hemos comenzado a comprender. Lo demuestra la creciente conciencia ambiental. La infinidad de propuestas culturales relacionadas con los cursos de agua. La creciente demanda de salud en las aguas, casi equivalente a mayores caudales. Incluso considerar que la transparencia es el principal objetivo. En fin, si, ya desde una perspectiva más científica, acordamos que nada cohesiona más el territorio que las aguas que sobre el mismo caminan, caminaron y, acaso, ojalá, caminen.

De todas las comunidades que la historia de la vida ha conseguido inaugurar, conformar y coordinar, las de los ríos, como los bosques, alcanzan los dos principales objetivos de la vivacidad: máximos de complejidad y de estabilidad, cuando los climas húmedos la aseguran. Claras excepciones suponen las diferencias de caudal que ocasionan los climas más secos, pero que sean intermitentes tantos cauces ibéricos no puede eximirnos de los máximos de consideración, respeto y protección. No hay veneno insignificante. No hay tramo fluvial que no resulte esencial para mucho más que sus ribereños.

Por todo ello nos convienen las reservas fluviales. Entre las ingentes medidas de protección que la global degradación ambiental ha puesto en marcha destaca este empeño. Esta trama de tramas de la misma vivacidad supone apostar por mantener en el mejor estado de salud lo que nos la proporciona a nosotros y a casi todo el resto de la natura.

Esta guía prospecta minuciosamente todos estos espacios fluviales, los describe con gran oficio literario y nos aporta una información absolutamente necesaria para que no solo tengamos oportunidad de disfrutarlas si las visitamos, sino también para que estos primeros 222 tramos se multipliquen. Merecemos que sigan generando aguas transparentes para que cada día sean menos posibles aguas muertas que matan.

Gracias, y que las reservas fluviales os atalanten como a los que solemos acudir a las aguas limpias y en libertad para que lo esencial confluya con nuestros ojos.

JOAQUÍN ARAÚJO

Introducción

Con un enfoque divulgativo, esta guía presenta 25 de las 31 Reservas Naturales Fluviales de la cuenca del Tajo declaradas como tales con anterioridad a mayo de 2022. Hay un capítulo descriptivo de cada reserva de las consideradas en esta publicación. En el caso de RNF muy próximas geográficamente y de características similares se han agrupado en una descripción conjunta del entorno común. El texto se estructura en una sección sobre la RNF en sí y otra sobre los alrededores. Se reseñan además los puntos más destacados a modo de resumen, y se ofrece una pequeña guía práctica. Entre los datos prácticos se identifica la población más cercana a cada RNF. Un código QR enlaza con los planos de las RNF ofrecidos desde la web del ministerio, y un segundo código QR incluye la ficha descriptiva. Cada capítulo se acompaña de un croquis que ofrece una visión más amplia de la zona donde se enmarca la RNF y de fotografías ilustrativas.

En la presentación de cada RNF se sugieren los lugares ya habilitados que permiten acercarse a conocer algunos puntos de las mismas. A este respecto se hace mención a los senderos homologados que se encuentran en los alrededores o próximos a cada RNF, en el caso de que los haya.

La tipología de las RNF es muy variada, desde reservas de unos 4 km a otras de unos 80 km. Desde reservas que cuentan con senderos paralelos al cauce de los ríos, a otras donde solo es posible avistarlos desde los puentes que cruzan sobre los mismos. Por ello, dada su extrema diversidad y diferencias, no es homogéneo el modo de abordar su descripción.

Hay que tener en cuenta que la publicación quiere dar a conocer, a partir del cauce de ciertos ríos declarados como RNF, paisajes y entornos de gran valor ambiental de nuestra naturaleza, tratando además de salvaguardar dicha riqueza para el futuro. La aproximación a estos entornos protegidos debe hacerse desde el máximo respeto para preservar precisamente aquello que les confiere su belleza y atractivo, su calidad ambiental. No es casualidad que la mayor parte de las RNF se enmarquen en espacios naturales protegidos de diversa tipología, superponiendo figuras de protección en estos enclaves tan especiales.

Entendemos que conocer la naturaleza desde la propia naturaleza, y fluyendo con la misma de la forma menos agresiva, como es caminando por senderos habilitados, es la mejor manera de apreciarla, amarla y hacernos partícipes de su protección.

En el texto principal se incluyen las reservas cuya visita no es tan complicada y para las que existen accesos ya habilitados al río. En cinco casos se agrupan dos reservas por su proximidad geográfica, en muchos de estos casos una de las dos RNF tiene un acceso más sencillo y conocido y es sobre la que se hace hincapié. Por otro lado, se

identifican seis RNF cuya visita se desaconseja o no se recomienda dada la dificultad de su acceso por distintos motivos (peligrosidad, falta de acceso o dificultad del mismo, terrenos privados, etc.), por tanto, no hay capítulos descriptivos de dichas reservas, que quedan agrupadas al final de la guía.

Por lo antedicho, las 31 reservas se clasifican entre las que se describen en el texto principal, en 20 capítulos, y las que solo se mencionan en el apartado titulado «RNF de acceso complicado y no recomendado».

Asimismo, la guía recoge la denominación de las nuevas 11 RNF propuestas para la cuenca del Tajo, así como las dos subterráneas y las tres lacustres.

Finalmente, concluimos con ilustraciones sobre algunas de las especies de flora y fauna mencionadas en las descripciones de las RNF.

En resumen, esta obra acerca el conocimiento de entornos de gran calidad ambiental en clave de agua. Sabemos que, dentro de los ecosistemas, los ríos podrían categorizarse como los elementos con más impacto antrópico desde que nos reinventamos como productores de nuestros alimentos en el período Neolítico, como agricultores y ganaderos, y nuestra relación con la naturaleza cambió.

Las primeras grandes civilizaciones se crearon junto a las corrientes de agua que propiciaban el desarrollo de agricultura a gran escala. Los míticos ríos Tigris, Éufrates y Nilo son parte del imaginario colectivo. Ríos con gran caudal, aprovechado en inundaciones o por sistemas de acequias, ríos navegables. Los ríos como ejes vertebradores de culturas a las que aportaban el agua necesaria para beber, sanearse, producir alimento, cocinar, desplazarse para comerciar y a la vez compartir y comunicar ideas.

Nadie concebía antes una población alejada de un curso de agua. Y ese uso sostenido e intensivo por los humanos de un recurso imprescindible para la vida, como es el agua de los ríos, ha dejado a la larga un impacto no deseado en estos.

Las RNF nos recuerdan que la fuente de la vida es el agua, que es el mayor componente de nuestro propio organismo y que debemos volver nuestra mirada a ese agua que nos da la vida y aprender a usarla con sabiduría y respeto, porque de forma egoísta en ello nos jugamos nuestra vida y la de los otros seres vivos con los que compartimos la biosfera. Son un toque de atención: si tenemos que proteger algo, como en su día se hizo con los Parques Nacionales, es porque está en riesgo.

Conozcamos estas RNF con la alegría de reconocer en ellas la calidad ambiental de ríos que por variopintas razones han sufrido menos impacto de nuestros sistemas productivos y que esperamos que sirvan de acicate en el empeño y responsabilidad colectiva por cuidar más y mejor el agua que nos da la vida.

Sumario

Reserva Natural Fluvial Río Tajo	16	Reserva Natural Fluvial Río Almonte	100
Reserva Natural Fluvial Río Cuervo	22	Reserva Natural Fluvial Garganta Mayor	106
Reserva Natural Fluvial Río Escabas	28	Reserva Natural Fluvial Garganta	
Reserva Natural Fluvial Arroyo Ompolveda	34	de los Infiernos	112
Reserva Natural Fluvial Río Dulce	40	Reservas Naturales Fluviales Río Malvecino	
Reserva Natural Fluvial Río Pelagallinas	46	y Río Barbaón	118
Reservas Naturales Fluviales Río Jarama		Reserva Natural Fluvial Río Batuecas	124
y Río Jaramilla	52	Reserva Natural Fluvial Río Francia	130
Reserva Natural Fluvial Ríos Riato y Puebla	58		
Reserva Natural Fluvial Río Manzanares	64	Reservas Naturales Fluviales de acceso	
Reserva Natural Fluvial Garganta Iruelas	70	complicado y no recomendado	137
Reserva Natural Fluvial Río Navahondilla	76	Nuevas Reservas Naturales Fluviales propuestas	
Reservas Naturales Fluviales Río Arbillas y Río Muelas	82	para la Cuenca del Tajo	137
Reservas Naturales Fluviales Río Gévalo			
y Garganta de las Lanchas	88	Principales especies de las Reservas Naturales	
Reservas Naturales Fluviales Río Gualija		Fluviales de la Cuenca del Tajo	139
y Río Mesto	94		

Reserva Natural Fluvial Río Tajo



El Tajo, el río más largo de la península Ibérica, es el río español cuya cuenca tiene más población, cede más agua a otras cuencas y tiene más volumen de embalse. Toda esa potencia se visualiza ya en su tramo inicial, que es justo el tramo protegido por la Reserva Natural Fluvial del Río Tajo. Su nacimiento, no obstante, es bastante humilde y tiene lugar en las altas tierras de la serranía turolense, concretamente en una sierra de nombre tan evocativo como Montes Universales, una divisoria principal de aguas entre ríos de vertiente mediterránea como el Júcar, el Guadalquivir y el Ebro, y de vertiente atlántica como el Tago. Los Montes Universales ocupan gran parte de la comarca aragonesa Sierra de Albarracín, un territorio de carácter agreste y natural.



Presa de la cascada del Molino, cerca de Peralejos de las Truchas.

IDEAL PARA

- Conocer el nacimiento del río más largo de la península Ibérica.
- Deleitarnos con el color turquesa de las aguas del Alto Tajo, que labran a su paso un paisaje de hoces.
- Recorrer el entorno del Parque Natural del Alto Tajo tapizado de extensos bosques.
- Descubrir los paisajes por los que antaño los gancheros cabalgaban el río subidos a troncos.

La reserva fluvial del río más largo de la península Ibérica

El río Tajo, desde su nacimiento hasta el pueblo de Peralejos de las Truchas, es un ejemplo representativo de los ríos de montaña mediterránea calcárea en las provincias de Cuenca y Teruel. La Reserva Natural Fluvial del Tajo comprende unos 48 km.

El régimen hidrológico es pluvio-nival, de caudales permanentes. Especialmente después de recibir las

frías y abundantes aguas del Hozseca, momento en que se convierte en un río caudaloso, con saltos, pozas, rápidos y remansos, y un sustrato rocoso de margas, calizas y dolomías donde hay deposición calcárea, lo que configura una gran variedad de hábitats.

La continuidad longitudinal es alta y está caracterizada por una vegetación de ribera típica de las mimbreras calcófilas submediterráneas. En los tramos altos las condiciones extremas no permiten el arraigo de vegetación ribereña y las márgenes son colonizadas por pastos y pinos silvestres (*Pinus sylvestris*).

Su estado ecológico es muy bueno. Además, se enmarca en un espectacular paisaje fluvial de farallones calizos.

Las primeras aguas que hacen sus aportaciones de manera temporal al río Tajo, de la mano de los arroyos de Fuente García y Navaseca, discurren a unos 1.573 m sobre el nivel del mar. La zona del nacimiento de este río es pródiga en aguas. En unos 15 km² se encuentran los nacimientos de dos



Primeros compases de un joven río Tajo que empieza a encañonarse.

tributarios del Tajo, el Escabas y el Cuervo, y de tres ríos mediterráneos, el Júcar, el Guadalaviar y el Cabriel.

El nacimiento de un río siempre tiene algo de mágico y simbólico. De la tierra sólida brota el manantial que hace posible la vida, motivo siempre de reconocimiento. De ahí que en las inmediaciones de su primera fuente se emplazara un grupo escultórico, diseñado en 1974 por José Gonzalvo Vives, que conmemora el nacimiento del río Tajo. Un titán, que representa al Padre Tajo, contempla los símbolos que representan a las provincias donde se forja el río: Teruel, Cuenca y Guadalajara. Este entorno fue remodelado en 2010 por la Confederación Hidrográfica del Tajo.

En esta zona de pastos abundan las fuentes que alimentan, gota a gota, al que será el Tajo, río vertebrador que hermana en su cuenca fluvial las dos capitales nacionales de la península Ibérica, Madrid y Lisboa. Su largo camino, de 1.092 km, comienza en estas tierras del Albarracín, donde labra desde el principio hermosos paisajes, como son los cañones que jalonan parte de su recorrido por la Reserva Natural Fluvial.

Con sus 48 km de longitud, esta reserva fluvial es una de las más largas de la cuenca del Tajo, pero su cauce resulta en gran parte de difícil acceso. Hay un

sendero, el Camino Natural del Tajo o GR-113, que acompaña las aguas del río en su recorrido por la Península. Pero este sendero no siempre discurre junto a sus aguas. De hecho, en el espacio de la Reserva Natural Fluvial tiene que trepar por sierras cercanas para sortear los numerosos e inexpugnables cañones labrados por el Tajo. Sin embargo, en algunos puntos, encontraremos pistas forestales y senderos que nos permitirán aproximarnos al río. Citaremos tres de ellos a modo de ejemplo por su significancia.

En primer lugar, muy cerca de la zona del nacimiento, se encuentra el puente de las tres provincias o puente de Valdeminguete, que marca la frontera entre Cuenca, Teruel y Guadalajara. Si nos asomamos, veremos un río joven que ya luce agua permanente. Al puente se accede por caminos forestales, así que si vamos en coche conviene informarse sobre su estado. Una opción es acercarnos desde Tragacete, por el puerto del Cubillo, para tomar, pasado el puerto la pista TE-V-9113, que en unos 6 km nos lleva hasta el puente (no confundirnos con un primer puente que cruzaremos, el Valdeminguete sobre el Tajo es el segundo y está señalizado). Parte de la pista coincide con la etapa 2 (Villar del Cobo-ermita de San Lorenzo) del Camino Natural del



Nacimiento del río Tajo en los Montes Universales, en la Sierra de Albarracín (Teruel).

Tajo. Al otro lado del puente está la pequeña área de descanso de La Peguera.

Otro punto de interés es el conocido como las Juntas, allí donde el río Hozseca vierte al Tajo su tributo de aguas impetuosas. Hay que decir que en este punto el gran caudal del Hozseca contrasta vivamente con el exiguo del Tajo, que con esta contribución empieza a ganar entidad. Una pista forestal que parte del Camino Natural del Tajo, en su etapa 3, entre la ermita de San Lorenzo y Peralejos de las Truchas, nos facilita el acercamiento a esta confluencia. Si vamos aguas abajo, desde la ermita de San Lorenzo, la encontraremos más o menos a unos 12 km. Pasado el puente sobre el río Hozseca y la Casa de la Herrería, ascenderemos para ganar altura y transitar una zona llana a unos 1.400 m de altitud, por un ancho camino vehicular de tierra, al pie de unos crestos que nos quedan a mano derecha, como el Ribagorda (1.700 m). La primera pista forestal que encontraremos a mano izquierda es la que desciende hacia la confluencia del Hozseca y el Tajo. Tiene marcas ocasionales blancas y amarillas de PR (Pequeño Recorrido). La pista nos conduce hasta un puente por el que podemos cruzar el Hozseca para, ya por su margen izquierda, caminar hasta su

encuentro con el Tajo. El lugar se enmarca dentro de los espectaculares cañones del Tajo. También podemos llegar caminando recorriendo la etapa 3 del Camino Natural en sentido inverso, desde Peralejos de las Truchas. Si quisiéramos ir en vehículo podríamos hacerlo tomando la pista que sale hacia el sur desde Peralejos, con un coche adecuado para este tipo de caminos e informándonos previamente del

CURIOSIDADES

Existen bastantes dudas sobre el punto exacto donde nace el río Tajo. Tradicionalmente se considera que lo hace en la fuente García, a 400 m del monumento mencionado más arriba, o en el manantial que alimenta dicha fuente, a 1,5 km aproximadamente del monumento y punto más al este del río. Pero hay estudios que proponen otra surgente. Así, el ingeniero José María García Checa afirma que nace en la fuente de Juan Rubio, al pie del cerro de los Malenes, a unos 6,4 km del monumento, aguas arriba del arroyo de Navaseca y de su tributario, que discurre por el barranco de la Melchora. Esta fuente del municipio de Villar del Cobo es, entre las que tienen nombre propio, la más lejana al mar y la más alta, y casi siempre tiene agua. Otras posibles candidatas serían la fuente del Pie Izquierdo, de aguas permanentes, y la de los Malenes. Parece que los ríos largos tienen nacimientos enigmáticos, y nuestro Tajo no iba a ser menos.

estado del camino. Llegaríamos en el sentido contrario al antes descrito. La pista forestal sería el último desvío a mano derecha, al pie de los crestones del Ribagorda, antes de que el camino vehicular de tierra descienda hacia el barranco del Hozseca.

Por último, igualmente podemos vislumbrar la belleza del entorno del Alto Tajo en la Reserva Natural Fluvial si nos acercamos al río desde Peralejos de las Truchas, punto final de la reserva, lugar al que nos conduce el Camino Natural del Tajo. Allí se emplaza la presa del Molino de Arriba, dotada de escala para peces. Este punto se halla cercano al casco urbano de la población de Peralejos. Aguas arriba, por la margen derecha del río en dirección a la ermita de Ribagorda, disfrutaremos de unos kilómetros con vistas sobre el río, desde balcones naturales.

Las dos etapas siguientes del Camino Natural del Tajo, aguas abajo y ya fuera de la Reserva Natural Fluvial, hacia Poveda y de ahí a Zaorejas, sí discurren a la vera del Tajo. Así que podemos dar un paseo desde Peralejos de las Truchas y disfrutar de la potencia del joven río en el entorno del Parque Natural del Alto Tajo.

En la zona hay varias curiosidades geológicas, como la Sima de Frías o el campo de dolinas de Villar

del Cobo. Griegos, a 1.600 m y rodeada de pastizales, es una de las localidades más elevadas de la Península. En sus cercanías están Muela de San Juan, un mirador sobre el valle del río Griegos (tributario del Guadalaviar/Turia), y el Museo de la Trasmurcia de Guadalaviar.

La presa de los Navarejos que permitía el aprovechamiento hidroeléctrico del Hozseca es posible que desaparezca. Las impetuosas aguas del Hozseca llegarían libres de obstáculos humanos al Tajo, tal como dictaminaron los tribunales en mayo de 2022 a instancias de la CHT, la WWF y Ríos con Vida.

Lugares de interés cercanos

- La Reserva Natural Fluvial del Río Tajo queda enmarcada dentro del gran espacio natural protegido por el Parque Natural del Alto Tajo, que sin duda vale la pena visitar. Está ubicado al sureste de la provincia de Guadalajara y al noreste de Cuenca, y abarca el curso alto del río Tajo, caracterizado por sus hoces naturales, sus afluentes y extensos bosques. El parque, creado en 2003,



Rana común (*Pelophylax perezi*).



Señalización del Camino Natural del Tajo.

cuenta con una gran diversidad climática, topográfica y geológica, así que son muchos los lugares de interés que encontraremos en él. Dispone de cuatro centros de visitantes, ubicados respectivamente en Corduente, Zaorejas, Checa y Orea. Los de Checa y Orea están próximos a la zona de la Reserva Natural Fluvial. Checa está edificada entre barrancos y es atravesada por el río Genitoris, lo que le confiere gran belleza. Muy próxima a Checa se halla la «pequeña ciudad encantada», en la localidad de Chequilla. Las propuestas para visitar este parque natural son amplias y variadas. Cuenta con muchos senderos, nueve de los cuales son georrutas, así como con rutas para hacer en bicicleta, miradores, áreas recreativas y zonas de acampada.

Existe una propuesta para declarar parte de este Parque Natural del Alto Tajo y del norte de la Serranía de Cuenca como Parque Nacional. La ronda de consultas y participación se inició a principios de 2022. Pero sea o no declarado Parque Nacional, el Alto Tajo destaca por sus valores ambientales, así que su visita no nos dejará indiferentes.

El último fin de semana de agosto o primero de septiembre tiene lugar la Fiesta de los Gancheros, que conmemora el rudo oficio del transporte fluvial de la madera, que antaño se realizaba en las aguas del Alto Tajo. Se celebra de forma mancomunada y rotativa entre las localidades de Poveda de la Sierra, Peñalén, Zaorejas, Taravilla y Peralejos de las Truchas.

GUÍA PRÁCTICA

Cómo llegar

Frías de Albarracín (Teruel), Tragacete (Cuenca) o Peralejos de las Truchas (Guadalajara) son poblaciones cercanas a distintos tramos de esta Reserva Natural Fluvial.



Recursos educativos ambientales

- Centro de Interpretación del Río Tajo, en Zaorejas.
- Centro de Interpretación Dehesa de Corduente del Parque Natural del Alto Tajo, en Corduente.
- Centro de Interpretación Museo de la Ganadería Tradicional en el Alto Tajo, en Checa.
- Centro de Interpretación Sequero de Orea del Parque Natural del Alto Tajo, en Orea.

Reserva Natural Fluvial Río Cuervo



La Reserva Natural Fluvial Río Cuervo comprende un tramo del río Cuervo de unos 23 km, desde su nacimiento, en Vega del Codorno, hasta la localidad de Santa María del Val, en Cuenca. La emblemática imagen de su nacimiento resulta familiar en gran parte de España. El nacimiento propiamente dicho, no obstante, no son las famosas cascadas que todo el mundo recuerda, sino el chorro de agua que mana unos cientos de metros más arriba, brotando de una cavidad rocosa. El río Cuervo es afluente del Guadiela, que a su vez es el primer tributario en importancia del Tajo por su margen izquierda.



Toba y chorreras en el nacimiento del río Cuervo, en la Serranía Alta de Cuenca.

IDEAL PARA

- Conocer uno de los nacimientos de río más célebres de España.
- Saborear las lontananzas y soledades de la serranía de Cuenca.
- Observar un modelado kárstico.
- Deleitarnos con la vista de aguas cristalinas.

El famoso nacimiento del río Cuervo

El río Cuervo es un gran exponente de conservación de los ríos de la montaña mediterránea calcárea. Presenta un caudal importante y permanente propiciado por un régimen hidrológico pluvio-nival. Su nacimiento, un manantial travertínico donde la toba forma cascadas y grutas, es un conocido Monumento Natural que da paso a un valle abierto con una llanura de inundación amplia para luego, en el último tramo, volver a encajonarse en el fondo de una hoz.

El lecho está compuesto sobre todo de gravas y algunos bloques y cantos, aunque mayoritariamente no presenta sedimentos debido al proceso de cementación calcárea natural. La continuidad longitudinal, transversal y con el medio hiporreico está inalterada en los tramos confinados y algo modificada en las zonas de amplias llanuras dedicadas a usos agrícolas. Aun así, la vegetación de ribera muestra un elevado grado de naturalidad y está representada en su mayor parte por una mimbrera calcófila submediterránea.

Al famoso nacimiento se accede con facilidad gracias a una plataforma de madera y una rampa que nos llevan directamente hasta las cascadas. En el aparcamiento encontraremos cartelería informativa y distintas propuestas de recorrido para conocer este lugar.

Al ver las aguas del río Cuervo, es muy probable que la primera palabra que nos venga a la mente sea transparencia. Al atravesar zonas de rocas calizas, este agua transparente realiza una doble



La cueva del nacimiento de Vega del Codorno.

función, ya que disuelve y precipita. Es decir, primero disuelve la caliza y forma oquedades, y luego ese carbonato cálcico precipita en forma de estalactitas y estalagmitas, pero también en tobas calcáreas o travertinos como los que veremos en la zona del nacimiento, empezando por las propias cascadas. El carbonato cálcico precipita recubriendo los vegetales que inducen este proceso y por eso en muchas ocasiones veremos la impronta del ambiente en el que se generó la precipitación, por ejemplo, si ha sido sobre hojas de cañas, algas, raíces de plantas herbáceas, musgos o conchas de moluscos de agua dulce. El resultado es que se va añadiendo una capa de roca sobre la superficie original que va creciendo con el tiempo.

Las cascadas del río Cuervo han sido pues modeladas por el agua que circula sobre ellas. Con forman un bello paraje en cualquier época del año, pero sobre todo en invierno, cuando se cuajan de estalactitas de hielo, como si fuera una cascada de diamantes. Si seguimos subiendo aguas arriba,

podremos ver el nacimiento propiamente dicho, en una oquedad que hay en la roca caliza, así como el gran anfiteatro calizo en el que se ubica. Uno de los senderos cercanos a esta parte alta del nacimiento del río pasa junto a la Covatilla, una cueva que antaño se utilizaba como aprisco de ganado. Dicha cueva se generó por la precipitación del carbonato cálcico en una chorrera de agua, cuando dicha precipitación alcanzó el nivel del suelo y cerró el espacio.

Nuestro recorrido por la Reserva Natural Fluvial puede continuar por el sendero de gran recorrido GR-66 (sector A) que, en su segunda etapa, por esta zona, circula paralelo al río. Este sendero es conocido como sendero «de hoces y torcas», denominación que hace referencia a dos formaciones típicas del modelado kárstico, es decir, del agua sobre la caliza. Nos referimos por un lado a las bellas hoces que excavan los ríos al atravesar terrenos calizos en forma de cañón estrecho. También horadan oquedades subterráneas, cuevas, que si colapsan se abren al



Hoz de Marichica, que va a desembocar al río Cuervo.

exterior como torcas, agujeros de paredes verticales en el terreno.

El GR-66 une el paraje del puente Martinete en el Alto Tajo con la localidad conquense de Tragacete en tres etapas. Parte de la segunda etapa, la que recorre el tramo entre Masegosa y Vega del Codorno, circula cerca del cauce del río Cuervo, así como por espectaculares ejemplos del modelado kárstico de la zona.

La conexión con el GR-66 la encontraremos en el barrio de la Cueva, en la localidad de Vega del Codorno. En realidad, esta población está formada por un conjunto de pequeños barrios, dispersos a lo largo de la vega del río. A la entrada de este barrio hay una cueva, a la que debe el nombre, que se puede visitar. También allí, junto a un puente que cruza el río Cuervo, encontraremos un cartel indicador del GR-66 y sus primeras marcas. El sendero se acerca y se aleja del río para salvar por serranías los estrechos cañones en los que se esconde. A veces, incluso estando cerca de la orilla, nos resultará

imposible vislumbrar sus aguas, debido a la tupida vegetación o a causa de las lindes pantanosas de tipo turbera que las circundan. El camino nos lleva aguas abajo, hasta el antiguo molino de Corbatón, emplazado junto a una chorrera. No resulta fácil de ubicar. Nos ayudará saber que está cerca de un gran prado desde el que se oye bramar el río.

Según los pastores de la zona, el río y sus inmediaciones han cambiado mucho. Antiguamente, estas tierras se labraban y se sembraban con trigo, cebada y avena, aunque dieran poco rendimiento. Una vez recolectados, los cereales se llevaban a

CURIOSIDADES

Antiguamente en la zona había muchos rebaños de ovejas merinas, que se explotaban por su preciada lana. Hoy en día todavía puede verse algún pastor con su rebaño, pero ya no se explotan por la lana, sino por la carne. Ello se debe a que el precio que se paga por la lana ha bajado muchísimo. Las cuentas no les salen a los pastores en estos tiempos y, aunque sea una lástima, la lana acaba desperdiándose.

lomos de los burros hasta la localidad de Santa María del Val. Los accesos al río estaban abiertos gracias a la actividad de los lugareños y su ganado. El río corría con más brío y había varios vados identificados. En la actualidad, son frecuentes los pozones hondos donde se amansan las aguas, generados por las presas naturales que forma la vegetación atravesada en el cauce.

En cuanto llegamos a Santa María del Val, la fisonomía del río cambia por completo debido a la influencia del embalse de la Tosca, cuya cola llega hasta dicha localidad. Desde aquí, las aguas del río son canalizadas en parte para alimentar la laguna del Tobar, protegida como Monumento Natural. Se encuentra cerca de Beteta y vale la pena visitarla. Si seguimos el sendero GR-66 disfrutaremos de gratas sorpresas en nuestro recorrido hacia Masegosa. Pasaremos por las torcas de Lagunaseca, grandes socavones en el terreno producidos por los fenómenos kársticos mencionados. El fondo está ocupado

a veces por terrenos arcillosos y fértiles, que se cultivan; en esos casos el nombre de la torca suele ser el de su agricultor. A veces, si su fondo queda por debajo de la capa freática, se convierten en lagunas.

Entre las especies piscícolas de la Reserva Natural Fluvial destacan las poblaciones de trucha común (*Salmo trutta*) y de ciprínidos como la bermejuela (*Achondrostoma arcasii*).

Lugares de interés cercanos

- Para llegar al monumento natural de la laguna del Tobar debemos ir por carretera desde Beteta hasta la pedanía de El Tobar. Una vez allí seguiremos la pista de tierra. Se trata de una hermosa laguna de origen kárstico con una peculiaridad: en ella conviven dos masas de agua de distinta salinidad y densidad que no se mezclan, un fenómeno que se conoce como meromixis. En superficie el agua



Mariposa Chupaleches, en las orillas del río Cuervo.



El río Cuervo desciende tranquilo a su paso por la población de Santa María del Val.

es más dulce y menos densa, mientras que en profundidad es tres veces más salada que el agua de mar. Entre los pequeños tesoros de esta laguna están los hermosos nenúfares blancos que flotan en sus aguas. Una senda de 5 km configurada como recorrido temático nos permite circunvalarla.

El sendero PR-CU-02, que forma parte de un recorrido circular de 12 km que va desde la localidad de El Tobar hasta Masegosa, conecta esta laguna con las torcas de Lagunaseca.

- Existe un recorrido de 8 km que une el nacimiento del río Cuervo con el nacimiento del Júcar. Está señalizado como PR-CU-79, que corresponde al sendero 11 del Parque Natural Serranía de Cuenca, San Blas-San Felipe-Río Cuervo. El nacimiento del Júcar es también un paisaje calizo, aunque algo más modesto que el del Cuervo.

Recorriendo esta pista disfrutaremos del nacimiento de dos ríos cercanos pero que vierten a cuencas distintas.

- Una pista asfaltada de unos 12 km paralela al arroyo de Valquemada enlaza la población de Vega del Codorno y el nacimiento del río Cuervo con el río Escabas, también Reserva Natural Fluvial, en el punto conocido como Aula de Naturaleza Casa de Tejadillos (a 12 km de Poyatos). La pista empieza al sur de Vega del Codorno, en el kilómetro 58,5 de la carretera CM-2106.

GUÍA PRÁCTICA

Cómo llegar

Las poblaciones más cercanas son Vega del Codorno y Santa María del Val, ambas en la provincia de Cuenca.



Recursos educativos ambientales

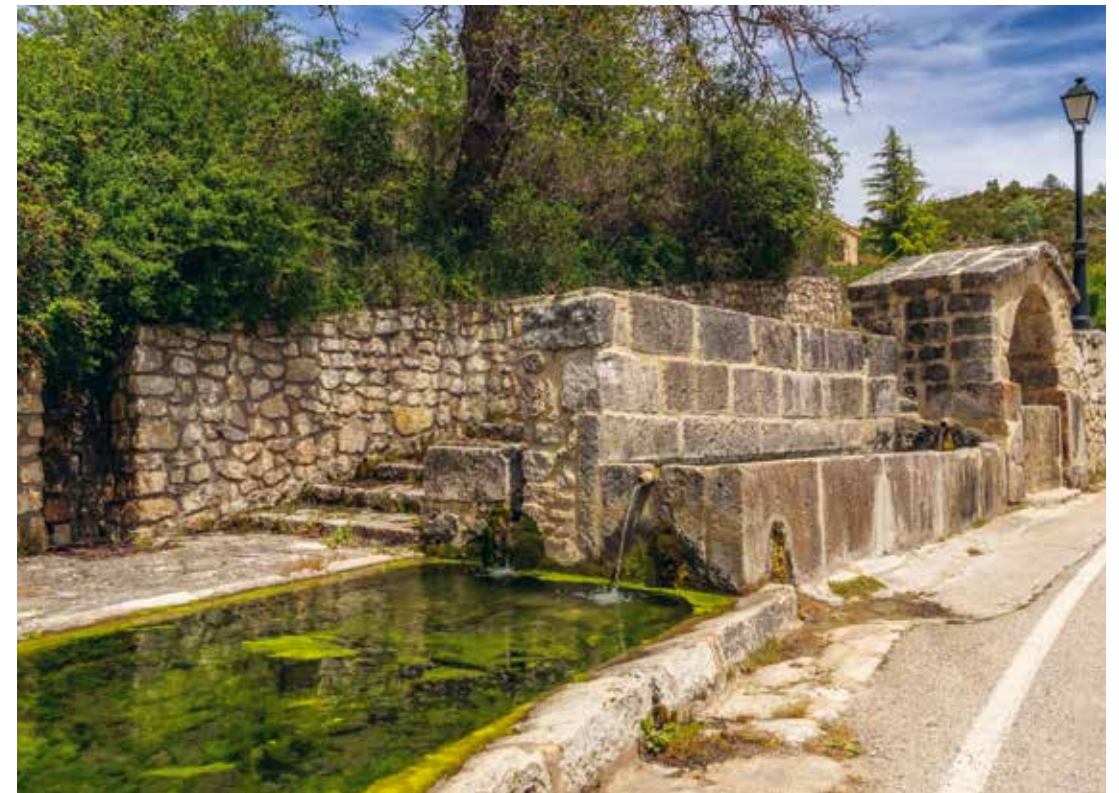
Centro de Interpretación del Nacimiento del Río Cuervo, en la Casa de la Herrería, barrio del Perchel, Vega del Codorno (el horario es restringido, así que debemos llamar antes de ir).

Reserva Natural Fluvial Río Escabas



El río Escabas nace en las inmediaciones de la sierra de Tragacete en el Parque Natural de la Serranía de Cuenca, al noreste de la provincia, a unos 1.500 m de altitud, en la cañada del Mostajo. En los alrededores se ubican también los nacimientos de los ríos Cuervo y Júcar.

El río Escabas es un afluente del río Guadiela, en el que desemboca 60 km más abajo. Puede que el río Escabas no sea el más largo, ni el más caudaloso ni el más conocido, pero nos ofrece a la vista unas aguas muy claras que atraviesan extensos pinares y es una reserva de fácil acceso.



Fuente Romana, en la localidad de Poyatos.

IDEAL PARA

- Transitar junto a un río serrano de aguas cristalinas.
- Oxigenarnos entre extensos pinares y recordar los avatares de los gancheros.
- Contemplar un paraje agreste y recóndito.
- Conocer un lugar dedicado a la fauna ibérica.

Un entorno natural muy ligado a la explotación forestal de la madera

El río Escabas y sus afluentes son un ejemplo representativo de los ríos de montaña mediterránea calcárea. La Reserva Natural Fluvial está integrada por tres cauces principales: el arroyo de la Alconera, el arroyo de la Toba y el arroyo de las Truchas, además de un tramo del río Escabas, que en total suman unos 34,5 km. El régimen hidrológico es pluvio-nival, de caudal permanente.

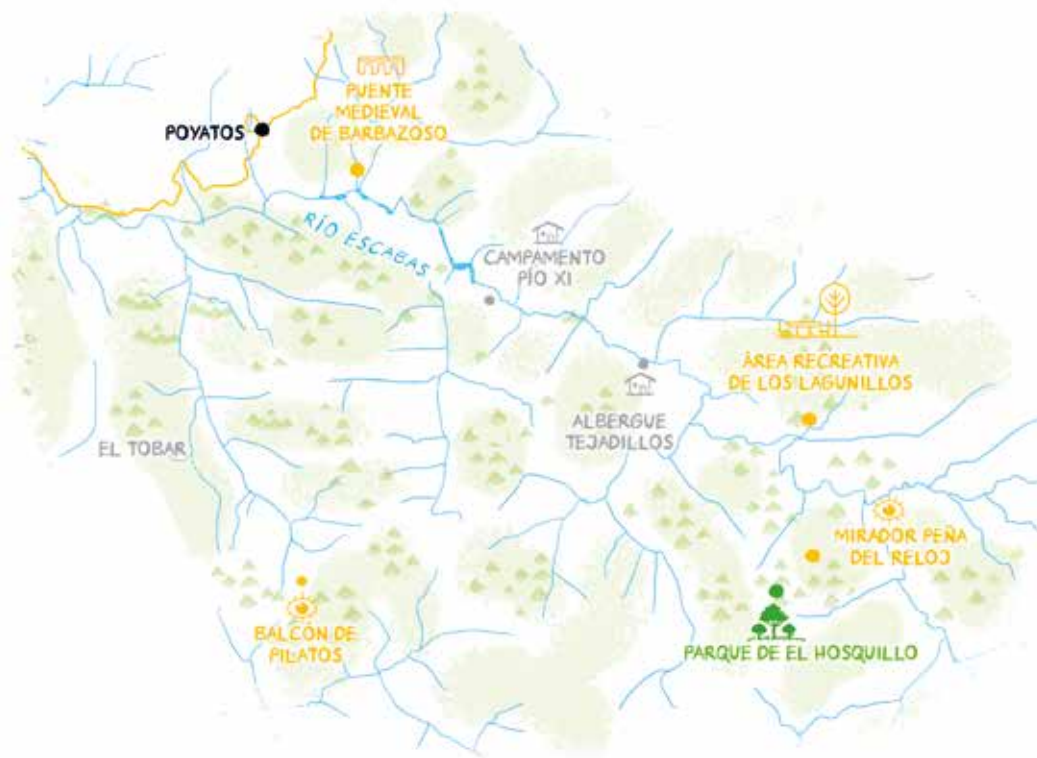
La cuenca vertiente de los cauces principales está modelada sobre margas, calizas y dolomías.

Estos discurren principalmente por valles con una llanura de inundación estrecha y discontinua, aunque en determinados tramos se encajona en profundos cañones, como es el caso del arroyo de la Toba. La estructura longitudinal es muy diversa, con numerosas gradas, saltos y pozas.

Los tramos altos, afectados por la estacionalidad del caudal, presentan vegetación zonal de pino silvestre (*Pinus sylvestris*). En el tramo medio y bajo de la reserva aparece la vegetación ribereña representada por una mimbrera calcófila submediterránea con un alto grado de naturalidad.

Podemos comenzar nuestro recorrido por la zona acercándonos al pueblo conquense de Poyatos, una localidad declarada Conjunto Histórico que todavía conserva la puerta de la Mesta, donde antaño se subastaba el ganado, y que nos ofrece el frescor del agua de sus numerosas fuentes, como la fuente de la Capilla o la fuente Romana, perfectamente restauradas.

Hay paneles informativos en la salida del pueblo hacia el río Escabas que nos recuerdan otra de las





Arroyo de la Toba, también conocido como Barranco de Poyatos.

Puente medieval de Barbazoso.

La carretera discurre paralela al río Escabas, en una de sus zonas más angostas.

riquezas de la serranía de Cuenca, aparte de ríos, bosques y soledad: sus enjorados cielos nocturnos.

El río Escabas está cercano al pueblo; para acceder al mismo descendemos por la carretera hacia el sur, en dirección a Cañamares, y en un cruce, al alcanzar la vega del río, tomaremos la pista asfaltada que se abre a mano izquierda, identificada por un cartel de la Serranía de Cuenca, con indicación al parque de El Hosquillo, 27 km.

Al poco de transitarla hay un parking junto a una gran poza que en verano contrasta con el breve caudal del río en esta zona.

La pista puede recorrerse andando, en bicicleta o en coche.

El río Escabas se ofrece confiado a nuestra mirada desde esta pista asfaltada que corre paralela al mismo y que nos permite conocer parte de esta Reserva Natural Fluvial.

A medida que recorremos el río aguas arriba constataremos la gran riqueza forestal que nos rodea. Estamos entre pinares de pino laricio (*Pinus*

nigra), pino silvestre (*Pinus sylvestris*) y pino rodeno (*Pinus pinaster*). Todos ellos proporcionan maderas que pueden usarse como vigas para la construcción naval y de edificios o como traviesas de ferrocarril, además de en carpintería. Esa es la razón por la que estos montes se explotan forestalmente. En la actualidad los troncos se sacan en camiones, pero antiguamente lo hacían los gancheros, que bajaban las maderadas por las aguas de los ríos. El eco de sus voces todavía resuena en el pinar.

Pista arriba nos sorprende la magnitud de las paredes de caliza, que sobresalen sobre la arboleda formando desfiladeros y circos, e imponen un paisaje más agreste. La carretera nos conduce al puente medieval de Barbazoso, ya restaurado y que cruza sobre el arroyo de la Toba. El arroyo está salpicado de pozas, tobas, estrechos y cascadas y ha esculpido una hoz en el terreno calizo. De hecho, en parte de su curso se practica el barranquismo.

Un cartel informativo explica que el puente no es de factura romana, sino del siglo *xi* o principios del

siglo *xii*, cuando la zona todavía se encontraba bajo dominio musulmán. Es en este punto donde el arroyo de la Toba, tras recorrer su hoz, se une al río Escabas, que se presenta transparente y rodeado por su clareado bosque de pinos.

Continuando por la pista aguas arriba, encontraremos unas mesas de piedra que invitan a hacer un pequeño descanso para reponer fuerzas. Están

CURIOSIDADES

- En el caso de los cauces estrechos y con obstáculos, como en los ríos Escabas, el Guadiela o el Alto Tajo, antiguamente los troncos se bajaban sueltos, algo que requería mucha pericia. Los encargados de hacerlo se llamaban gancheros. Usaban el agua como motor y una especie de gancho como volante. Se pasaban muchas horas empapados a pesar del frío de los primeros meses del año, que eran los de mayor caudal. Hacía falta mucha mano de obra, que se organizaba en tres grupos. El grupo de cabecera se encargaba de preparar los obstáculos para que las maderadas pudieran sortearlos con más facilidad, el grupo

ubicadas junto al paso de aguas de la Fuente de la Calzadilla.

Una vez retomemos el camino, llegaremos a un cruce en el que la pista asfaltada se ramifica. En esta encrucijada de caminos serranos, nos sorprenderá la escultura de un cubo suspendido en el aire gracias a un sistema de correas que lo unen a otro mayor. Es el Monumento a la Madera, de Gustavo

del centro bajaba el grueso de los troncos, y el grupo de zaga recuperaba los troncos que se habían hundido y liberaba los obstáculos. Estos últimos solían ser los gancheros más experimentados. El tramo del río Escabas por el que se bajaba la madera era de unos 30 km y para llevar a cabo la tarea se requerían unos 100 hombres. Al frente de todos ellos estaba el maestro del río. Los gancheros, que se sabe que ya trabajaban en la zona en el siglo *xvi*, desaparecieron definitivamente en el siglo *xx*. En la actualidad, el traslado de los troncos se realiza con camiones.

Torner, que conmemora la celebración en este lugar del VI Congreso Mundial Forestal celebrado en 1966, mudo testimonio de la gran y ancestral riqueza forestal de la zona.

Para ir subiendo junto al río Escabas deberemos seguir las indicaciones hacia el Área Recreativa de Los Lagunillos e ignorar las otras opciones que nos alejan del mismo. Al poco veremos un desvío que cruza un puente sobre el río y nos lleva hacia el parque de El Hosquillo. El otro ramal nos conduce hacia Vega del Codorno y hacia el cercano nacimiento del río Cuervo, que también es una Reserva Natural Fluvial.

El camino que lleva al área recreativa nos permite seguir disfrutando del río Escabas y conocer otros recodos de las hoces que forma más arriba. El área en sí no ofrece apenas zonas sombreadas, pero dispone de una senda interpretativa que nos conduce a distintos puntos, entre ellos la Hoya de los Picos, un gran agujero lleno de agua que encontramos cruzando el puente sobre el río.

Si queremos conocer el río Escabas más cerca de su nacimiento debemos ir al parque de El Hosquillo. Allí se creó en 1964 un Parque Cinegético Experimental de 910 ha con la función de preservar

la riqueza genética de ciertas especies ibéricas de cara a posibles repoblaciones. Hay que concertar la visita y de esta forma conoceremos los programas que desarrollan, entre ellos especies emblemáticas como el lobo ibérico y el oso pardo, que antaño recorrían estos montes. La riqueza natural y el programa desarrollado en el parque de El Hosquillo fueron reconocidos por Félix Rodríguez de la Fuente en el capítulo 41 de la serie *El hombre y la Tierra* dedicado a este lugar. Con visita o sin ella, vale la pena desplazarse hasta El Hosquillo, denominado así por el carácter agreste del paisaje. Podemos caminar por fuera del recinto y subir el kilómetro que nos separa del mirador de la Peña del Reloj, que nos ofrece una panorámica de 360 grados. Debemos tener cuidado, ya que se trata de un mirador que cae a pico hacia el valle. El cartel interpretativo ubicado en el mismo nos permitirá saber qué vemos exactamente en este horizonte de sierras, hoces y pinares. Observaremos el barranco del Hosquillo e intuiremos las zonas donde nacen el río Cuervo y el río Júcar. A nuestros pies quedarán el Rincón del Buitre y el valle por el que discurre el río Escabas en sus primeros



Panorámica del río Escabas desde el mirador de la Peña del Reloj.



Entrada principal al Parque de El Hosquillo.

compases. Encaramados en ese punto elevado nos sentiremos como buitres dispuestos a planear sobre esta orografía intrincada trazada por los caprichos del agua y la caliza, que es refugio de numerosa fauna salvaje.

Lugares de interés cercanos

En el Museo Regional de los Gancheros y la Madera, ubicado en la localidad de Cañizares, aprenderemos más sobre los gancheros, que se encargaban de llevar las maderadas río abajo. Fue un oficio de gran tradición en la provincia de Cuenca, aunque ya ha desaparecido. Los pinos conquenses eran muy apreciados en la industria naval y en el sector de la carpintería. Se usaban los troncos de los pinos albares, los pinos mediterráneos y los pinos laricios, que pueden alcanzar los 40 m de altura.

Debemos concertar una cita para visitar este interesante museo. José Luis Sampedro, insigne

escritor y economista, dijo de los gancheros: «Fueron los hombres más enteros, íntegros y más humanamente hombres que he conocido. Eran naturaleza en estado puro»; y sabían aprovechar los ritmos de la natura, de ahí el dicho «Marzo con sus marzadas se lleva las maderadas». Eso explica que este oficio haya sido declarado Bien de Interés Cultural Inmaterial.

GUÍA PRÁCTICA

Cómo llegar

La localidad más cercana es Poyatos, en la provincia de Cuenca.



Recursos educativos ambientales

- Centro de Interpretación del Parque Natural de la Serranía de Cuenca, en Uña.
- Museo Regional de los Gancheros y la Madera, en Cañizares.
- Parque de El Hosquillo.

Reserva Natural Fluvial Arroyo Ompolveda



El Ompolveda, un modesto afluente del Tajo, puede parecer un arroyo humilde, pero en las tierras austeras que configuran su entorno, su agua cobra un especial valor y una mayor belleza por contraste. El arroyo Ompolveda parte de una cabecera donde existe un acuífero kárstico y discurre por un valle de abruptas paredes que rompe la uniformidad de la planicie. El arroyo nace a una altitud de 873 m y se dirige a la localidad de Pareja, siendo este tramo, de unos 7,6 km, el declarado como Reserva Natural Fluvial. A su paso por Pareja, el arroyo forma una fresca vega y riega numerosos huertos.



Discordancia angular progresiva de Pareja en el arroyo Ompolveda.

IDEAL PARA

- Disfrutar de un paseo por la Alcarria emulando a Camilo José Cela.
- Contemplar una rareza geológica junto a un humilde arroyo.
- Circunvalar el limnoembalse de Pareja.
- Descubrir un viejo camino más a Santiago de Compostela.

Un río al que le gusta esconderse

Tras su nacimiento kárstico, este tranquilo arroyo atraviesa un valle de escasa pendiente longitudinal, con llanura de inundación estrecha y discontinua, modelado sobre conglomerados y areniscas. En el lecho aluvial predominan los sedimentos limo-arcillosos y, en menor medida, las gravas.

El arroyo Ompolveda se encuentra dentro de los ríos de la montaña mediterránea calcárea. El régimen hidrológico es pluvial-mediterráneo y su caudal permanente conserva inalteradas sus características naturales.

La vegetación de ribera está representada por una mimbrera calcófila submediterránea muy diversa, madura y estructurada. Dicha vegetación, rica y tupida, envuelve el cauce del Ompolveda y lo oculta, de manera que queda escondido en un túnel de verdor. Por eso, aunque hay una pista que discurre paralela al arroyo por la que podremos pasear, no abundan los puntos con un fácil acceso hasta el río para contemplarlo bien. Uno de ellos es el vado para franquear el río que se halla en el camino circular que lleva de Pareja a Casana, conocido como Camino de las Cuevas, señalizado como ruta 13 y de 16,5 km. Pero donde mejor podremos contemplar la contribución de sus aguas es en el hermoso lago de Pareja, de tranquilas aguas azuladas, ya fuera de la reserva.

Desde Pareja podemos avistar una rareza geológica de tiempos remotos. Se trata de una discordancia angular erosiva entre el Mioceno y el Oligoceno, con una edad aproximada de 23,5 millones de años, que el arroyo Ompolveda ha dejado al descubierto



Detalle geológico en un rincón del valle del río Ompolveda.

al atravesar perpendicularmente el eje del anticlinal (pliegue de las capas del terreno que tiene en su núcleo los materiales más antiguos). Así, en la margen derecha del arroyo, aparece una pared con estratos horizontales bien visibles anteriores a la aparición del ser humano. En realidad, se trata de una de las estructuras geológicas más interesantes y espectaculares del sector central de la península Ibérica. Y todo gracias a la labor erosiva del Ompolveda, que ha ido trazando el valle a través de capas de calizas, margas, yesos, lutitas, areniscas y conglomerados.

Lugares de interés cercanos

- La primera visita sugerida en la zona es, sin duda, el lago de Pareja, conocido por los lugareños como azud de Pareja. Se trata de un hermoso lago artificial con un nivel de agua constante, un pequeño oasis situado en la

Alcarria alta que vierte sus aguas en el embalse de Entrepeñas. Tiene unas pequeñas islas en el centro que aprovechan las anátidas y otras aves. Una densa vegetación riparia, en la que abunda el cañizo, ha ido tapizando las orillas. El lago está rodeado por una senda que sirve a la vez como carril bici y zona de paseo. La senda perimetral, sombreada por numerosos árboles, recorre unos 3 km y es de dificultad baja. En ella encontraremos un observatorio de aves, una caseta de madera rodeada de bastante vegetación ribereña desde la que podemos contemplar tranquilamente las aves de la zona, y un mirador para observar la totalidad del azud. Además, cuenta con una zona de baño que consiste en una pequeña campa arbolada con buenas sombras y una playa artificial dotada de una rampa, para facilitar el acceso al agua. Un muelle con rampa, cercano a uno de los aparcamientos, facilita la entrada a kayaks, canoas u otras embarcaciones de recreo para dar un agradable paseo por estas



La vegetación de ribera, rica y tupida, envuelve el cauce del río Ompolveda.

tranquilas aguas. Las embarcaciones de motor están prohibidas.

- Estamos en la Alcarria, territorio que se caracteriza por sus terrenos altos, por lo común rasos y de pocas hierbas, pero cubiertos por una flora que fructifica en la célebre miel de la zona. Podemos realizar un tramo de la ruta que hace más de setenta años hizo por estas tierras el insigne escritor Camilo José Cela y que consignó en el famoso *Viaje a la Alcarria*. Empezaremos a la altura del embalse de Entrepeñas, que no existía por aquel entonces y que, con sus aguas de un azul intenso, es uno de los embalses más bonitos de España. Desde allí subiremos hasta el mirador de Alocén, situado en lo alto del valle y con vista al embalse, para apreciar en todo su esplendor el viaducto de Entrepeñas, que ofrece una vista única y al que se puede bajar. Nos desplazaremos luego hasta la presa, donde destaca el mirador de El Castillejo, una terraza en voladizo de más de 100 m de altura que se abre sobre el

cañón que ha formado el río Tajo. ¡No apto para aquellos que tengan vértigo! Para rematar la jornada, podemos realizar la Ruta de las Caras de Buendía. Se trata de una senda sencilla apta para

CURIOSIDADES

El centro de la plaza Mayor soportada de la localidad de Pareja, una de las más bonitas de la Alcarria, estuvo presidido hasta el año 2015 por un impresionante y majestuoso ejemplar de olmo, un árbol de unos 35 m de altura y con un tronco de más de 4 m de diámetro al que los lugareños llamaban Olma. No se sabía exactamente la edad que tenía, aunque sí que había cumplido varios siglos. Era el símbolo del escudo municipal y fue declarado monumento natural por el ayuntamiento y con posterioridad incluido en el catálogo de Leyendas Vivas del Ministerio de Medio Ambiente, que incluye más de 3.000 árboles singulares. A sabiendas de que sufría una enfermedad que suele afectar a los olmos, unos años antes de que muriera se encargaron de reproducir el árbol. En 2015 se plantó uno de sus clones, pero el ejemplar no prosperó. Un año más tarde se plantó uno nuevo, que de momento sobrevive.

todos los públicos, mascotas pequeñas incluidas. Transcurre por el bosque y nos ofrece originales obras talladas sobre la roca. Como recuerdo podemos llevarnos un poco de la famosa miel de la Alcarria.

- La hermosa villa de Pareja bien se merece una visita sin prisas, como las que les dedicaban los que fueron por largo tiempo, desde finales del siglo XII (año 1198) hasta el siglo XIX, los señores de la villa: los obispos de Cuenca. La iglesia parroquial de Nuestra Señora de la Asunción es un grandioso edificio del siglo XVI que refleja el poderío de dichos señores y los beneficios y privilegios que aportaban a la villa. Del palacio de los obispos ya no quedan restos, salvo un escudo, pero sí del palacio del hidalgo labrador don Miguel Tenajas Franco, del siglo XVIII (1786) que podemos ver en la plaza mayor de la villa, renombrada como plaza de la Constitución. También cabe mencionar la ermita de Nuestra

Señora de los Remedios de 1761. Pero el mayor atractivo de Pareja está en su paisaje y en los numerosos caminos y sendas que discurren por las laderas y los valles de su término, que ofrecen al caminante sus escondidos tesoros.

- Estamos muy cerca de una antigua ruta que en tiempos formó parte del Camino de Santiago. La Ruta de la Lana es una variante del Camino que parte desde distintos puntos de la zona del Levante, como Alicante, Valencia o Cartagena, y que pasa por las provincias de Alicante, Albacete, Cuenca, Guadalajara, Soria y Burgos. Es un camino que está fundamentado históricamente y que usaban los pastores que subían con sus ovejas al que era en la Edad Media el mayor mercado de lana: Burgos. En este tramo el Camino unía Castilforte con Trillo y Cifuentes a través de dos rutas que se utilizaron indistintamente y cuyo trazado más corto pasaba por Escamilla y Pareja. La villa de Pareja aportaba al Camino el



Vista general de la villa de Pareja.



Plaza de la Constitución de la villa de Pareja.

valor estratégico de contar con una importante población que se había consolidado durante la Reconquista al amparo de sus murallas. Pareja consiguió en 1255 el privilegio de contar con una feria y un mercado, circunstancia que, sin duda, contribuyó a que la villa quedara marcada como sitio de paso obligado en el Camino. La villa llegó a tener un hospital de peregrinos cuyos restos todavía se pueden identificar. Hasta 12 ermitas llegaron a jalonar este tramo de Camino por aquel entonces. La ruta señalizada en este tramo comienza en el límite oriental del término municipal de Pareja, pasa por el centro de la población y se prolonga hasta la pedanía de Cereceda, completando un recorrido de 16 km.

- En la localidad de Córcoles se encuentra el monasterio de Monsalud, una joya castellana que ha sido rehabilitada en parte para tratar de recuperar su antiguo esplendor. Así ahora pueden visitarse las ruinas consolidadas de un conjunto de edificaciones que sirvieron para la vida de los «monjes blancos» del Císter desde mediados del siglo XII al siglo XIX. Es uno de los más claros y bellos ejemplos del arte cisterciense en la península Ibérica,

un antiguo monasterio ya exclaustro que data de 1141 y que combina el estilo románico con el gótico. De hecho, es uno de los cenobios medievales mejor conservados de la región. La iglesia, el claustro o la sala capitular son algunos de los elementos que podremos visitar. Del resto de las dependencias, poco queda. A pesar de haber sido transformado en los siglos XVI y XVII, conserva su estructura medieval, su elegancia y su austeridad. El monasterio fue declarado Bien de Interés Cultural en 1931. Las visitas son guiadas y hay que reservarlas con antelación. El entorno privilegiado en el que se erige, con diversos senderos para explorar la zona, constituye otro de los atractivos de esta propuesta.

GUÍA PRÁCTICA

Cómo llegar

La población más cercana es Pareja, en la provincia de Guadalajara.



Recursos educativos ambientales

Centro de Interpretación Turística de Guadalajara (CITUG), en el castillo de Torija.

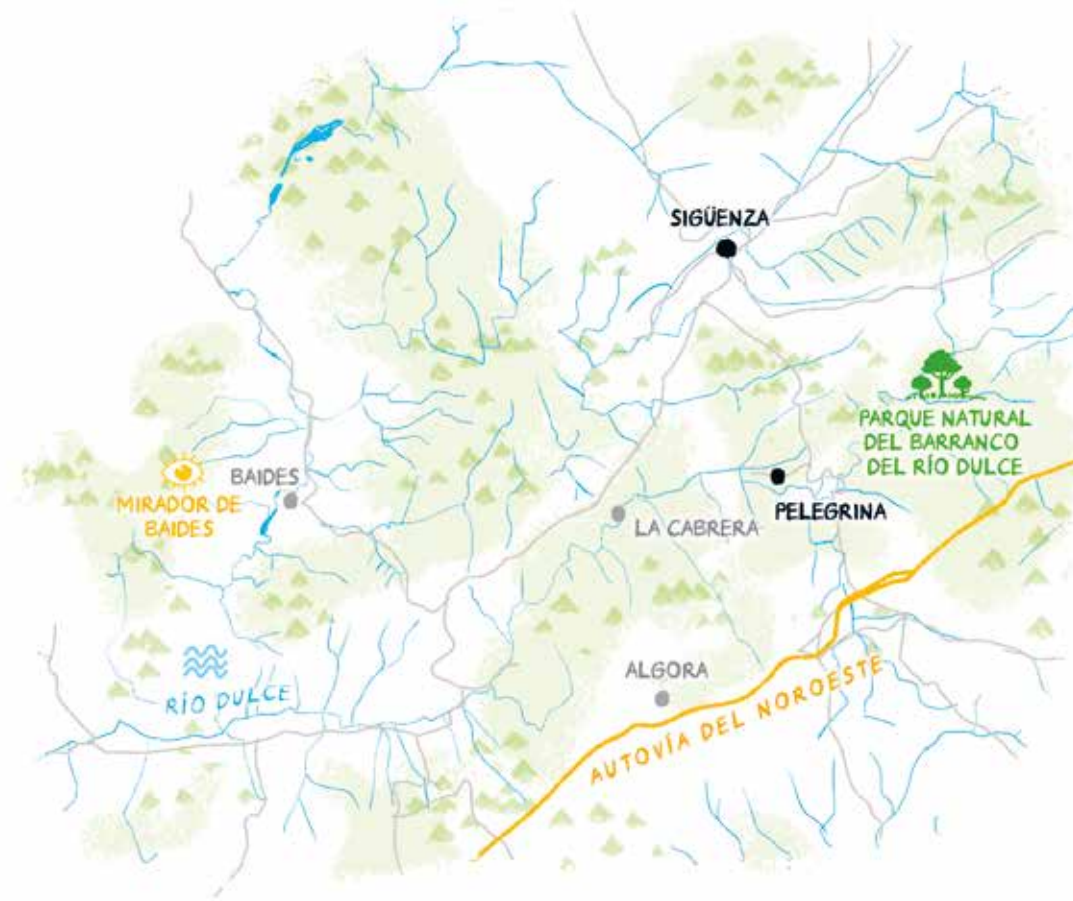
Reserva Natural Fluvial Río Dulce



El río Dulce, afluente del río Henares, nace a 1.200 m sobre el nivel del mar y desemboca en el río Henares. La Reserva Natural Fluvial de este río comprende 14 km de su cauce, aguas arriba de la localidad de Pelegrina, y se localiza en el Parque Natural del Barranco del Río Dulce, en la provincia de Guadalajara, que fue declarado como tal en febrero de 2003.



Zona de umbría entre la densa vegetación y el bosque de ribera que acompaña al río Dulce.



IDEAL PARA

- Disfrutar de un río encajonado entre rocas calcáreas y de su bosque de ribera.
- Descubrir un espectacular salto de agua de 50 m que cae prácticamente vertical en forma de cola de caballo.
- Localizar las numerosas colonias de truchas en el agua cristalina.
- Avistar algún buitre leonado, una excelente ave planeadora.

La Reserva Natural Fluvial preferida de Félix Rodríguez de la Fuente

El río Dulce es un ejemplo representativo de los ríos de montaña mediterránea calcárea. El régimen hidrológico es pluvial mediterráneo, de caudales permanentes.

El río se va encajando progresivamente entre areniscas y conglomerados, llegando a excavar una imponente hoz sobre margas y dolomías. En la parte más baja el valle se abre y el río discurre más

remansado. En el lecho predominan los limos, las arcillas y las gravas.

La continuidad longitudinal de la vegetación de ribera es muy alta y está constituida principalmente por una fresneda hidrófila oriental. En algunos tramos dominan los taxones de la saucedilla blanca. Además, constituye el hábitat fluvial de una pequeña población de desmán de los Pirineos (*Galemys pyrenaicus*). Los barrancos aledaños albergan numerosas rapaces rupícolas y córvidos. En sus aguas abundan las truchas comunes (*Salmo trutta*), de las que se alimenta la estable población de nutrias (*Lutra lutra*).

Desde su nacimiento, el río Dulce vertebró un paisaje mediterráneo dominado por extensas masas de robles y encinas. Sus aguas permanentes favorecen la presencia de una vegetación exuberante que se desarrolla al amparo de un estrecho cañón. En sus primeros kilómetros, este río no parece muy distinto de otros pequeños cauces que nacen en este suave paisaje de montes redondeados. De hecho, permite



Descendiendo por el camino, bien señalizado, que se inicia en la localidad de Pelegrina hacia el río Dulce.

una reducida explotación agrícola de sus vegas. Pero poco a poco el valle se estrecha y en determinadas zonas el río ocupa todo el ancho del barranco, generando extensiones de terreno llano dominadas por carrizales. Luego se va encajonando entre las rocas calcáreas gracias a un doble mecanismo de disolución de carbonatos y de erosión fluvial. Va horadando la roca paulatinamente, excavando un cañón cada

CURIOSIDADES

Las truchas, muy abundantes en esta reserva, consiguen su alimento colocándose de cara a la corriente, donde esperan comida a la deriva, luchando entre ellas por las mejores posiciones y distribuyéndose en diferentes niveles de la columna de agua. Sus ojos escudriñan todo lo que hay dentro y fuera del agua y, en cuanto detectan algo comestible, lo atacan y lo engullen ávidamente. A veces se alimentan de larvas de insectos presentes en el fondo del río o de insectos alados que encuentran en la superficie del agua.

Félix Rodríguez de la Fuente fue un gran defensor del lobo. Su pasión empezó en 1965, cuando consiguió salvar a dos lobeznos de morir apaleados. Se los llevó a casa y los crió con la ayuda de su mujer. Los llamó Rómulo y Remo. Intentó que el lobo dejara de ser visto como un enemigo del hombre. Su paraíso en Guadalajara fue el barranco del río Dulce.

vez más profundo. A partir de este punto empiezan a ser frecuentes las pequeñas pozas, que se suceden unas a otras a través de pequeñas cascadas, favoreciendo la presencia de diferentes especies y dando inicio al rico bosque de ribera. En esta parte de máxima naturalidad, el río se beneficia de la presencia de varios barrancos, que favorecen el tránsito de numerosos mamíferos terrestres.

El río Dulce, con sus aguas permanentemente limpias, alberga comunidades animales y vegetales en un excelente estado de conservación, no solo dentro del cauce, sino también en los barrancos laterales y en las paredes verticales de calizas margosas. Estas últimas son el hábitat perfecto para especies como los aviones comunes y roqueros, varias especies de murciélago, águilas reales, halcones y alimoches. Y, por supuesto, para la especie emblemática de los cielos del barranco, el buitre leonado.

Pero si algo define la diversidad del río es la fauna y la flora que prospera en el fondo del cañón. Con las primeras pozas encontraremos al representante más emblemático de la fauna piscícola, que no es otro que la trucha, presente durante todos los meses del año. La integridad ecológica del río Dulce queda



Pelegrina, pedanía de Sigüenza, está ubicada en un cerro, su castillo domina el barranco del río Dulce.

reflejada asimismo por la presencia de varios ciprínidos y por grupos de cachos (*Squalius pyrenaicus*). También son muchos los pájaros que aprovechan los recursos que ofrece el río, como los mosquiteros, los pinzones o los trepadores azules.

El Dulce está sujeto a veranos calurosos con buenos niveles de agua y, dada su situación altitudinal y su extrema continentalidad, a inviernos muy rigurosos. Con la llegada del otoño, los fresnos, los chopos y los sauces se tiñen de amarillos y ocre, contrastando con las sempiternas encinas de las laderas. Sin embargo, el nivel del agua apenas cambia con las estaciones, ya que este río mantiene un caudal muy constante.

Los valores naturales y paisajísticos amparados por el río y la orografía circundante son muchos. No en vano el barranco del río Dulce fue uno de los escenarios más emblemáticos de la mítica serie *El Hombre y la Tierra*, producida por Félix Rodríguez de la Fuente, un famoso naturalista que con su popular programa dio a conocer la naturaleza e inició el camino de la concienciación ecológica en España.

Además de los valores naturales que el río conserva, el paisaje del Dulce está salpicado de restos

arqueológicos interesantes. La ocupación humana del valle se inició en la Edad del Bronce y más tarde los celtíberos aprovecharon la excelente ubicación de las terrazas del barranco para prosperar, hasta que se produjo la ocupación romana. Pero no es hasta el siglo ^{xiii} cuando se empieza a hablar del pueblo de Pelegrina, con la construcción del castillo, cuyos restos siguen dominando el espectacular meandro que hay en el límite inferior de esta reserva fluvial.

Esta Reserva Natural Fluvial se encuentra enmarcada dentro del Parque Natural del Barranco del Río Dulce, espacio natural protegido de Castilla-La Mancha. El parque natural se extiende por los términos municipales de Sigüenza (La Cabrera y Pelegrina), Mandayona (Aragosa), Saúca (Jodra del Pinar), Torremocha del Campo, Mirabueno y Algora, en la provincia de Guadalajara.

Lugares de interés cercanos

- Proponemos una ruta sencilla de unos 4 km para conocer la hoz de Pelegrina. Iremos desde la localidad de Pelegrina hacia el barranco descen-

diendo en un paseo que nos llevará junto al río Dulce casi todo el recorrido. Desde el desvío que conduce al pueblo, veremos la grandiosidad de la hoz en su zona cercana a Pelegrina.

Cogeremos la calle que se adentra en el pueblo y nada más entrar, tomaremos la primera calle a la izquierda; es la que baja, al lado de una fuente. Seguiremos por la calle en bajada hasta llegar a la chopera que nos recibirá, ya en el barranco. A lo largo de este primer tramo veremos varias zonas cercanas al río muy agradables, donde podemos aprovechar para detener nuestros pasos y relajarnos disfrutando del entorno. Pasados unos minutos, y habiendo dejado a la izquierda la impresionante formación rocosa de más de 1.100 metros donde anidan las águilas y los buitres, encontraremos un puente de madera que permite cruzar el río. Nosotros continuaremos recto sin cruzar este puente y seguiremos las flechas de los postes de madera colocados por la gestión del parque natural y que nos acompañarán durante todo el recorrido. Pasaremos por una caseta en recuerdo a Félix Rodríguez de la Fuente, en la que él y su equipo solían guardar los equipos de grabación y otras herramientas.

Siguiendo las indicaciones llegaremos a un área en la que deberemos atravesar el río por una zona de rocas dispuesta adrede a modo de pasadero. Si no es época de crecida de aguas, que hace inviable el vadeo, la cruzaremos con cuidado de no caernos. Una vez al otro lado del río, comenzaremos la ruta de regreso hacia el punto de partida, la localidad de Pelegrina. Nada más cruzar el río nos encontraremos con el espectacular barranco del Gollorio. Dentro del mismo existe una llamativa cascada, el salto del Gollorio, de 50 m de altura. Esta cola de caballo se forma cuando las aguas del pequeño arroyo del barranco del Gollorio se encuentran abruptamente con el cañón excavado por el Dulce. Alimentado por las lluvias y el deshielo, cuando llega a este punto no tiene más remedio que precipitarse al vacío y formar con sus aguas uno de los espectáculos más bellos y valorados de la reserva. Para verlo en su máximo esplendor, tenemos que visitarlo en primavera, momento en el que, además, podremos disfrutar de los cerezos en flor.

Continuaremos el camino de regreso siguiendo las flechas. Si levantamos la cabeza para observar los grandes riscos, veremos arriba en lo

alto el mirador que se construyó en honor de Félix Rodríguez de la Fuente. Al poco, llegaremos de nuevo al puente que antes no habíamos cruzado y que ahora sí que debemos usar para volver a la otra margen del río, que nos llevará de vuelta a Pelegrina. En este puente está el desvío del sendero GR-10 que sube hacia la montaña y por el que se puede acceder a un mirador con vistas a la cascada del Gollorio.

En Pelegrina, además de las emblemáticas ruinas de su castillo, nos encontramos con una iglesia románica. Igualmente hay templos románicos en Jodra y Saúca.

- La localidad de Sigüenza, ubicada a 1.000 m sobre el nivel del mar, en pleno Camino del Cid y la Ruta de la Lana, es otra parada de interés. Para comprender la importancia histórica de Sigüenza, ciudad de obispos y declarada Conjunto Histórico-Artístico, basta con darse un paseo por su centro histórico. Arcos, callejuelas, fachadas de antiguas casas nobiliarias y del alto clero nos conducen hasta la catedral, en el corazón de la localidad. En este recorrido veremos el castillo de los obispos de Sigüenza, que parece literalmente sacado de una película medieval; las puertas de la antigua muralla medieval que siguen en pie; la catedral, de severa e imponente arquitectura, y la Casa del Doncel, con su estilo gótico original. Los más golosos pueden probar los dulces del convento de las clarisas. Y si queremos caminar más podemos ir desde Sigüenza a Pelegrina por el quejigar, son 11,5 km siguiendo las balizas de la Ruta del Quijote.

GUÍA PRÁCTICA

Cómo llegar

La localidad más cercana es Pelegrina, en la provincia de Guadalajara.



Recursos educativos ambientales

- Centro de Interpretación del Parque Natural del Barranco del Río Dulce, en Pelegrina.
- Centro de Interpretación del Parque Natural del Barranco del Río Dulce, en Mandayona.
- Centro de Interpretación Turística de Guadalajara, en Torija.

Los buitres leonados anidan en los cortados y riscos de caliza del río Dulce.



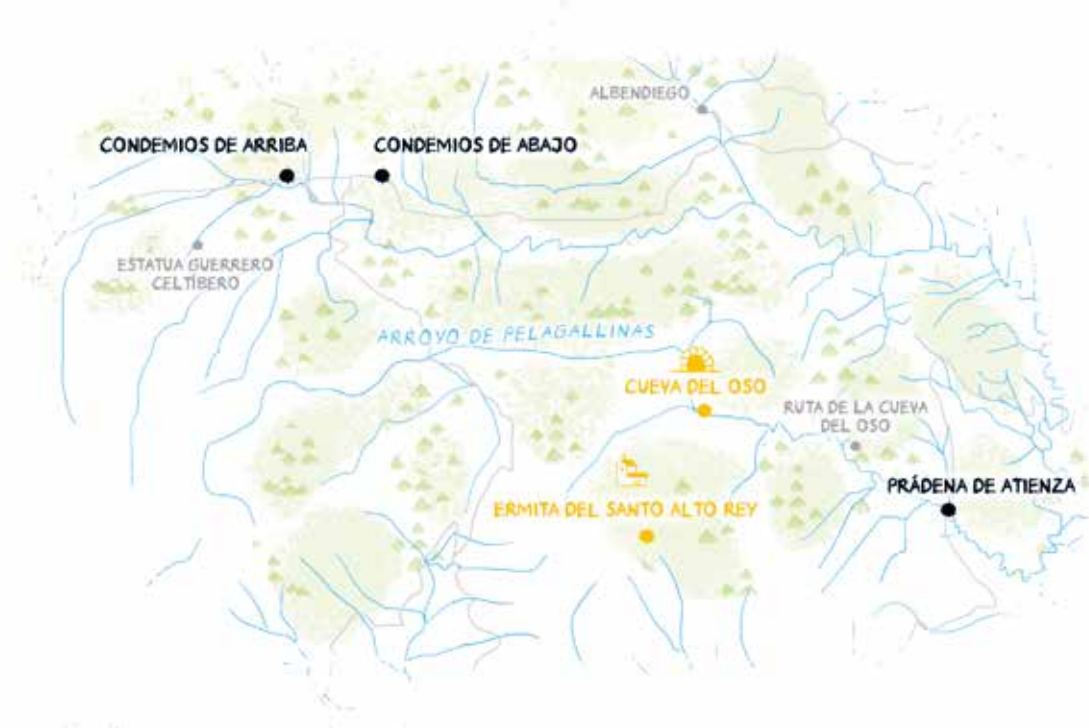
Reserva Natural Fluvial Río Pelagallinas



El río Pelagallinas nace y discurre por la vertiente norte de la sierra del Alto Rey. Como reconocimiento a su valor natural, gran parte de su cuenca fue declarada Reserva Natural Fluvial en el tramo que va desde su nacimiento hasta su desembocadura en el río Bornova, que es un tributario del río Henares. Un total de 21,14 km ubicados en el Parque Natural de la Sierra Norte de Guadalajara. Una de las hipótesis sobre el curioso nombre de este río es que proceda del latín *pera galena* o *pela galena*, que significa «piedra blanca», en referencia a la piedra blanca que se da en la sierra del Alto Rey en contraposición a la pizarra negra, que domina en la mayor parte de esta zona.



Detalle del río Pelagallinas.



IDEAL PARA

- Conocer este río paseando por sendas cercanas a su cauce.
- Seguir parte de los pasos del destierro del Cid.
- Recorrer tierras de ancestral ocupación
- Descubrir el Parque Natural de la Sierra Norte de Guadalajara.

Un río de aguas gélidas con vistosas plantas carnívoras

La cabecera del río Pelagallinas es un ejemplo representativo de los ríos de montaña mediterránea silíceo. La reserva está integrada por el cauce del arroyo de las Majadillas y el del arroyo Pelagallinas. El régimen hidrológico es pluvio-nival, permanente, sin alteración.

El curso del río, modelado sobre cuarcitas y pizarras, presenta un valle confinado en algunos tramos y un valle más amplio con una llanura de inundación estrecha y discontinua en otros. Tiene un trazado mayoritariamente sinuoso y meandriforme, a veces divagante. El caudal aumenta conforme avanza aguas abajo, pasando de ser un riachuelo a

un río de cierta entidad a partir de su confluencia con el barranco de la Peña del Cuervo, que es un río caudaloso y totalmente natural. A partir de este punto se encaja en un cañón de gran pendiente.

La vegetación ribereña está representada por una aliseda hercínica y una saucedada negra continental. La vegetación natural de la zona está dominada por una densa masa de pinar compuesta de *Pinus sylvestris*, al que acompañan algunos rebollos (*Quercus pyrenaica*) y un sotobosque formado por un jaral-brezal.

Entre los pinares podemos encontrar importantes extensiones de prados higroturbosos caracterizados por cervunales, unos pastos densos y cortos de alta montaña donde domina el cervuno (*Nardus stricta*), que se disponen en zonas encharcadas de manera casi permanente. También hay zonas turbosas que alcanzan su máxima expresión en la amplia turbera del Pelagallinas. Se trata de un hábitat escaso en climas áridos, que presenta una alta biodiversidad y, por tanto, un alto valor ecológico. Allí los prados higroturbosos son sustituidos por extensos y abultados tapices de musgos esfagnos (conocido como



Colmenar tradicional cerca de Prádena de Atienza.

musgo de turbera) y ciperáceas, unas plantas similares al pasto. Estas zonas se forman cuando el aporte de restos vegetales al suelo se realiza a mayor velocidad que los procesos de descomposición de estos, de modo que se acumula la materia orgánica en forma de turba. Debido a la cantidad de turba y agua que contienen, su nivel de compactación es diferente y por eso al acercarnos nos parece que el suelo tiembla. De ahí que popularmente se conozcan como tremedales, trampales o paulares.

Además del brezo de turbera y de varios tipos de helechos, destaca entre la flora de las turberas una pequeña planta carnívora, la drosera (*Drosera rotundifolia*). Sus hojas de forma redondeada están cubiertas de unos pelillos rojos que secretan un mucílago, una sustancia dulce y pegajosa que atrae, como también lo hace su color rojo, a los insectos de los que se alimenta. Digiere los insectos con la ayuda de unos enzimas y obtiene de ellos nitratos y otros nutrientes. Gracias a ello, esta planta puede prosperar en estos hábitats, que son pobres en nutrientes o muy ácidos. Las gotas de mucílago se asemejan a las gotas de rocío. De ahí su nombre en

griego, ya que *drosos* significa «rocío», y uno de sus nombres comunes, «rocío del sol».

Las turberas son espacios frágiles que se alteran y degradan si son pisoteados. Dado su valor medioambiental se realizan labores específicas de protección. Así, se han recuperado algunos de estos espacios cortando los pinos de repoblación que se habían plantado en ellos y se han cercado determinadas zonas.

Como apunte gastronómico indicar que esta zona es conocida por la presencia otoñal en sus prados de una seta muy apreciada, los boletus.

El río Pelagallinas guarda otro tesoro, esta vez en sus aguas. Nos referimos a las truchas, autóctonas puras. De hecho, es la población con mejor calidad genética de la región de Castilla-La Mancha. Los estudios genéticos realizados en la población de trucha (*Salmo trutta*) demostraron que no presentaba introgresión de material genético foráneo procedente de truchas alóctonas empleadas en repoblaciones pasadas. Por ello este río ha sido declarado Refugio de Pesca. Está prohibido pescar en él desde 1999.



Puente de El Batán sobre el río Pelagallinas.

Contamos con dos senderos distintos para recorrer esta reserva natural fluvial, que nos permitirán tener una visión bastante completa de la misma. El primero es una pista forestal que encontraremos en la carretera GU-151, concretamente entre los pueblos de Aldeanueva de Atienza y de Condemios. El segundo parte de Prádena de Atienza y está señalado como sendero local.

El pueblo de Prádena de Atienza se encuentra en las estribaciones de la sierra del Alto Rey, a una altitud de 1.224 m. Es posible que su nombre haga referencia a los prados de la zona y al hecho de que estuvo vinculado al Común de Villa y Tierra de Atienza. Prádena presenta la arquitectura en pizarra negra propia de los pueblos de la zona. Los puentes, las tainas para encerrar el ganado y los típicos cerramientos de los prados con sus grandes pizarras verticales, llamadas hincaduras, son elementos en los que se muestra la famosa arquitectura negra.

En las afueras del pueblo, junto a una zona de aparcamiento, encontraremos un cartel con detalles sobre el sendero local SL-01, que nos conducirá a la

llamada cueva del Oso. Siguiendo la señalización, recorreremos unos 5 km lineales hasta llegar a las inmediaciones de la cueva, una llamativa oquedad con una gran entrada, pero poca profundidad. El camino nos lleva aguas arriba por la margen izquierda del río, pasando cerca de un fresno centenario. A poco menos de 1 km del pueblo encontraremos

CURIOSIDADES

Al norte de la provincia de Guadalajara se encuentra la sierra del Alto Rey, en las postrimerías orientales del Sistema Central. Se considera parte del macizo de Ayllón, aunque está desgajada de su núcleo central presidido por el pico del Lobo (2.274 m). En su cumbre se ubica la ermita del Santo Alto Rey, a 1.858 m, la que está a mayor altitud de toda Guadalajara. Desde este pico se divisan dos cerros que sobresalen en el horizonte: el Moncayo, a 2.314 m, y el cercano Ocejón, a 2.046 m. Según una leyenda de la zona, estos dos picos junto con el Alto Rey son tres hermanos malditos, condenados a verse pero a no hablarse como castigo por sus peleas para apropiarse de la herencia del padre. El Ocejón, el hermano mediano, destaca por sus rocas de pizarra negra, en contraste con las rocas claras de los crestones cuarcíticos del hermano menor, el Alto Rey y su sierra.

un desvío. Si lo tomamos, descubriremos el puente de El Batán, que cruza las aguas del río. De regreso a la senda principal y, a unos 2,5 km del pueblo, cruzaremos un par de arroyos. El sendero nos conduce a un mirador natural desde el que se divisa la cueva, que queda en la otra orilla del río.

Cuenta una leyenda local que el Cid pernoctó en la Casa del Moro, ubicada frente a la cueva del Oso, y descendió por este valle del río Pelagallinas cuando fue desterrado de Burgos y se marchó a Valencia. Sea cierto o no, es el camino que tomaremos para regresar, ahora aguas abajo, a Prádena.

Como ya hemos apuntado, también podemos conocer el río desde su otra margen siguiendo la pista forestal antes mencionada. Si salimos de Condemios por la carretera GU-151, nos encontraremos con un área recreativa situada a orillas del río. Cruzaremos por el primer puente al otro lado y allí tomaremos la pista que discurre por la margen derecha del río, aguas abajo, durante unos 5 km, hacia parajes cercanos a la cueva del Oso. En este caso vamos a transitar por la falda norte de la sierra del Alto Rey. Cruzaremos un frondoso pinar y llegaremos al prado de las Anchuras. Poco a poco el valle se irá estrechando y, tras un recodo,

el camino nos conducirá hacia el barranco de la Peña del Cuervo, impetuoso tributario del río Pelagallinas.

Lugares de interés cercanos

- Podemos hacer una visita al Centro de Interpretación el País de la Plata, en la localidad de Hiendelaencina, al norte del embalse de Alcorlo. Loin del Encina aparece mencionada ya en 1267, y con el tiempo derivó a su nombre actual de Hiendelaencina, aunque los vecinos la llaman Las Minas. En 1844 Pedro Esteban Górriz, agrimensor y aficionado a la geología, descubrió plata en su rico subsuelo y convenció a varios amigos para crear y explotar la primera sociedad minera Santa Cecilia. Los magníficos resultados obtenidos por esta mina provocaron una «fiebre de la plata» en toda la comarca. Esta villa se convirtió en su capital, con una población que superó los 5.000 habitantes, un total de 200 pozos funcionando, con nombres tan evocadores como Mala Noche, Fuerza, La Verdad de los Artistas o Nochebuena, y decenas de fundiciones. Los resultados, no



Sierra del Alto Rey formada por plegamientos y en cuya composición sobresale la pizarra.



Vista de Prádena de Atienza, pueblo rodeado de montañas que nos recuerda a otras localidades de arquitectura negra en Guadalajara.

- obstante, se vieron mermados por la falta de planificación y la irregularidad del yacimiento. Tras varias crisis, el abandono de las minas en los años veinte provocó un drástico descenso de la población, que aumentó en los años sesenta, tras unas décadas de aprovechamiento de las escombreras, y se completó a partir de 1980, cuando se cerraron definitivamente las minas. Actualmente Hiendelaencina es una pequeña aldea en la que viven apenas unas «200 almas».
- Podremos visitar lo que queda de su época gloriosa, es decir, la plaza, la iglesia, algunas casas señoriales, malacates, minas y edificios industriales. El barrio de los mineros conserva todavía algunas casas de pizarra. En el término son visibles asimismo hincaderas y tainas serranas.
- Próximo a la localidad de Albendiego, conocido por la ermita románica de Santa Coloma, se halla el pueblo de Somolinos. En las cercanías del mismo se ubican dos nuevas reservas hidrológicas propuestas para la cuenca del Tajo: la Reserva Natural lacustre Laguna de Somolinos y la Reserva Natural subterránea Manadero del Bornova.

- Aprovechando que estamos en la zona, vale la pena que hagamos una visita a la localidad de Atienza, a unos 18 km de Prádena de Atienza, que ostenta el título de villa y gozó de una notable importancia durante la Edad Media. En ella se cruzan rutas importantes, como la del Cid, la del Románico Rural y la del Quijote. El castillo, situado en la parte alta, es su monumento más representativo. En esta localidad nació en 1484 Luisa Medrano. Mujer culta, poetisa, pensadora y profesora de la Universidad de Salamanca, protegida por la reina Isabel I de Castilla. Coetánea de otras mujeres cultas, como Beatriz Galindo «la Latina» y Beatriz de Bobadilla. El domingo de Pentecostés se celebra la Caballada, Fiesta de Interés Turístico Nacional.

GUÍA PRÁCTICA

Cómo llegar
Prádena de Atienza, en la provincia de Guadalajara.

Recursos educativos ambientales
Centro de Interpretación el País de la Plata, Hiendelaencina.



Reservas Naturales Fluviales Río Jarama y Río Jaramilla



Hay un viejo refrán que dice que «El Lozoya lleva el agua y el Jarama la fama». Sea cierto o no, en este capítulo hablaremos de las aguas del Jarama y también de las del Jaramilla, dos reservas naturales fluviales muy próximas entre sí. La reserva del Jarama, de 28 km de longitud, está formada por los cauces del río Jarama y del arroyo del Emilio (o del Ermito). Este último vierte sus aguas al Jarama por su margen izquierda, a la altura del Sitio Natural de Interés Nacional del Hayedo de Montejo. El Jaramilla es a su vez afluente del Jarama por su margen izquierda. Su reserva cubre la totalidad de su cauce, unos 23 km. No hay poblaciones en sus escarpadas orillas; lo que sí hubo en su día fue un molino, el de Peñalba de la Sierra, en el entronque entre el arroyo de Cañamar y el río Jaramilla.



Río Jarama llegando al molino de La Hiruela.

IDEAL PARA

- Recorrer el entorno de dos ríos con poco impacto antrópico.
- Disfrutar del entorno montañoso del Parque Natural de la Sierra Norte de Guadalajara.
- Visitar un molino restaurado en el río Jarama.
- Conocer los pueblos de la arquitectura negra y dorada del noreste de Guadalajara.

Dos reservas fluviales con muchos tesoros ambientales

Ambos cursos de agua son representativos de los ríos de montaña mediterránea silíceo. El régimen hidrológico es pluvio-nival y el de caudales, permanente.

En su cabecera, el cauce del Jarama es estrecho y confinado y, aunque poco caudaloso, forma una sucesión de saltos, pozas y rápidos. A medida que descendemos, el valle se abre y el río se muestra

más remansado, con un flujo mucho más laminar y un trazado sinuoso con barras de grava de meandro sobre sustrato de cantos de cuarcita y gneis.

La continuidad longitudinal es alta y la vegetación de ribera está constituida principalmente por un abedular hercínico; algunos tramos aparecen dominados por las especies típicas de la saucedada negra continental y otros, por temblonares (*Populus tremula*). El sistema fluvial representa un importante hábitat para peces autóctonos, como la trucha común (*Salmo trutta*), la boga (*Chondrostoma polylepis*), el barbo común (*Barbus bocagei*) y algunos mamíferos acuáticos, como la nutria (*Lutra lutra*).

El río Jaramilla nace de la unión de varios arroyuelos. En su tramo final atraviesa un pronunciado cañón, profundo y estrecho, de sinuoso recorrido. La estructura longitudinal de rápidos y remansos constituye el hábitat potencial de poblaciones de trucha común. En sus aguas cristalinas puede apreciarse un manto de guijarros de pizarra. Lo rodea un





Hayedo de Montejo, delimitado por el río Jarama, límite natural entre las comunidades de Madrid y Castilla La Mancha.

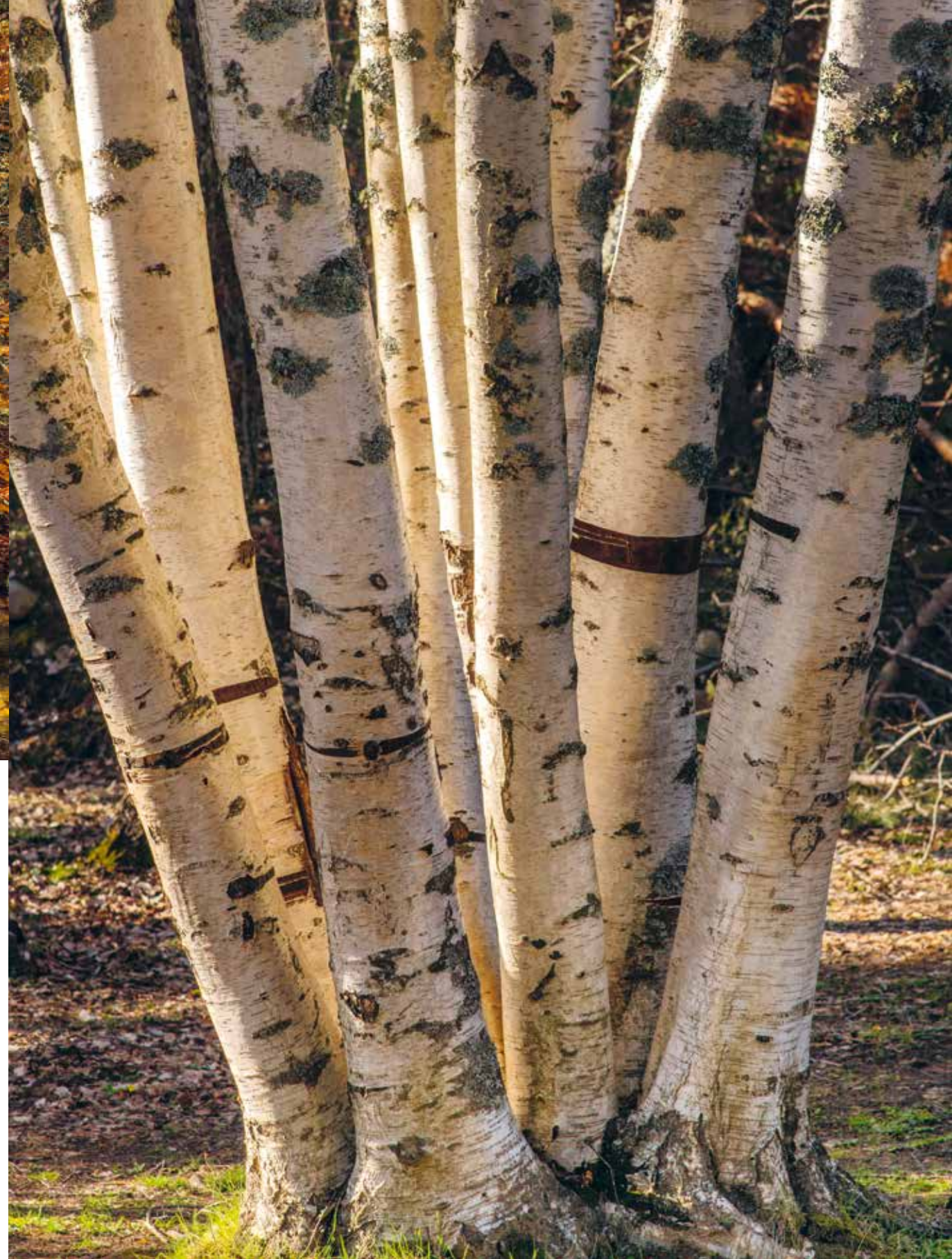
CURIOSIDADES

Peñalba de la Sierra es una pedanía de El Cardoso de la Sierra en la que en el siglo XVIII fue descubierto un mineral llamado andalucita. Parece que el mineral procedía concretamente del paraje conocido como El Zahurdón. Se trata de un silicato que ocasionalmente puede utilizarse como gema. La andalucita fue estudiada por primera vez por Werner a partir de ejemplares procedentes de España. Tanto este mineralogista como Delamétherie creyeron que los ejemplares procedían de Andalucía, por lo que el segundo le dio al mineral el nombre que ahora lleva. Sin embargo, parece ser que los ejemplares que estudiaron procedían de El Cardoso (Guadalajara), pueblo que dichos autores supusieron situado en Andalucía. El error fue perpetuado por otros autores posteriores y se mantuvo en la mayoría de los libros, incluso modernos. En el yacimiento de El Zahurdón las andalucitas aparecen en bonitos prismas de color rosado.

estrecho cinturón de vegetación riparia, constituida principalmente por una saucedada negra continental que, en los tramos más altos, es sustituida por un abedular hercínico, limitado por lo escarpado de sus orillas.

Nos encontramos en tierras solitarias, rodeados de montañas de clima riguroso azotadas por los vientos del norte. Los tesoros ambientales de esta zona, tanto geológicos como de flora y fauna, junto con su patrimonio cultural y etnográfico, están reconocidos por la figura del Parque Natural de la Sierra Norte de Guadalajara.

Corro de diez abedules a la orilla del río.



En El Cardoso de la Sierra hay un Centro de Interpretación del Parque Natural, que los fines de semana ofrece visitas guiadas. El centro, de arquitectura vanguardista, está dedicado a los valores naturales y culturales del parque en general y a la Zona de Protección Especial del Macizo del Pico del Lobo-Cebollera, en particular. Los otros centros de interpretación se ubican en Cogolludo, Casarejo (Hayedo de Tejera Negra) y Hiendelancina.

El Cardoso de la Sierra se halla a tan solo 4 km del Hayedo de Montejo. Esta población se ubica sobre el río Jarama, en su margen izquierda, mientras que el Hayedo se encuentra en la margen derecha.

Podemos recorrer un tramo de la orilla del río Jarama por una senda circular, de unos 4 km, que une los molinos de La Hiruela (restaurado) y de Juan Bravo (en ruinas), ambos en la margen derecha del río. La senda es conocida precisamente como «de molino a molino» y utiliza parte del camino tradicional que une las localidades de La Hiruela y El Cardoso de la Sierra, sombreado por grandes robles, nogales y cerezos. La vegetación de la orla del río está formada por álamos blancos, abedules, sauces y chopos o alisos. El inicio de la senda se ubica cerca de la iglesia de San Miguel, en la localidad de La Hiruela. También podemos acceder a esta senda desde El Cardoso, bajando desde la plaza al encuentro del río.

Desde El Cardoso podemos recorrer varios senderos para conocer más a fondo estas reservas. El conocido como barranco del Jaramilla (PR-GU 04) es una senda de 18,5 km que une las poblaciones de Roblelacasa y El Cardoso de la Sierra, y que cruza el extremo sur del río Jaramilla poco antes de su desembocadura en el río Jarama. En una pequeña parte de su recorrido discurre por la orilla del Jarama, entre los molinos antes citados. Cabe decir que es una zona calificada como inundable. Existe una alternativa señalizada con marcas blancas y verdes para ir por encima de la orilla, atravesando un robledal.

Podemos caminar el tramo del descatalogado GR-88 más próximo al río Jarama partiendo del aparcamiento ubicado en el exterior del Hayedo de Montejo. Primero cruzaremos el puente sobre el Jarama y seguiremos la carretera hacia El Cardoso. A unos 500 m, subiremos por una pista a mano izquierda cuyos primeros metros están hormigonados. Al poco cruzaremos un ancho camino de tierra utilizado por el GR-88 que nos lleva hacia los bosques de la

margen izquierda del Jarama, cuyo curso no vislumbramos porque caminamos a bastante altura sobre el cauce. El que cruzaremos será el arroyo Emilio. Seguimos entre robledales ganando vistas sobre la cabecera del valle donde nace el Jarama. Del otro lado del río se contemplan las masas frondosas del bosque del Hayedo de Montejo. En otoño podemos disfrutar del espectacular color del follaje.

Además de las opciones indicadas y de realizar una visita concertada al Hayedo de Montejo, que el Jarama atraviesa en su curso alto, podemos avistar el río desde la carretera que une La Hiruela con El Cardoso de la Sierra.

Lugares de interés cercanos

- Hay que contactar con la oficina de turismo de La Hiruela para concertar una visita al molino restaurado de la Hiruela. En sus alrededores se localiza un área recreativa.
- En este entorno emblemático podemos descubrir lo que es la arquitectura negra... y también la dorada. Próximos al pico Ocejón encontraremos los pueblos de la arquitectura negra, con sus casas de pizarra y cuarcita. Si queremos conocerlos caminando, podemos recorrer un sendero circular que los enlaza. Se trata del GR-60 o sendero de los pueblos de la arquitectura negra. Se divide en cinco etapas, todas ellas dentro del parque natural. El recorrido de 52,5 km circunvala el pico Ocejón y conecta nueve de los pueblos en sus laderas: Majaerayo, Valverde de los Arroyos, Almiruete, Tamajón, Campillejo, El Espinar, Roblelacasa, Campillo de Ranas y Robleluengo.
- El territorio protegido por el Parque Natural Sierra Norte de Guadalajara desde el año 2011 se extiende por el sector más oriental del Sistema Central, en el noroeste de la provincia de Guadalajara. Comprende 116.953 hectáreas y 35 términos municipales.

El relieve de este parque es muy montañoso, incluyendo diversos macizos y sierras, como la



Área recreativa en el molino harinero de La Hiruela.

Reserva Natural del Pico del Lobo-Cebollera, la sierra de Tórnera-Centenera, Buitrera, el Alto-Rey, el Ocejón o la sierra Gorda, que agrupan más de 20 cimas que superan los 2.000 m de altitud. Tres ríos vertebran este parque de oeste a este: el Jarama, el Sorbe y el Bornova. Con sus muchos afluentes, entre ellos el Jaramilla, el Lozoya, el Lillas, el Zarzas o el Pelagallinas, conforman una red fluvial caracterizada por la alta calidad de sus aguas y las valiosas comunidades faunísticas y vegetales que sustentan. Prueba de ello es que en esta zona se han propuesto tres nuevas reservas hidrológicas: la Reserva Natural Fluvial Río Sorbe, la Reserva Natural lacustre Laguna de Somolinos y la Reserva Natural subterránea Manadero del Bornova.

- El Hayedo de Tejera Negra es, sin duda, una de las maravillas de esta zona. Al igual que el de Montejo, es uno de los hayedos más meridionales de Europa. Los bosques de hayas con abedules, tejos y acebos son propios de latitudes más septentrionales, pero aquí son el testigo de épocas

pasadas más frías. Tras la retirada de los glaciares, las hayas encontraron refugio en lugares como Tejera Negra, con un microclima especial, quedando como bosques relictos. Está ubicado en el término municipal de Cantalojas y sobre él se alza el pico Buitrera (2.046 m).

GUÍA PRÁCTICA

Cómo llegar

La localidad más cercana es El Cardoso de la Sierra, en la provincia de Guadalajara.



Recursos educativos ambientales

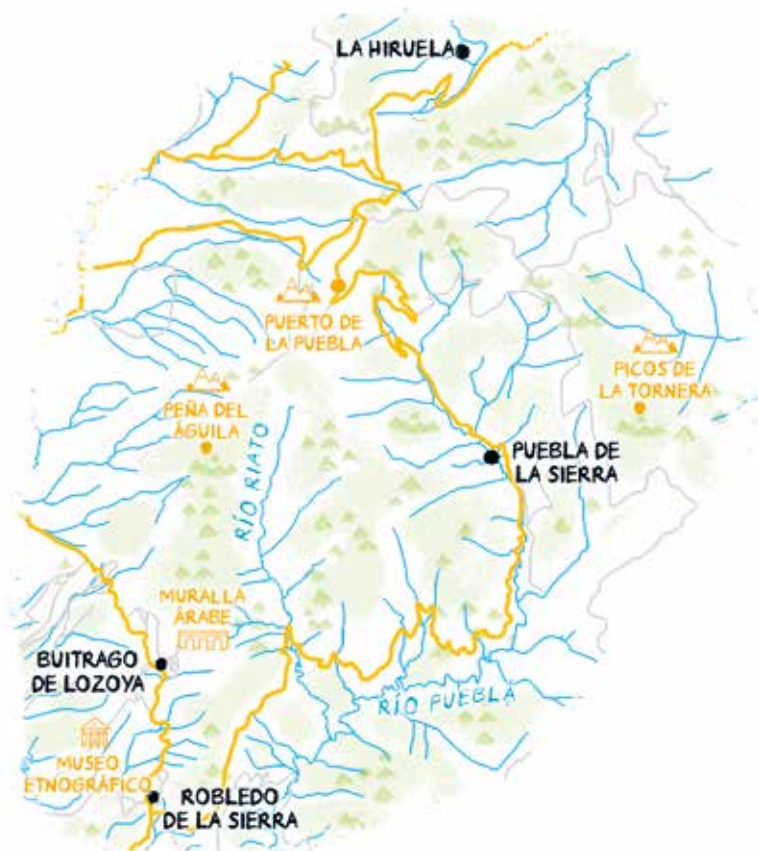
- Centro de Interpretación El Cardoso de la Sierra, en El Cardoso de la Sierra.
- Centro de Visitantes del Parque Natural Sierra Norte de Guadalajara, Cogolludo.
- Centro de Interpretación del Parque Natural Hayedo de la Tejera Negra, Casarejo.
- Centro de Visitantes y Museo de la Plata, Hiendelaencina.



Reserva Natural Fluvial Ríos Riato y Puebla



La Reserva Natural Fluvial de los Ríos Riato y Puebla, de unos 20 km de longitud, se ubica en el valle de la Puebla, un lugar retirado de la sierra noreste madrileña que se encuentra a caballo entre Madrid, Guadalajara y Segovia. Puebla de la Sierra forma, junto con La Hiruela, Horcajuelo de la Sierra, Montejo de la Sierra y Prádena del Rincón, una extensa zona que en el año 2005 fue declarada Reserva de la Biosfera de la Sierra del Rincón. Puebla, que es el municipio más meridional de los cinco, está rodeado por la sierra de Lobosillo, en la que destacan los picos de la Tornera (1.866 m), Peña de Cabra (1.834 m) y el Porrejón Bajero (1.350 m). El Riato y el Puebla son dos arroyos que nacen en estas montañas y recorren esta serranía con forma de herradura que se abre hacia el sur, ofreciéndonos un privilegiado legado ambiental.



Bosque de galería en un pequeño azud del río Puebla.

RESERVA DE LA BIOSFERA SIERRA DEL RINCÓN

Comprende un territorio montañoso de 15.231 ha entre los macizos de Ayllón y Somosierra. Destacan sus bosques de roble melojo (*Quercus pyrenaica*), pino silvestre (*Pinus sylvestris*), el Hayedo de Montejo de la Sierra (único hayedo de la Comunidad de Madrid), así como los bosques de ribera. El sendero GR-303 circunvala este espacio protegido.

Dos ríos protegidos por valles y desfiladeros

Esta Reserva Natural Fluvial comprende todo el curso del río Riato, desde su nacimiento en la fuente del Caño, al sur del cerro de La Tiesa (1.667 m), en la ladera oriental del Alto de las Rozas, hasta su desembocadura en el río Puebla, y parte del curso alto de este último, desde las inmediaciones del Centro de Educación Ambiental El Molino de Arriba hasta el lugar de confluencia con el Riato. En total abarca unos 20 km.

Los valles de estos dos ríos ejemplifican a la perfección los ríos de la montaña mediterránea silíceo que pertenecen a la demarcación hidrográfica del Tago, en la provincia de Madrid. Su régimen hidrológico es pluvio-nival, de caudales permanentes.

Ambos ríos discurren por valles encajados e inaccesibles, sobre un lecho en el que predominan las gravas pizarrosas. Pero también hay elementos que los diferencian. El Riato se caracteriza por tener una estructura longitudinal de tipo rápido-continuo. El Puebla, sin embargo, muestra un claro predominio de los rápidos-remansos. En ambos encontramos una gran diversidad de vegetación, en la que abundan los sauces, los alisos y los fresnos, además de la jara pringosa, el romero, la lavanda y el tomillo. En cuanto a la fauna, podemos encontrar conejos, liebres, perdices, lagartos, culebras y corzos.

La gran riqueza natural de estos arroyos de montaña se debe en buena medida al hecho de que estén encajonados en valles poco accesibles. No hay mejor protección que unas buenas paredes



Aristas rocosas y pinares separan los ríos Riato y Puebla.

escarpadas que dificulten el acceso directo al río. De hecho, el Puebla ha esculpido un pequeño e inexpugnable desfiladero rocoso en su camino hacia el embalse del Atazar.

Esta Reserva Natural Fluvial se encuentra a solo 110 km de la ciudad de Madrid, pero los últimos kilómetros del viaje pueden ser un poco lentos a causa de las curvas. Podemos llegar a la reserva tanto desde el norte como desde el sur. Si optamos por la primera opción accederemos a través de la localidad de Prádena del Rincón y del puerto de la Puebla, a 1.636 m de altitud. Si escogemos la segunda, lo haremos desde el pueblo de Robledillo de la Jara. El pavimento de esta ruta no está en muy buen estado, pero la belleza del paraje lo compensa con creces.

Podemos echar un vistazo fácilmente al río Puebla acercándonos desde el pueblo, partiendo de los campos de fútbol y bajando hacia un puente que lo cruza. Desde allí podremos recorrer, aguas arriba, la ribera de este hermoso río por la margen derecha, entre huertas y antiguos campos de lino, hasta el Centro

de Educación Ambiental El Molino de Arriba. Un poco más allá se ubica una piscina, ahora en desuso, junto a la que destaca un gran ejemplar de roble, declarado Árbol Singular. Se trata del Rebollo de las Puentecillas un *Quercus pyrenaica* de 16 m de alto y unos 450 años de edad (km 19, carretera M130).

Actualmente, especies exóticas invasoras como el mapache o el visón americano constituyen una seria amenaza para especies autóctonas de la sierra del Rincón, como son la nutria, la rata de agua, el desmán o algunos tipos de anfibios. Por ello se está llevando a cabo un programa de control de especies alóctonas.

Lugares de interés cercanos

- En dirección al embalse del Atazar, pasada la localidad de Puebla, junto al río del mismo nombre, se encuentra el Área Recreativa de la Tejera-Parque Avellanos, emplazada en una arboleda de avellanos y robles. En ella podemos visitar un



El Valle de los Sueños, recorrido de esculturas alrededor de Puebla de la Sierra.

árbol singular, el Rebollo de la Tejera, que mide 13 m de altura y tiene 300 años.

- En las inmediaciones de la localidad de Puebla está la Senda de los Robles Centenarios. Se trata de un itinerario de 3 km que sale del pueblo y discurre entre antiguos huertos de manzanos, ciruelos y cerezos, siguiendo el arroyo de la Cuesta. Al inicio de la senda podemos contemplar otro ejemplar arbóreo venerable, el llamado Nogal del Pradillo, o de la Pascuala.
- Otra ruta que podemos realizar en el entorno de Puebla es la Senda por los Linares. Recorreremos un total de 2,8 km aptos para todos los públicos que confluyen en el estanque del Cerradillo, una balsa de agua que se usaba para el riego estival de los huertos.
- El Valle de los Sueños es una exposición de 113 obras escultóricas contemporáneas expuestas al aire libre en un itinerario de unos 2 km que las enlaza en los alrededores de Puebla. Son obras de 63 artistas nacionales y extranjeros. También

podemos visitar la curiosa escultura de Silla de Meira, que destaca por sus grandes dimensiones. Si queremos más arte nos espera el Museo de Dibujo y Obra Gráfica Contemporánea Japonesa.

CURIOSIDADES

El lino de Puebla de la Sierra

El lino (*Linum usitatissimum*) parece que es originario de los mismos lugares que asociamos al inicio de las grandes civilizaciones, las zonas de los ríos Éufrates, Tigris y Nilo. Su cultivo en la sierra Norte madrileña está datado desde el medioevo y era común el pago de ciertos servicios con «lienzos», es decir, piezas ya tejidas de lino a modo de dinero. A mediados del siglo XVII el catastro de Ensenada enumera 80 tejedores en la comarca de Buitrago. El lino de Puebla era muy apreciado por su calidad.

La obtención del tejido de lino a partir de la planta era laboriosa e implicaba muchos pasos, un mundo con su propio léxico: *enriar*, *esgargolar*, *empezar*, *espadar*, *estopa*, *arrota*, *hurdar*, *ruca de papo*, *rocadero*, *pezuelo*... Un mundo en el que las mujeres eran grandes protagonistas, aunque la etapa final estaba a cargo de los hombres: los «tejedores».



Iglesia de la Purísima Concepción en Puebla de la Sierra.

- Además de pintura japonesa contemporánea, muestra obras de pintores españoles del siglo xx y contemporáneos como Arroyo, Tàpies, Feito, Picasso, Barceló o Antonio López, entre otros.
- Para tener unas buenas vistas proponemos el ascenso a la peña Cebollera o pico de las Tres Provincias (Madrid - Segovia - Guadalajara), en cuya ladera sur nace el río Jarama, que forma parte de la Reserva Natural del Macizo del Lobo-Cebollera.
- El embalse de El Atazar, con su presa de bóveda de doble curvatura, es el más grande de la Comunidad de Madrid, de ahí el sobrenombre de «mar de Madrid». Construido en 1972, tiene una capacidad de 425,3 hm³, lo que representa el 46 % del volumen embalsado de la región. En sus aguas se practican deportes acuáticos. Podemos dar la vuelta al embalse caminando los 50 km del GR-300, la Senda del Genaro.
- El Museo Etnográfico de la Hiruela, con más de 1.000 piezas relacionadas con las tradiciones y la cultura de la zona, es otra visita recomendada.

- El casco histórico de Buitrago de Lozoya se encuentra rodeado por una muralla de origen árabe que se alza sobre un meandro del río Lozoya. Cuenta con un pequeño museo con obras de Picasso, carteles, cerámicas, litografías y dibujos.

GUÍA PRÁCTICA

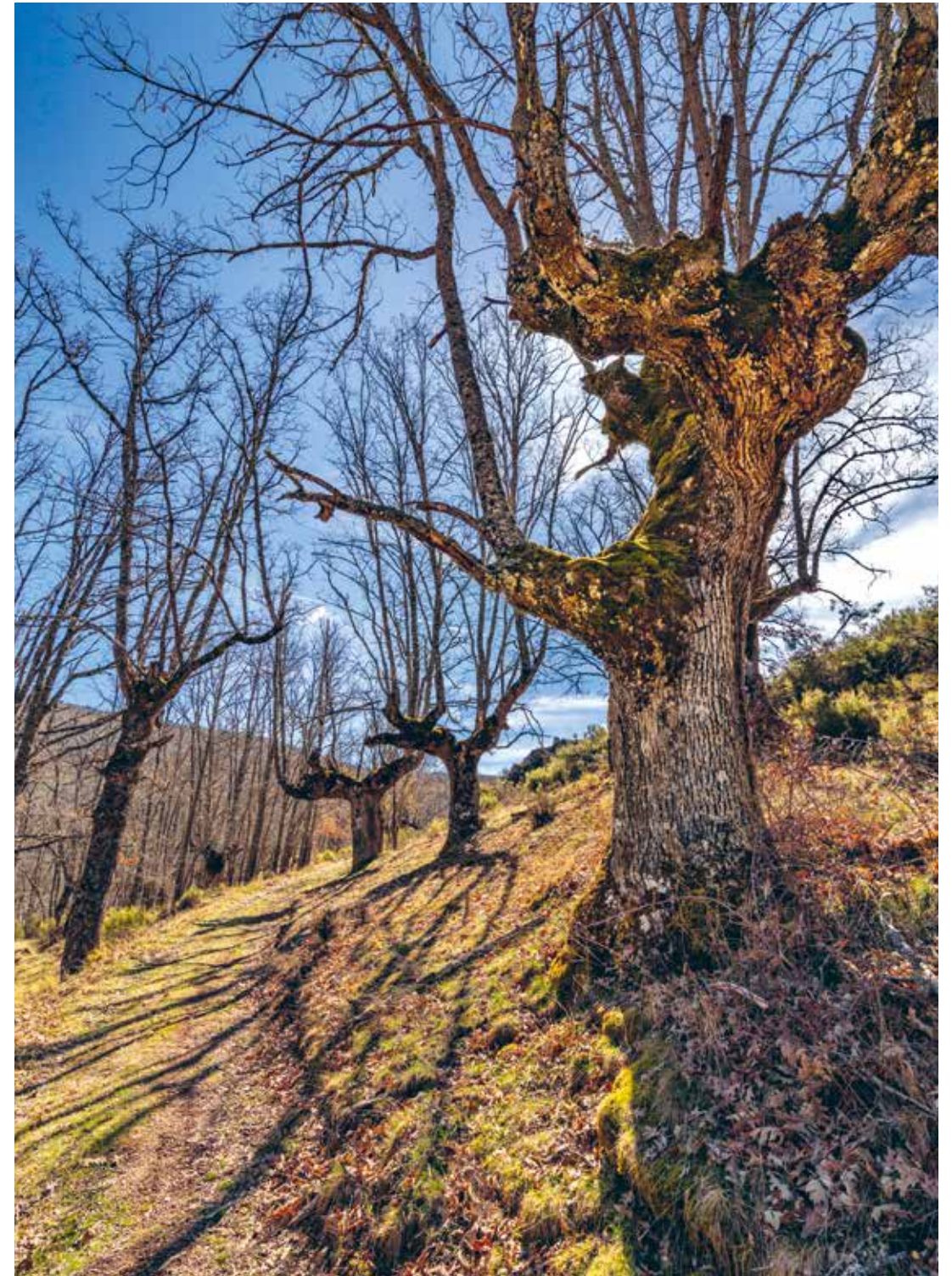
Cómo llegar

El pueblo más cercano es Puebla de la Sierra, situado en la sierra norte, en las estribaciones de Somosierra, en la provincia de Madrid.



Recursos educativos ambientales

- Centro de Educación Ambiental El Molino de Arriba, en Puebla de la Sierra.
- Centro de Recursos e Información de la Reserva de la Biosfera de la Sierra del Rincón.
- Museo Etnográfico de la Hiruela.



Robles centenarios en Puebla de la Sierra.

Reserva Natural Fluvial Río Manzanares



La Reserva Natural Fluvial Río Manzanares se encuentra dentro del Parque Nacional de la Sierra de Guadarrama, uno de los principales espacios naturales próximos a Madrid. La reserva en sí incluye un tramo del río de 10,30 km, concretamente, desde un paraje cercano a su nacimiento al pie del Alto de las Guarramillas (o pico Bola del Mundo, 2.265 m), en la confluencia con el arroyo de Valdemartín, hasta las inmediaciones del municipio de Manzanares El Real. El río Manzanares es un afluente por la derecha del Jarama, que a su vez es tributario del Tago.



El risco de El Pájaro destaca entre el conjunto granítico de La Pedrizas del Manzanares.



IDEAL PARA

- Disfrutar de un espacio natural fluvial privilegiado cerca de Madrid.
- Descubrir un río que está recuperando su estado natural gracias a medidas de gestión y conservación ambiental adecuadas.
- Recorrer un paraje serrano emblemático que fue escenario de un proyecto educativo innovador, que consideraba la naturaleza como la mejor aula.
- Conocer un castillo con un embalse a los pies y observar la gran variedad de aves que esta lámina de agua acoge.

Un enclave fluvial privilegiado muy cerca de la capital

El río Manzanares es un ejemplo representativo de los ríos de montaña mediterránea silíceo. Presenta un régimen pluvio-nival de caudales permanentes.

El curso del río, confinado y bastante sinuoso, discurre entre los berrocales de granito que forman la espectacular Pedrizas. El lecho es básicamente

rocoso y presenta depósitos coluviales y arenas en menor medida. La continuidad longitudinal, transversal y con el medio hiporreico está inalterada, así como la vegetación de ribera, compuesta por una saucedo-fresnedo bien conservada.

En las zonas de mayor altitud abunda el matorral mediterráneo compuesto por brezo blanco (*Erica arborea*) y brezo (*Calluna vulgaris*), intercalados con especies del género *Genista*. Destaca la presencia mayoritaria de *Pinus sylvestris* y *Cupressus arizonica*, procedentes de antiguas reforestaciones y en la actualidad intercalados con *Cistus laurifolius*, *Lavandula stoechas* y *Juniperus communis*.

Conforme el río desciende, la vegetación ribereña se va desarrollando, y aumentan su diversidad y su abundancia, con sauces (*Salix atrocinerea*, *Salix salviifolia*), fresnos (*Fraxinus angustifolia*), arbolillos (*Frangula alnus*) y un sotobosque formado por diferentes especies, entre las que destacan las trepadoras, como la madreselva (*Lonicera sp.*).



Skyline de Madrid desde La Pedriza.

Rebaño de cabras monteses saltando entre bloques y riscos.

En conjunto estas especies proporcionan un buen nivel de cobertura y continuidad en el estrato arbóreo y arbustivo a lo largo de toda la reserva. El arraclán se presenta en zonas muy puntuales con individuos maduros en su totalidad y con una regeneración truncada en parte por la presión ejercida por los visitantes y la ganadería, que se produce mayoritariamente en las zonas más visitadas de la reserva en su tramo bajo.

En cuanto a la fauna, destacan, entre otras especies como la rana patilarga (rana ibérica), el lagarto verdinegro (*Lacerta schreiberi*), la nutria europea (*Lutra lutra*) y el desmán ibérico (*Galemys pyrenaicus*).

Para conocer mejor esta Reserva Natural Fluvial podemos realizar uno de los recorridos más bellos de La Pedriza, el que lleva hasta los chorros del Manzanares. Comenzaremos la ruta en el aparcamiento de Canto Cochino, una zona con bares detrás de los cuales se encuentra la roca que da nombre al aparcamiento. Cogemos la pista principal, en dirección noroeste e iremos dejando a nuestra derecha varios aparcamientos hasta donde acaba el asfalto y una

barrera impide el paso de los vehículos. Es la puerta de La Pedriza. A partir de aquí transitamos a orillas del río Manzanares, con densa vegetación típica de ribera, como fresnos, sauces y, a sus pies, helechos. En este tramo encontramos uno de los escasos ejemplares de tejo. El agua mantiene viva todo el año esta vegetación. Conforme nos acercamos a la zona de la Charca Verde, comienza a dejar paso a los pinares.

Continuaremos por la pista PR-18 hasta alcanzar el puente del Francés. No lo cruzaremos, sino que iremos por las escaleras en la piedra que el terreno nos ofrece. Seguiremos a media altura por la margen izquierda, por el pequeño sendero, que en algunos momentos parece cerrarse por la apretada vegetación, sobre todo de jara pringosa. Este nos llevará hasta el puente del Retén, restaurado en 2005 y con una bonita charca de agua cristalina a su izquierda.

Una vez lo crucemos comienza la parte de mayor desnivel, que discurre entre pinares y se prolonga durante 1 km aproximadamente. Seguiremos los

CURIOSIDADES

- Hace unos años, el estado ecológico del río Manzanares estaba afectado por la masificación, uno de los inconvenientes de estar tan cerca de Madrid, y la actividad recreativa del baño, a la que recorrían madrileños y foráneos cuando apretaba el calor durante los meses estivales. En el año 2015 se prohibió el baño en sus aguas. La medida no fue demasiado popular entre los bañistas, pero lo cierto es que gracias a ella se ha conseguido devolver el estado prácticamente natural a este río tan emblemático que atraviesa la zona central de la península Ibérica.
- El Ventisquero de la Condesa, situado a unos 2.000 m de altitud, en la cara este del pico de la Bola del Mundo (2.265 m), es la fuente del río Manzanares. Este nevero, como otros de la Cuerda Larga, fue utilizado, hasta finales del siglo XIX, para recolectar nieve. Se transportaba en carros tirados por mulas a la ciudad de Madrid donde se utilizaba para mantener fríos los alimentos y refrescar bebidas. Un murete de piedra construido en la parte baja de este nevero favorecía el proceso de

almacenaje de la nieve. Su extensión, menguante con los años, es de unas 5 ha. Suele tener nieve hasta bien entrada la primavera.

- La localidad de Manzanares El Real con su majestuoso castillo de los Mendoza, el más imponente y mejor conservado de la Comunidad de Madrid, ha sido en numerosas ocasiones escenario cinematográfico. En ella se han rodado películas como *El Cid*, *El bueno, el feo y el malo*, *Conan el Bárbaro* o *Airbag*.
- El paisaje de la sierra madrileña de Guadarrama y la zona de La Pedriza fue lugar predilecto de caminatas y conversaciones para Francisco Giner de los Ríos, fundador de la Institución Libre de Enseñanza, y Manuel Bartolomé Cossío, continuador de su obra. Ambos consideraban la naturaleza como la mejor de las aulas para formar inteligencia, sensibilidad e imaginación. Estar al aire libre con sus discípulos era parte inherente de su propuesta educativa. Aunando ejercicio físico, exploración, contemplación y reflexión. El refugio Giner de los Ríos en La Pedriza rinde homenaje a este intelectual.

mojones o las marcas blancas y amarillas hasta la altura donde el rugir del agua se deja sentir. Un pequeño sendero con unas marcas en las piedras nos indica que estamos muy cerca de la cascada de los chorros del Manzanares. Una vez estemos en la zona del mirador de los chorros, tendremos que prestar atención si vamos con niños, porque no es un mirador protegido como tal ni tiene pasamanos. Es una zona abierta sobre una gran placa granítica y con grandes cortados hacia el río.

Después de ver los chorros del Manzanares en La Pedriza, volveremos sobre nuestros pasos hasta el puente del Retén, donde tomaremos la senda que nos lleva al puente del Francés. Cogemos de nuevo la amplia pista forestal, pero a los pocos metros veremos a nuestra izquierda un pequeño sendero que desciende entre pinares. Nos lleva a orillas del Manzanares y nos dejará a la altura de la Charca Verde. El baño está prohibido, pero podemos disfrutar del bello entorno.

Desde la Charca Verde, continuaremos río abajo, hasta el puente que nos permite cruzar el Manzanares y situarnos en la otra orilla. Desde allí ascenderemos

y giraremos hacia la derecha buscando el sendero de pequeño recorrido de marcas blancas y amarillas, que transcurre por la ladera del Cancho de los Muertos. Nos llevará a la zona de los Barracones. Seguiremos avanzando, cruzaremos por el puente y accederemos a uno de los aparcamientos que están cerrados. Subiendo la cuesta, llegaremos de nuevo a Canto Cochino, de donde habíamos partido.

Lugares de interés cercanos

- No podemos irnos de la zona sin ver la hermosa localidad de Manzanares El Real. Recorreremos sus calles llenas de historia, visitaremos el castillo nuevo de los Mendoza y lo que queda del castillo viejo, cruzaremos el puente viejo en la Cañada Real Segoviana y nos refrescaremos en la fuente de las ermitas.
- A finales del siglo XIX, se gestó una enorme empresa para abastecer de luz y agua a los barrios del norte de la capital. Nos referimos al espectacular embalse de Santillana. Esta empresa,



Embalse de Santillana con el cerro de San Pedro al fondo.



El juego del granito y el agua en el Río Manzanares.

patrocinada por Joaquín de Arteaga y Echagüe, XVII duque del Infantado, supuso un gran cambio para el municipio de Manzanares El Real.

En 1907, el rey Alfonso XIII puso la última piedra de la presa e inauguró una preciosa construcción que, con siglos de diferencia, reproducía las formas renacentistas del castillo nuevo de los Mendoza. Lo que nadie podía imaginarse entonces es que, casi 100 años después de su construcción, el embalse de Santillana se convertiría en uno de los principales lugares de reserva, protección, migración y nidificación de aves acuáticas de la Comunidad de Madrid. De hecho, actualmente es un pequeño edén para ornitólogos, observadores de aves y amantes de la naturaleza en general. En la década de 1960, Félix Rodríguez de la Fuente empezó a estudiar las aves del embalse y consiguió que se construyeran dos observatorios en sus orillas.

La variedad de aves que viven y descansan actualmente en este embalse es enorme. Eso

explica que en 1993 fuera declarado Reserva de la Biosfera por la UNESCO y que esté protegido por el Catálogo Regional de Embalses y Humedales de la Comunidad de Madrid, además de ser una de las IBA (Área Importante para la Conservación de las Aves).

GUÍA PRÁCTICA

Cómo llegar
La localidad más cercana es Manzanares El Real, en la provincia de Madrid.



- Recursos educativos ambientales**
- Centro de Visitantes La Pedriza (Punto de Información Quebrantaherraduras), junto a la barrera que da acceso a La Pedriza.
 - Centro de Interpretación del Medioevo, castillo de Manzanares El Real.
 - Centro de Visitantes de Peñalara, en el Parque Nacional de la Sierra de Guadarrama.

Reserva Natural Fluvial Garganta Iruelas



En las estribaciones más orientales de la sierra de Gredos, al pie de su primera cima de entidad, el cerro de la Escusa (1.960 m), se ubica, con orientación norte, el valle montañoso que cobija a esta reserva hidrológica. El puerto de Casillas se asoma al mismo, estando la población homónima en la parte sur y El Tiemblo en la norte. La Reserva Natural Fluvial Garganta Iruelas comprende un tramo de 4,4 km de este río, afluente del Alberche, desde la zona conocida como curva de la Candeleda, donde se le une por su margen izquierda el arroyo de Balsaina, hasta su desembocadura en el embalse del Burguillo.



El río Iruelas atravesando el valle con buena representación de bosque de ribera con fresnos, alisos y robles.



IDEAL PARA

- Disfrutar paseando por un bosque de ribera.
- Admirar el contraste que crea en el paisaje la presencia de un río.
- Transitar junto a un río de alegre belleza primaveral entre saltos y pozas.
- Conocer el valor natural de los castañares de la zona.

Una reserva con mucho que ofrecer cualquier época del año

La garganta de Iruelas es un ejemplo representativo de los ríos de la montaña mediterránea silíceo. El régimen hidrológico es pluvial-mediterráneo, de caudales estacionales, y conserva inalteradas sus características naturales.

El cauce de dominio público hidráulico apenas presenta presiones antrópicas dentro de su cuenca, por lo que muestra escasa alteración de sus procesos naturales. El curso del río, confinado y

prácticamente rectilíneo, discurre por una garganta esculpida sobre granitos de gran valor paisajístico. Su lecho está compuesto por grandes bloques o «bolos» graníticos, lo que dota al curso de una morfología fluvial singular, con continuos saltos y pozas.

Uno de los grandes atractivos de esta Reserva Natural Fluvial es que podemos recorrerla íntegramente por un camino asfaltado que discurre paralelo al cauce del río. Es un lugar grato de recorrer en cualquier estación del año. En primavera, el caudal del río es mayor y el agua salta continuamente entre las grandes piedras de su lecho acompañándonos con su música. Además, podremos admirar el esplendor del bosque de ribera renovado, estrenando hojas de fresnos, alisos y robles. Con la llegada del verano, agradeceremos el frescor que nos ofrece su tupida vegetación. En otoño, el camino nos regala una bella estampa en la que se mezclan las tonalidades ocres de los árboles caducifolios con las verdes de los de hoja perenne. Y en invierno, las ramas desnudas de los árboles nos invitan al recogimiento.



Durante la primavera podemos encontrarnos con hermosas cascadas muy cerca de la pista que recorre el valle.

En las márgenes del río nos encontraremos las ruinas de una antigua piscifactoría y algunos azudes en desuso. El río forma una cascada de gran altura, aunque no es fácil de ver y su acceso es un tanto complicado, motivo por el que no aconsejamos su visita.

Entre los árboles que pueblan las laderas aledañas al cauce del río destacan los fresnos y varias especies de pinos, como el resinero o marítimo (*Pinus pinaster*), el laricio o negral (*Pinus nigra*) y el albar (*Pinus sylvestris*). También abundan los robles conocidos como rebollo o melojo (*Quercus pyrenaica*).

En cuanto a la fauna de la zona, en su día estas tierras fueron hogar del oso pardo, como narran las crónicas antiguas, entre ellas el *Libro de la montería de Alfonso XI* (1312-1350). En él se relata de forma prolija una montería por las nevadas tierras de Iruelas: cinco días y cuatro noches invernales en pos de un oso, que llegó hasta el pueblo de El Tiemblo. En el libro se mencionan los parajes de Bernardiellos y el cerro Cabeza de Parra, nombres que todavía podemos encontrar en los mapas de esta reserva fluvial.

En la actualidad nos aguardan otros tesoros ambientales en lo que a fauna se refiere. Solo hay que alzar la cabeza hacia el cielo, donde reina. Se trata del buitre negro (*Aegypius monachus*), una de las aves más grandes de Europa. Destaca su envergadura alar de unos 3,1 m. Aquí anida una numerosa colonia de reproducción de unas cien parejas que aprovechan los pinos para albergar sus nidos.

Esta zona serrana y boscosa, de secular explotación forestal, que sigue vigente, contrasta con las planicies desarboladas de los alrededores. No es infrecuente el avistamiento de corzos, a veces abrevando en el río, y de azores volando sobre este rico bosque.

Esta reserva se halla incluida en el territorio más amplio protegido por la Junta de Castilla y León bajo la figura de Reserva Natural Valle de Iruelas, declarada en 1996. Cuenta con una superficie de 8.828 ha, de la provincia de Ávila, y agrupa tierras de los municipios de El Barraco, Navaluenga, El Tiemblo y San Juan de la Nava.



Bosque mixto en el valle de las Iruelas, donde habita el buitre negro.

Aconsejamos visitar el Centro de Interpretación de la Reserva Natural Valle de Iruelas, conocido en la zona como Casa del Parque Las Cruceras. Se sitúa al norte de la reserva natural, en el antiguo poblado resinero de Las Cruceras, dentro del término municipal de El Barraco. Reúne una serie de paneles interpretativos, puntos interactivos, maquetas, recreaciones de paisajes y audiovisuales. Además, podremos ver cuatro reproducciones de árboles representativos del valle a tamaño natural, concretamente una encina, un pino laricio, un roble melojo y un castaño. Los fines de semana suelen realizar interesantes talleres.

Por esta Casa del Parque pasa el GR-10 en su tránsito por la orilla sur del embalse del Burguillo, uniendo los pueblos de Cebreros y Navaluenga.

Lugares de interés cercanos

- Hay una senda botánica muy corta, adecuada para ir con niños muy pequeños. Otra opción en

la misma zona es la ruta Lancha de las Víboras, más completa e interesante, sobre todo si os acercáis por la zona en primavera. Se trata de una ruta circular de algo menos de 4 km que empieza y acaba junto al camping Valle de Iruelas. Uno de sus puntos de interés es el observatorio de las aves, desde donde podremos contemplar el vuelo de buitres y águilas. ¡No olvidéis los prismáticos! En primavera, veremos muchas peonías y jaras en flor, multitud de

CURIOSIDADES

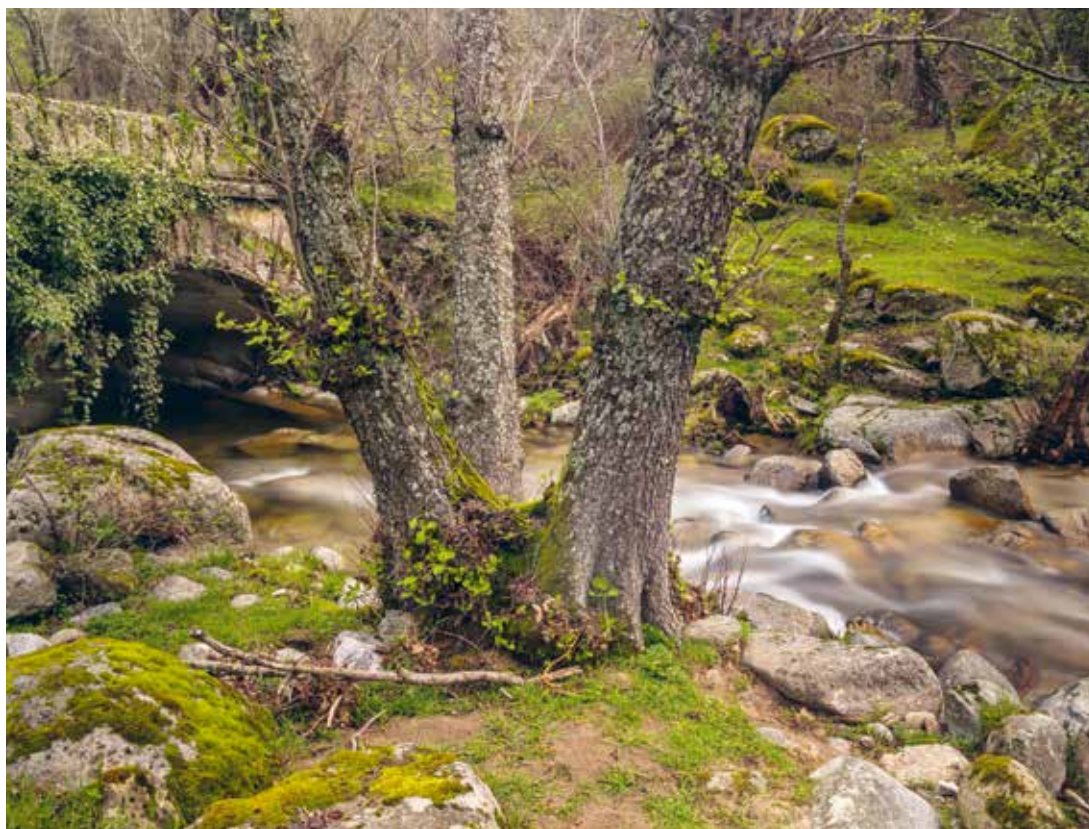
El topónimo Iruelas parece ser de origen vasco. A finales del siglo XI, tras la conquista de Toledo el 6 de mayo de 1085, el rey Alfonso VI encargó a su yerno, Raimundo de Borgoña, la conquista y posterior repoblación de Ávila. La zona fue repoblada por habitantes de procedencia gallega y vasca. La palabra *hiru* en euskera significa «tres» y es posible que se utilizara para denominar este lugar en el que se distinguían tres valles y tres cursos de agua que alimentaban la cabecera del río Garganta de Iruelas.

mariposas y, por supuesto, muchos buitres negros, los reyes de los cielos de la zona.

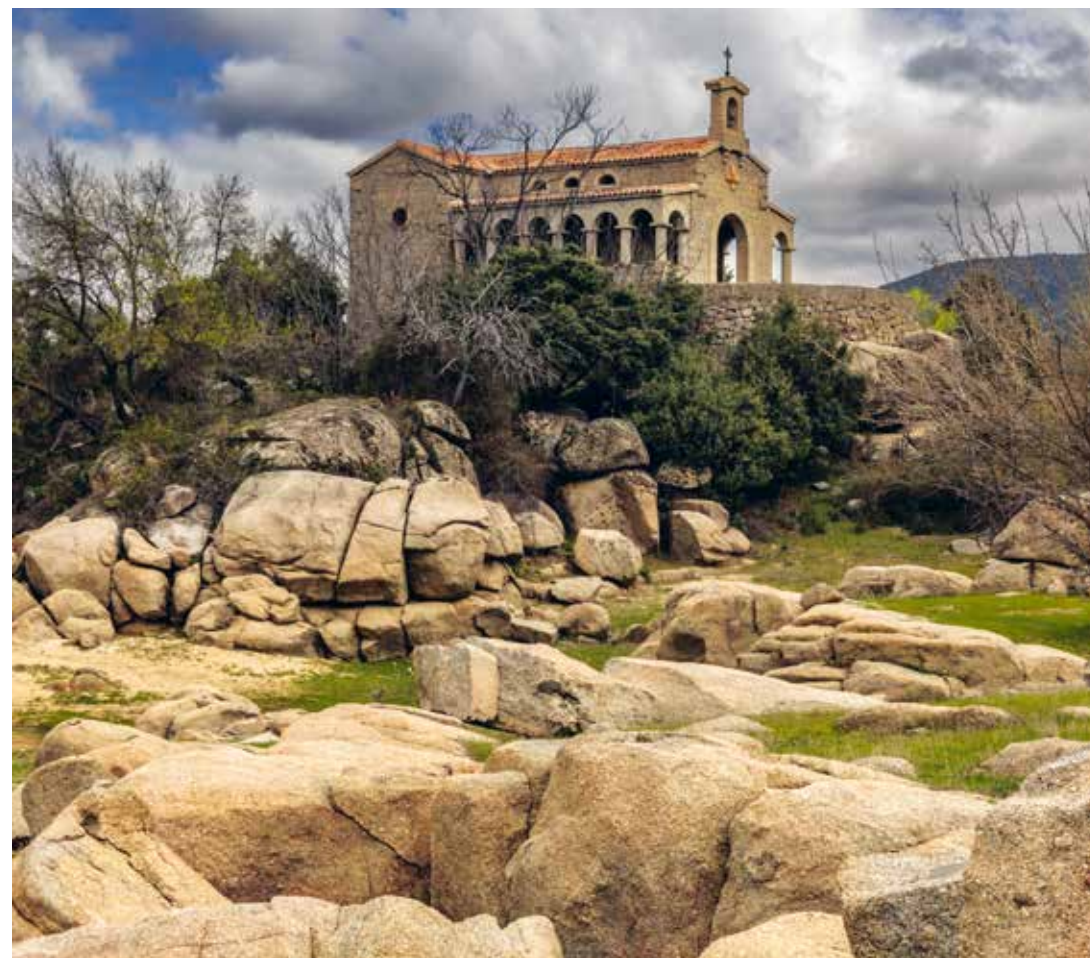
- Esta es una propuesta para realizar, a poder ser, en otoño. Porque es entonces cuando el Castañar de El Tiemblo se convierte en un lugar mágico que hará las delicias de grandes y pequeños. En esa época, el bosque se viste de tonos ocres, anaranjados y verdes, los caminos se cubren de ruidosas hojas y de castañas, y las setas asoman en cada rincón. El resultado es un paraje que parece sacado de un cuento de hadas. En el camino descubriremos el ejemplar de castaño más anciano del lugar, conocido como El Abuelo, cruzaremos un arroyo por un pequeño puente de madera y llegaremos a la garganta de la Yedra, que ofrece unas vistas imponentes.
- Si es verano y aprieta el calor, lo mejor es que optemos por una visita al embalse del Burguillo. Está situado entre montañas, se alimenta de las aguas del río Alberche y ocupa parte de los

términos municipales de El Tiemblo, El Barraco y Navalunga. Es el embalse del siglo xx más antiguo de España, ya que fue inaugurado en 1913, y el más grande de la provincia de Ávila. En sus proximidades hay numerosos senderos, estupendos para dar paseos disfrutando de la tranquilidad y la belleza del lugar. El embalse cuenta asimismo con un puerto deportivo, junto al hotel, en el que podremos practicar todo tipo de deportes acuáticos sin motor, como vela, *paddle surf*, canoas y piraguas. También podemos visitar el Museo de la Naturaleza Valle del Alberche. Sean cuales sean nuestras aficiones y preferencias, casi seguro que aquí podremos ponerlas en práctica.

- Si visitamos la zona en invierno, podemos optar por conocer el bonito pueblo de El Tiemblo, en el que destacan varios puentes, como el de Val-sordo, el de Santa Yusta, el de Pasil o el de la Casilla. Otros reclamos son la iglesia de Nuestra



Uno de los puentes que cruzaremos durante nuestro ascenso por el valle de las Iruelas.



Ermita del Carmen, al pie del embalse del Burguillo.

Señora de la Asunción, con su torre del siglo xv; la ermita de San Antonio, de estilo barroco, y el edificio que cobija el ayuntamiento, de estilo neoclásico. Asimismo, podemos acercarnos al curioso pozo de nieve, que antaño se usaba para almacenar la nieve y usarla más adelante, cuando hacía calor.

- A unos 9 km de la localidad de El Tiemblo, junto a la Cañada Real, en la margen izquierda del arroyo Tórtolas se encuentran los llamados Toros de Guisando. Son un conjunto escultórico de origen ibérico. Se cree que son obra de los vetones y que datan del siglo III a.C. En total son cuatro esculturas realizadas en granito que representan a unos animales cuadrúpedos. Son una de las mejores manifestaciones artísticas de la España

prerromana. Cerca encontraremos las ruinas del antiguo monasterio de los jerónimos. Los terrenos que ocupan los toros y las ruinas han sido declarados Paraje Pintoresco.

GUÍA PRÁCTICA

Cómo llegar

La población más cercana es El Tiemblo, en la provincia de Ávila.



Recursos educativos ambientales

Centro de Interpretación de la Reserva Natural Valle de Iruelas.

Reserva Natural Fluvial Río Navahondilla



Esta Reserva Natural Fluvial de 10 km de longitud se encuentra en la zona del alto Alberche, en la provincia de Ávila, alejada de los grandes núcleos de población. El río Navahondilla es uno de los afluentes del río Alberche, al que desemboca en las inmediaciones de las Casas de Navahondilla. A su alrededor abunda el agua, como atestiguan multitud de fuentes y arroyos. En esta zona abundan asimismo las localidades que empiezan por *nava*, vocablo que significa «terreno llano y sin árboles, a veces pantanoso, situado generalmente entre montañas». Es el caso de Navarrevisca, una de las poblaciones más cercanas a la reserva, pero también de Navalacruz, Navatalgordo, Navaquesera, Navaluenga o Navalosa.



Potro de herrar en Casas de Navahondilla.



IDEAL PARA

- Percibir el aislamiento de esta Reserva Natural Fluvial.
- Transitar por senderos agrestes.
- Conocer el entorno del tramo alto del Alberche.
- Recordar los usos ancestrales de los pinares.

Una Reserva Natural Fluvial recóndita en el alto Alberche

El arroyo Navahondilla y sus tributarios son un ejemplo representativo de los ríos de la montaña mediterránea silíceo. La reserva está integrada por cuatro cauces principales: el arroyo de Navahondilla, el arroyo El Asperón, el arroyo El Truchero y el arroyo Majadero. El régimen hidrológico es pluvial mediterráneo, permanente y sin alteración.

El curso del río Navahondilla, prácticamente rectilíneo, discurre por un valle confinado. El cauce, fuertemente encajado en algunos tramos y en otros con un grado de libertad medio, presenta un lecho

en el que predominan las arenas depositadas sobre un fondo rocoso, junto con una menor proporción de gravas y cantos. La estructura longitudinal se caracteriza por la sucesión de rápidos, pozas y remansos.

Su principal valor radica en la calidad y naturalidad de su bosque de ribera, continuo y bien estructurado, formado por una aliseda continental hercínica y, en su cabecera, por un destacable abedul hercínico. En las cotas superiores aparecen saucedas negras entre pastizales y piornales. El entorno del río está formado por un mosaico de prados y dehesas de fresno (*Fraxinus angustifolia*) y melojo (*Quercus pyrenaica*) de uso ganadero que, junto a las altas cumbres en las que nace, le confieren un valor paisajístico destacable.

El pequeño caserío de Casas de Navahondilla, que se encuentra a 1.129 m de altitud, está comunicado por pistas y senderos con la cercana población de Navarrevisca. De esta última población parten un total de nueve senderos circulares balizados. Un



Rápidos y pequeños saltos de agua en el curso del río Navahondilla.

tramo del sendero número 2 pasa por este enclave y discurre junto a un trozo de la Reserva Natural Fluvial. Ese sector se denomina Calleja de los Arrieros El Truchero. Se conoce con este nombre porque, si salimos desde las Casas de Navahondilla y nos desplazamos aguas arriba siguiendo la ruta circular en el sentido de las agujas del reloj, primero vamos a remontar el arroyo Navahondilla y luego el arroyo el Truchero. Cruzaremos a pie el arroyo de Navahondilla y será entonces cuando podremos admirar su belleza agreste. En realidad, el sendero no discurre junto al arroyo, por lo que no transitaremos por su orilla. Intuiremos su presencia gracias al sonido de alguna chorrera, separados del cauce por parcelas de pasto y por una tupida vegetación de ribera formada por sauces, alisos y fresnos. En algunos puntos, la senda toma altura sobre el río. Estamos siguiendo el antiguo camino a Burgohondo, antes transitado cotidianamente por viajeros y animales. El sendero atraviesa asimismo un bosque de roble

El río Navahondilla desemboca en el río Alberche, en un agreste paisaje natural.

melojo, que en algunas partes está inundado por filtraciones de agua, tal como nos revelan las zonas donde la hierba es muy abundante.

En otro tiempo debió de haber mucha actividad ganadera en la zona. Las parcelas aún están cercadas y hay casas de labor, pero en la actualidad parece que lo silvestre vuelve a recuperar su señorío. Este sector de la senda acaba (o empieza) en un acceso de la carretera AV-913, en las inmediaciones de

CURIOSIDADES

Cuando el Alberche se aleja de las tierras montaraces, serpentea entre pinares hasta alcanzar el embalse del Burguillo. Dichos pinares se explotaban antaño para la obtención de resina, con la que se elaboraba la pez, un aceite negruzco con el que se recubrían pellejos, tinajas y otros recipientes con el fin de impermeabilizarlos. De hecho, la zona de Burgohondo era conocida por la producción de esta sustancia. De la palabra *pez* deriva el vocablo *peguera*, simples hoyos hechos en la tierra en los que se quemaba leña resinosa para obtener precisamente este producto. El topónimo *peguera* está presente, por dicha razón, en distintos enclaves con presencia de pinos resineros y donde hubo exploración del recurso de la resina.

Navarrevisca. El recorrido completo es circular, tiene unos 8,75 km e incluye la subida a un cerro, a 1.226 m, que ofrece vistas panorámicas sobre el Alberche.

Desde Casas de Navahondilla podemos visitar el arroyo Navahondilla o disfrutar de buenas vistas sobre este tramo alto y montañoso del río Alberche. En esta zona hace tiempo hubo campos de centeno y viñas. Estas últimas actualmente están de nuevo en auge.

Si queremos acercarnos a la orilla del Alberche, debemos coger el sendero 1 o el 9, que lo siguen parcialmente. Ambos parten de Navarrevisca y conducen al Lugar de Interés Comunitario (LIC) Riberas del Alberche, en el entorno de la Junta, aguas arriba en el caso del sendero 9 y aguas abajo, en el del 1. La Junta es el lugar donde la garganta Fernandina, un curso de agua que pasa muy cerca de la población de Navarrevisca, se une al Alberche.

El sendero número 1 nos lleva aguas abajo hasta un mirador sobre el río desde el que se divisa en la ladera de enfrente la zona del molino de los Brazos con sus aguas bravas. Luego sube por zonas empinadas y con cierta exposición al vacío hacia el paraje de las Aguileras, con vistas al este, hacia el embalse del Burguillo. Desde aquí continúa ascendiendo en dirección al Peralejo, ganando desde la falda de este monte vistas al pueblo para luego descender al mismo.

Por su parte, el sendero número 9 recorre la orilla del Alberche, aguas arriba, en el tramo del río comprendido entre la Junta y el puente de Navalosa. Esta senda nos ofrece amplias vistas de algunas poblaciones del valle del Alberche, como son Hoyocasero y Navalosa, y del otro lado, de la sierra de Gredos. Mientras lo recorremos, podremos disfrutar de la garganta Fernandina, el Alberche y el arroyo de Pedro Calvo.

El sendero 3 cruza por dos puntos el tramo medio del arroyo de Navahondilla, mientras que el sendero 4 circula por la zona alta, allí donde nacen arroyos como el Asperón, el Majadero y el Navahondilla. Alcanza una altitud de 1.600 m y nos acerca a los restos arqueológicos de la ermita de San Pedro, en el cerro de la Mesa, un enclave que nos regala amplias vistas panorámicas.

Lugares de interés cercanos

- Burgohondo es un municipio que pertenece a la provincia de Ávila, en el valle del Alto Alberche,

en el que destaca el monasterio de San Agustín. En 1085 Alfonso VI tomó Toledo, lo que supuso el inicio de la repoblación de las tierras del Alberche por gentes procedentes del norte. El proceso se vio incentivado además por la concesión de derechos y privilegios, y empezaron a construirse ermitas, iglesias y monasterios en las proximidades de los núcleos de población. Alrededor de 1150 se erigió el monasterio de canónigos regulares de San Agustín de Burgohondo. La fundación de este monasterio impulsó el proceso de repoblación en torno suyo. De hecho, aparece mencionado en el *Libro de la montería* de Alfonso XI, gran aficionado a la caza de osos y jabalíes, que recorrió muchas veces las tierras del Alberche. En dicho libro se citan monterías por los parajes del Burgo del Fondo, Nava Queseja, Nava Losa, Nava Rebisca y collado de los Brazos, entre otros. El valor de esta obra del siglo XIV, que apenas tiene parangón en Europa con excepción de un libro de cetrería del siglo XII sobre el cuidado de los halcones hallado en Sicilia, reside en que es una crónica privilegiada sobre los bosques y los montes hispanos de hace 700 años, sobre su riqueza arbórea y sobre la presencia de animales apropiados para la caza mayor o montería, con lo que podemos trazar la evolución de los mismos hasta nuestros días.

El GR-10 es un sendero de Gran Recorrido que discurre entre Valencia y Lisboa, siguiendo en parte de su itinerario el trazado del río Tajo. Varias etapas cruzan la provincia de Ávila. Entre ellas una de 25 km que remonta el Alberche, desde las Cruceas en el embalse del Burguillo hasta Burgohondo, pasando por Navalenga. Desde Burgohondo continúa a Navalosa y Hoyocasero. Existe una variante, el GR-10.2, que comunica Burgohondo con Navarrevisca y esta población con el puerto del Pico. Debemos confirmar su estado de conservación antes de recorrerlas.

- También podemos recorrer una calzada romana, una de las mejor conservadas de España. Tiene un total de 3 km de enlosado y va desde Cuevas del Valle (848 m) hasta el puerto del Pico (1.352 m), donde coincide con la Cañada Real Leonesa Occidental. Esta calzada tiene un enorme valor histórico, ya que a lo largo de la historia ha comunicado las tierras llanas de la meseta



El río Navahondilla al principio de la primavera.

Norte con las tierras del valle del Tiétar y, cruzando este último, con las tierras de Toledo y Extremadura. Su trazado está formado por tramos rectos de pronunciada pendiente unidos por curvas muy cerradas, lo que permite ganar altura en poco trecho. Su firme original estaba compuesto por cuatro capas superpuestas de cimiento, piedras grandes, grava y empedrado. Su superficie está ligeramente abombada con el fin de evitar que el agua se encharque.

Esta calzada romana se construyó para conectar la fortaleza de Abula con el eje vial Emerita Augusta-Complutum Caesaragusta, comunicando así las dos mesetas. Fue después ruta estratégica de la trashumancia y desde el siglo XV ruta de la carretería. Desde entonces ha sido usada

tradicionalmente por arrieros y comerciantes de Andalucía, La Vera, Talavera y Extremadura.

En lo alto del puerto del Pico hay un bello mirador desde el que disfrutaremos de unas vistas espectaculares hacia los cuatro puntos cardinales.

GUÍA PRÁCTICA

Cómo llegar

Una de las localidades más cercanas a esta reserva es Navarrevisca, en la provincia de Ávila.



Recursos educativos ambientales

- Museo de la Naturaleza Valle del Alberche, Cebreros.
- Centro de Interpretación Histórica del Valle del Tiétar.

Reservas Naturales Fluviales Río Arbillas y Río Muelas



La Reserva Natural Fluvial Río Arbillas (de 15,6 km) y la Reserva Natural Fluvial Río Muelas (de 8,39 km) se agrupan aquí por su proximidad geográfica. El río Muelas es tributario del río Arbillas, que a su vez es tributario del río Tiétar. El Arbillas nace en el cordal de Gredos, en una zona de frondosa vegetación autóctona, para luego deslizarse entre pinares hacia las planicies. Las poblaciones más cercanas a estas reservas son Candeleda y Arenas de San Pedro, en Ávila. Candeleda es una localidad medieval que atraviesan las aguas impetuosas de la garganta de Santa María. En su término municipal se encuentra el afamado castro vetónico de El Raso.



La sierra de Gredos con el pico Almanzor vista desde los campos floridos de Candeleda. Su desnivel supera los 2.000 metros.



IDEAL PARA

- Asomarnos a un balcón sobre un bello paraje forestal y fluvial.
- Transitar por sendas ancestrales.
- Conocer poblaciones medievales ligadas a ríos de Gredos.
- Recorrer un castro vetón.

Dos reservas naturales fluviales en plena sierra de Gredos

El Arbillas y el Muelas son ejemplos representativos de los ríos de las gargantas de Gredos-Béjar. El régimen hidrológico de ambos cursos fluviales es pluvial mediterráneo y permanente. No presentan alteración, salvo en el último tramo del río Arbillas, en el que las captaciones para uso agrícola disminuyen moderadamente el caudal circundante.

En su tramo alto, el río Arbillas discurre por un estrecho fluvial con un lecho rocoso y colmado de bolos graníticos. A medida que disminuye la

pendiente, los saltos y las pozas dan paso a los rápidos y los remansos. En su último tramo, justo antes de la confluencia con el río Muelas, el valle se abre y el Arbillas se transforma en un río de llanura en el que las vegas cultivadas han respetado una banda riparia de un ancho considerable.

También el río Muelas discurre en su tramo alto por un estrecho fluvial con el lecho rocoso y colmado de bolos graníticos y arenas. A medida que disminuye la pendiente, empiezan a observarse limos y arcillas procedentes de los conglomerados y lutitas que abundan en el entorno. Los rápidos y remansos dan paso a tablas, el cauce se transforma en un río de llanura, en el que las vegas cultivadas han respetado una buena banda riparia, continuando con el alto grado de naturalidad que presenta la vegetación en los tramos altos e inalterados.

Ni el uno ni el otro son cauces fáciles de observar. La vegetación riparia, que incluye ejemplares de loro (*Prunus lusitanica*), una especie de cerezo silvestre superviviente de los bosques de niebla que se



La biodiversidad en la vertiente sur de Gredos es notable. En la parte más baja encontramos dehesas con encinas rodeadas de robles.

desarrollaron en la cuenca mediterránea durante el Terciario, cuando las condiciones de humedad en la península Ibérica eran mucho más altas, los oculta con celo. Pero hay al menos un par de puntos en los que el río Arbillas se deja ver sin muchos problemas.

Uno de ellos es en el puente que cruza el río en la carretera AV-924 entre las poblaciones de Candeleda y Arenas de San Pedro. Junto al puente encontraremos un aparcamiento. En esta zona, el río se precipita entre grandes bloques de roca, formando una serie de saltos de agua que alimentan sucesivos pozones. Si queremos disfrutar de más saltos de agua, aunque de menor entidad, y otros pozones, podemos recorrer una pista forestal que nos conduce a un tramo de río aguas arriba. Para ello seguiremos unos 2 km por la carretera desde el puente en dirección a Arenas de San Pedro. Encontraremos una pista amplia a mano izquierda con indicaciones para llegar al Campamento 2600 Arbillas. Al tomarla, ingresaremos en el Parque Regional de la Sierra de Gredos. Primero cruzaremos un bosque de repoblación de pinos resineros (*Pinus pinaster*). En algunos troncos son visibles

las incisiones para recoger su resina e incluso veremos algunos recipientes usados para recogerla. Al llegar a una bifurcación seguiremos la indicación que pone Camino Forestal de la Casa, que queda a la izquierda y nos llevará hasta un puente que cruza el río en un bello paraje. Allí la vegetación de ribera, fresca y exuberante, contrasta fuertemente con el monte de pinos resineros que lo circunda.

Si tomamos el otro ramal, el indicado como Camino Forestal de Arbillas, pasaremos por una fuente donde una piedra grabada nos regala un importante mensaje: «No dejéis huella de vuestro paso. Ni destrucción. Ni papeles. Ni residuos». Ascenderemos monte arriba hasta un mirador donde podremos deleitarnos con unas amplias panorámicas del valle, un lugar muy agradable, de aireada sombra, donde sentiremos plenamente que nos encontramos en la sierra de Gredos. Hay un cartel que informa de algunos datos interesantes. Por ejemplo, la pista que hemos tomado forma parte del sendero GR-180 que recorre el valle del Tiétar, concretamente del tramo entre Arenas de San Pedro y



Paraje umbrío situado en el discreto río Muelas.

Candeleda. Estamos en un balcón bajo el cerro de la Lobera que nos regala una hermosa vista. Podremos contemplar el valle del río Arbillas y, al oeste, ya en la planicie, el embalse de Rosarito, que recoge las aguas del Arbillas una vez se suman al río Tiétar.

Si continuamos subiendo por la pista en dirección norte nos asomaremos a un recuenco que ofrece una vista más completa del cordal de la sierra de Gredos. Hacia el este sobresale ya la quebrada zona de los Galayos, donde se ubica el pico de la Mira (2.343 m). Nos hallamos próximos a la zona central del macizo de Gredos, que se encuentra al oeste, por encima de la población de Candeleda. De hecho, la altitud del término municipal de Candeleda oscila entre los 252 m en el punto más bajo, que es el embalse de Rosarito, y los 2.592 m del pico Almanzor, en el Circo de Gredos.

Lugares de interés cercanos

- El castro vetón de El Raso, que data de los siglos III a.C. a mediados del I a.C., es uno de los yacimientos

arqueológicos más completos de la protohistoria de la meseta castellana. El vocablo Raso procede de la palabra latina *rasus*, que significa «llanos o claros del bosque». El lugar donde se emplaza este

CURIOSIDADES

Hay una senda de unos 14,7 km que sube desde Candeleda hasta el puerto de Candeleda: es el sendero de pequeño recorrido PR-AV-46, conocido como Trocha Real. Era una vía utilizada por los pastores trashumantes en tiempos de la Mesta para ahorrar tiempo y, sobre todo, para evitar el pago del portazgo del puerto del Pico y su bien mantenida calzada romana. A principios del siglo XX esta senda fue acondicionada para facilitar las cacerías reales de Alfonso XIII por Gredos. De ahí el adjetivo de «real». Alfonso XIII realizó su primera cacería en el Coto Real de Gredos en 1911. Este coto se constituyó por iniciativa del ayuntamiento y distintos propietarios privados, que en 1905 cedieron al rey los derechos de caza del Circo de Gredos con el fin de mejorar el estado de las poblaciones de cabra montesa. La atracción del monarca por este espacio llevó a la construcción de un refugio real de caza. Ese pabellón de caza, que fue inaugurado en 1928, sería el primer Parador Nacional y fue el origen de la red actual de paradores.

yacimiento es abierto y está desprovisto de bosque. Sin embargo, se encuentra protegido de los vientos del norte por el pico Almanzor, gracias a lo cual disfruta todo el año de unas temperaturas agradables. Además, se ubica junto a la garganta de Alardos, que actúa a modo de foso de protección. En la parte superior hay un fortín y una muralla de gran entidad de 2 km de perímetro que se extiende hacia la llanura. Tiene una anchura media de 2-3 m, torres de refuerzo y bastiones.

Candeleda estuvo poblada por los vetones durante la Segunda Edad del Hierro. Así lo atestiguan los vestigios hallados en las excavaciones de este castro vetón, que con una superficie de 20 ha dio cobijo a unas 300 casas en las que vivían alrededor de 2.500 personas. Los vetones eran un pueblo de origen celta que se adentró en la Península y ocupó parte de la meseta castellana, Extremadura y Portugal.

En la actualidad se han rehabilitado dos de las viviendas para albergar un Centro de Interpretación que ofrece información sobre el yacimiento. Fuera del poblado se encuentra el santuario de

Postoloboso, dedicado al dios Vaelico, que estaba relacionado con el lobo, animal que abundaba por estos parajes.

A una hora andando del castro, en un collado, se encuentra la Majada de Braguilla, donde se han reconstruido chozos y corrales para el ganado, además de queseras y hornos de pan, que ilustran una parte de la forma de vida de este enclave, que se ha mantenido hasta hace pocos años. La rehabilitación ha sido obra del Parque Regional de Gredos. Para visitarla tenemos que pedir la llave al guarda del castro.

También podemos visitar algunas pinturas rupestres, de tipo esquemático, que datan del 3000 a.C., es decir, de la Edad del Bronce. Se encuentran a unos 7,5 km del castro, en un pequeño abrigo rocoso llamado Risco de la Zorrera. Estas pinturas atestiguan ocupaciones anteriores de la zona.

- Arenas de San Pedro es una interesante localidad que bien merece una visita. Recibió el título de villa en 1393. El topónimo *Arenas* se debe a la formación de arenales en los cauces por las



Castro vetón de El Raso, poblado y recinto amurallado situado en un alto que domina la garganta de Alardos.



Casas tradicionales de Gredos cerca del río Arbillas.

corrientes de agua. La localidad está cruzada por el río Arenal, tributario de Tiétar, aguas arriba del desemboque de los ríos Arbillas y Mue-las. Desde el puente medieval arranca un paseo fluvial por la garganta del río Arenal que discurre paralelo a su ribera y que se adentra en el caso urbano. Podemos visitar el castillo del Condestable o de la Triste Condesa, de estilo gótico, construido en el siglo xv, en el que destaca su gran torre del homenaje. En la actualidad es sede de actividades culturales. Este castillo figura en el escudo de la villa junto al lema «Siempre incendiada y siempre fiel». En las cercanías de la villa se halla el palacio de la Mosquera, de estilo neoclásico, construido por el infante Luis Antonio de Borbón y Farnesio a finales del siglo xviii. El infante residió en esta villa unos ocho años y estuvo acompañado de una pequeña corte de artistas. Pasaron temporadas allí entre otros el pintor Francisco de Goya, el compositor Luigi Bocherini y el arquitecto Ventura Rodríguez. A 3 km de Arenas, siguiendo el cauce del río Avellaneda, se encuentra el santuario de San Pedro de Alcántara, santo

extremeño al que hace referencia el nombre de la villa. Se trata del último convento que erigió este fraile franciscano del siglo xvi que propugnaba una vida ascética. El edificio conventual que se conserva fue construido posteriormente, a finales del siglo xviii.

- Las Cuevas del Águila, a 9 km de Arenas de San Pedro, bajo el cerro de Romperropas, son unas impresionantes cuevas de formación kárstica sobre calizas del Cámbrico. Ofrecen un bello contrapunto a la tónica granítica propia de la sierra de Gredos y sus alrededores.

GUÍA PRÁCTICA

Cómo llegar

Desde Poyales del Hoyo, en la provincia de Ávila.

Recursos educativos ambientales

- Centro de Interpretación de El Raso.
- Centro de Interpretación Las Lagunillas.
- Centro de Interpretación del Pimentón El Sequero.



Reservas Naturales Fluviales

Río Gévalo y Garganta de las Lanchas



Estas dos reservas naturales fluviales se encuentran en la hermosa comarca de la Jara. La población más cercana es Robledo del Mazo, un municipio español que pertenece a la provincia de Toledo, en la comunidad autónoma de Castilla-La Mancha. Además del núcleo de población del mismo nombre, incluye las pedanías de Las Hunfrías, Robledillo, Navaltoril y Piedraescrita. Robledo del Mazo se ubica en la zona occidental de los montes de Toledo, por lo que goza de una gran riqueza natural y paisajística, y está atravesado por el río Gévalo, el protagonista de una de las dos reservas naturales fluviales (de 19,25 km) aquí descritas. Es precisamente la erosión provocada por este río la que ha formado un valle, en el que se encuentra la garganta de las Lanchas, la otra de las reservas naturales fluviales (de 5,89 km) aquí expuestas. En realidad, el río Garganta de las Lanchas es un afluente del río Gévalo, de ahí que las tratemos conjuntamente en este capítulo.



Paraje conocido como el Barranco en el río Gévalo, cerca de Robledo del Mazo.



IDEAL PARA

- Disfrutar del sonido relajante de las numerosas cascadas que salpican la garganta de las Lanchas.
- Recordar tiempos remotos vividos por estos parajes en los que abunda la vegetación tipo laurisilva.
- Transitar junto a un río donde pueden encontrarse fósiles marinos.
- Valorar el tesoro natural que ofrecen los montes de Toledo.

Saltos de agua flanqueados con vegetación ancestral

La cabecera del río Gévalo es un ejemplo representativo de los ríos de baja montaña mediterránea silíceo. El régimen hidrológico es pluvial mediterráneo, permanente en un tramo y estacional en otro, sin alteraciones conocidas. El curso del río, confinado en una sección y con llanura de inundación un poco más amplia en otras, muestra un trazado que varía entre rectilíneo y sinuoso. La litología dominante son las

pizarras, las areniscas y las cuarcitas. Mientras que en los primeros tramos discurre por una amplia vega, con escaso desnivel y con un lecho aluvial o mixto en el que predominan los cantos, en otras partes se encaja y discurre confinado, como en el estrecho rocoso conocido como Los Portalillos, aumentando su pendiente y perdiendo anchura el cauce.

La garganta de las Lanchas, por su parte, es un ejemplo representativo de los ríos de baja montaña mediterránea silíceo pertenecientes a la demarcación hidrográfica del Tago en la provincia de Toledo. El régimen hidrológico es pluvial mediterráneo y estacional, y conserva inalteradas sus características naturales. El curso del río, confinado y mayoritariamente sinuoso, discurre por una estrecha garganta excavada sobre cuarcitas y pizarras que, al final de la reserva, se abre ligeramente en un estrecho valle. La morfología fluvial es singular, pues presenta un conjunto de saltos y cascadas de gran belleza. En su descenso desde la montaña, la garganta de las Lanchas forma hasta seis saltos de agua, que reciben el



Puente tradicional sobre el arroyo del Endrino, próximo al río Gévalo.

nombre de chorreras. Sus especiales condiciones de humedad y su temperatura constante han hecho posible la conservación de especies vegetales únicas en estas latitudes, más propias de climas oceánicos

CURIOSIDADES

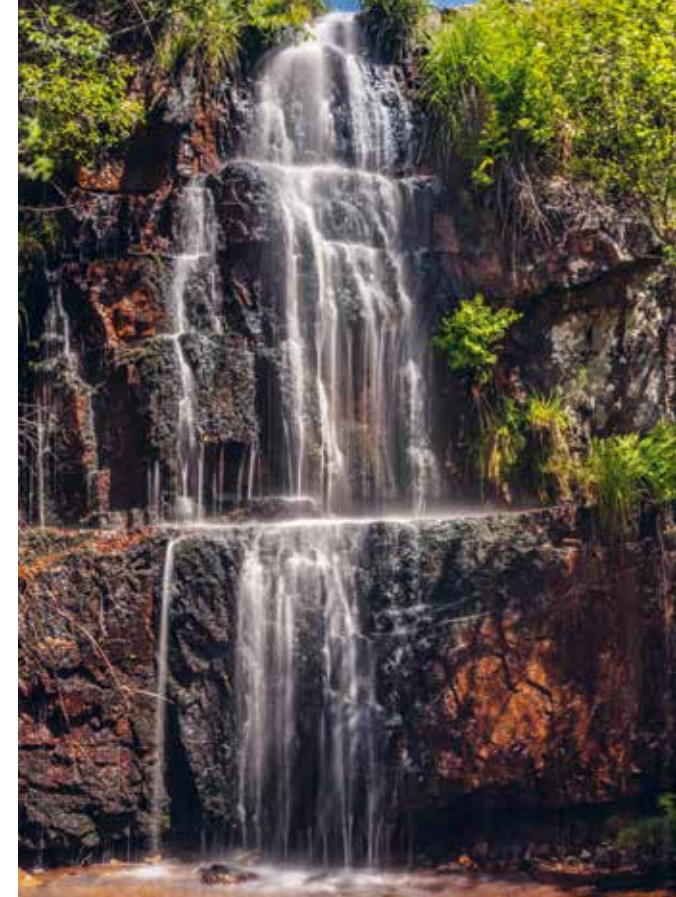
- Los montes de Toledo marcan la divisoria de aguas entre el río Tajo y el río Guadiana. Eso se hace especialmente evidente en la ermita de Piedraescrita, ubicada cerca del nacimiento del río Gévalo. La ermita, documentada en 1188, tiene un tejado a dos aguas. Y ocurre que, cuando llueve, las aguas que caen a un lado del tejado alimentan el Tajo, mientras que las que caen al otro lado alimentan el Guadiana. Según cuenta la leyenda, la propia Virgen eligió este emplazamiento ubicado justamente en la divisoria de aguas. Sea o no cierta la leyenda, lo que está claro es que se trata de un tejado de lo más original. En la ermita se hallan los frescos románicos más meridionales de la península Ibérica y un conjunto recientemente restaurado de azulejos talaveranos de los siglos *xvi* y *xvii*, con escenas del Nuevo Testamento, que revisten parte de su interior.
- La localidad de Piedraescrita se halla a unos 6 km de Navaltoril, al pie de la cumbre de las Moradas (1.381 m), segundo pico más elevado de la Jara. El primero es El Rocialgo (1.448 m), cumbre más elevada de la provincia de Toledo ubicada en el Parque Nacional de Cabañeros.
- Los robles siguen presentes en este paisaje, como cuando un grupo de vaqueros y colmeneros compraron estas tierras a Talavera de la Reina en el *siglo xiv* y fundaron Robledo del Mazo. El uso del agua ha estado siempre muy presente, ligado a ingenios hidráulicos relacionados con la industria del metal. Pero, en este caso, podría haber otro uso. El apelativo «Mazo» parece que se corresponde con el uso de un artillugio que, accionado por las aguas del arroyo Endrino, producía con su martillar un fuerte sonido destinado a ahuyentar a los osos de las colmenas.



Primera cascada, Garganta de las Lanchas.

natural de 435 ha. En concreto hay catalogados 150 ejemplares de loros (*Prunus lusitanica*), presentes tanto en el fondo de la garganta, cerca del cauce, como sobre las pedreras adyacentes. Se trata de un árbol de hoja perenne, un reducto de vegetación de tipo laurisilva, que medraba por estas tierras en el período Terciario en épocas de clima más cálido y húmedo. En cuanto a la fauna, la especie más curiosa del valle es el lagarto verdinegro. Abundan también las grandes rapaces como el águila real, el águila culebrera y el azor, y animales como los corzos, los jabalíes y los ciervos.

La estructura montañosa de los montes de Toledo se extiende de oeste a este, desde la sierra de Sao Mamede (San Mamés) en Portugal hasta la meseta manchega. Ya en España abarca un conjunto de sierras (San Pedro, Montánchez, Guadalupe, Altamira), hasta llegar a los conocidos propiamente como montes de Toledo, entre las provincias de Ciudad Real y Toledo. Salpicando sus laderas, encontraremos grandes agrupaciones de rocas sueltas de



Segunda cascada que encontraremos según subimos aguas arriba en la senda de la Reserva Garganta de las Lanchas.

cuarcita, formadas al fragmentarse los bloques por la acción alterna de períodos de congelación y deshielo. El resultado son las pedrizas, que acumulan estas piedras angulosas y sueltas en las que la vegetación es escasa. Podemos observarlas, por ejemplo, en las laderas que flanquean el curso del río Garganta de las Lanchas.

Lugares de interés cercanos

- Entre los planes que podemos realizar en esta zona destaca, sin duda, la ruta por la microrreserva, aconsejable en cualquier época del año. Si la hacemos en otoño, nos sorprenderá la combinación de tonos ocres, anaranjados y marrones. En primavera, el agua será la gran protagonista. La pista forestal que da acceso a la microrreserva está cerrada al tráfico rodado por una barrera. Salimos de las inmediaciones del cementerio de la localidad de Las Hunfrías, concretamente de un

pinar. Empezaremos atravesando el pinar para llegar en aproximadamente 1,5 km a un puente sobre el río Garganta de las Lanchas. Desde allí nos dirigiremos hacia el primer salto de agua, un recoleto rincón que a buen seguro nos sorprenderá por lo inesperado de su belleza. De regreso al camino principal, una senda señalizada nos conduce aguas arriba entre pedrizas y robledales a conocer la belleza de la microrreserva. El término «Lanchas» puede aludir a las lajas de roca por las que el río fluye antes de despeñarse en las chorreras. Como lo hace el segundo salto de agua, que alcanzamos en un corto trecho y que se ubica en una terraza justo encima del primero. Estas dos primeras cascadas son las más espectaculares y visibles, pero la senda continúa hasta la tercera cascada. Acompañando a los loros, podemos reconocer todo un cortejo de flora de bosque mixto: fresnos, abedules, acebos, madroños, arraclanes, mostajos, robles, quejigos, sauces, arces

y majuelos. En los claros del bosque encontramos brezos, jaras y genistas. Estamos en la ladera norte de la sierra de Sevilleja. En lo alto domina el pico Atalayón (1.293 m). Desde el collado, en la parte alta del nacimiento del río, divisaremos al sur el embalse del Cíjara, de la cuenca del Guadiana, y las tierras de Cabañeros. Y quizá en el camino podamos ver alguna roca que conserva el recuerdo marino de los trilobites. En su caso disfrutaremos del hallazgo, pero debemos dejar la roca en ese mismo lugar. El ayuntamiento de Robledo del Mazo dispone de un servicio de guías que conocen bien el entorno y pueden acompañarnos, para que saquemos el máximo provecho de la ruta. Puede solicitarse para grupos de más de 10 personas.

- Otra visita aconsejada es el Parque Nacional de Cabañeros. Es uno de los grandes espacios europeos con un elevado y extensivo grado de conservación de sus valores naturales, sobre todo en cuanto a fauna de rapaces y mamíferos. La



Ranúnculos en las aguas tranquilas del río Gévalo.



Robledo del Mazo, localidad enclavada en la zona occidental de los montes de Toledo con varias pedanías en el valle del Gévalo.

protección formal de dichos valores llegó en 1995 precisamente con la creación del Parque Nacional de Cabañeros, situado al sur de los montes de Toledo, en la cuenca del Guadiana, con el fin de proteger la mejor y más representativa muestra del monte mediterráneo de nuestro país. Podemos visitar sus centros de visitantes, donde nos informarán de distintas rutas a pie o en bici, que podemos hacer por libre o con guía, y de algunas propuestas guiadas con un 4x4.

- En la hermosa localidad de Talavera de la Reina podemos visitar el casco antiguo, el puente romano, la muralla con sus características torres albarranas, los jardines del Prado, donde abundan las piezas de su famosa cerámica, y el patio de los Artesanos, donde podremos ver el trabajo de alfareros, orfebres y herreros, entre otros. Tanto la muralla como las torres albarranas que

quedan están muy bien conservadas. Estas últimas, unas construcciones características que estaban adosadas al primer recinto amurallado, hicieron que Talavera fuera considerada una de las ciudades más seguras durante varios siglos. Originariamente había 17 torres.

GUÍA PRÁCTICA

Cómo llegar

Uno de los pueblos más cercanos a estas dos reservas es Robledo del Mazo, en la provincia de Toledo.



Recursos educativos ambientales

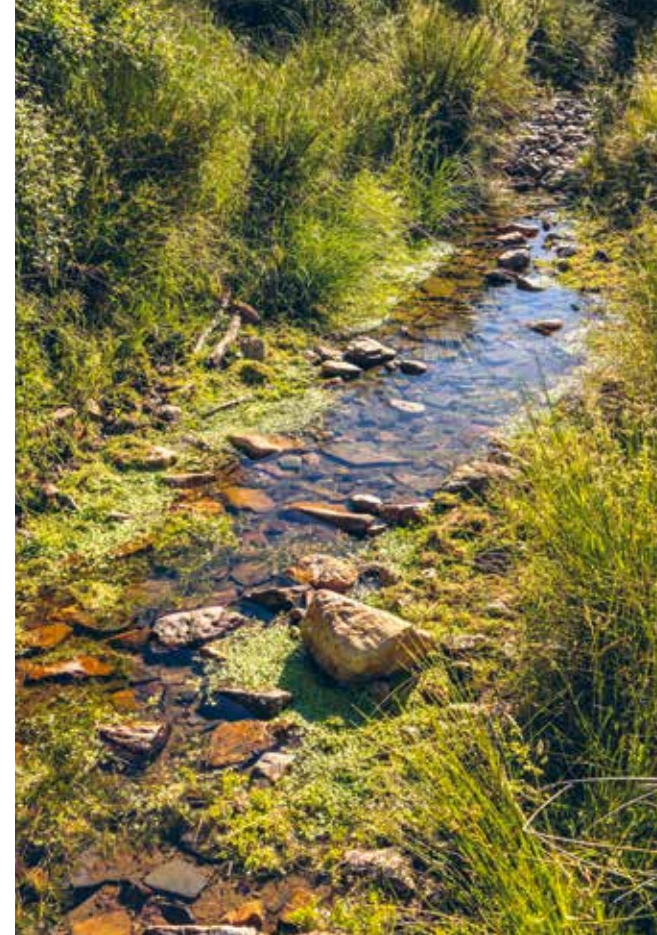
- Centro de Visitantes del Parque Nacional de Cabañeros, en Horcajo de los Montes.
- Centro de Interpretación Valle del Gévalo, en Robledo del Mazo.



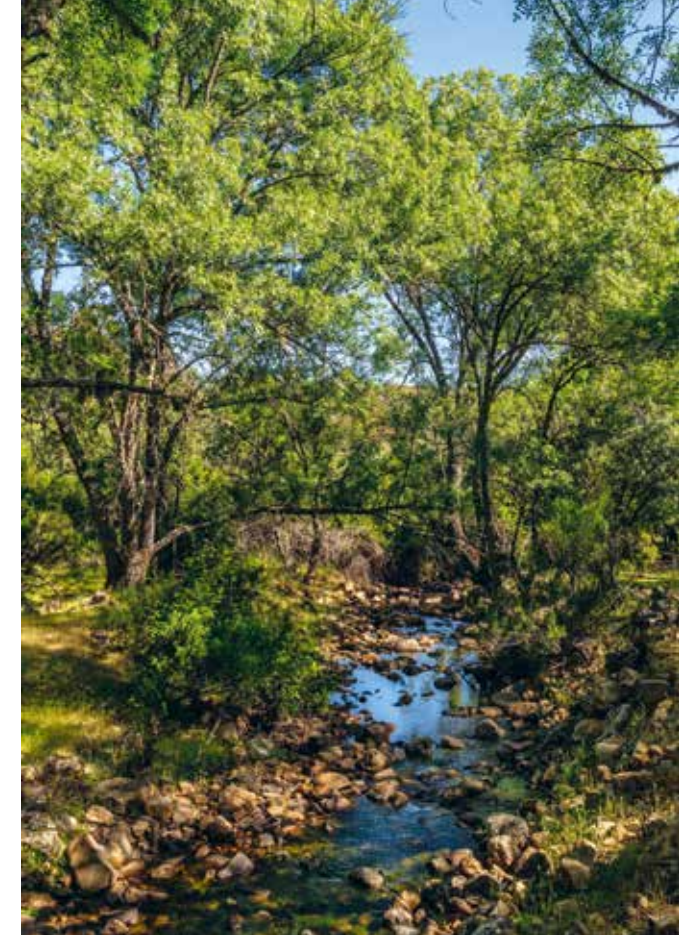
Reservas Naturales Fluviales Río Gualija y Río Mesto



Hemos unido la Reserva Natural Fluvial del Gualija (11,81 km) y la Reserva Natural Fluvial del Mesto (16,86 km) por su gran proximidad geográfica. Nos hallamos en un lugar con una geología especial que ha sido reconocida por el Geoparque Villuercas-Ibores-Jara. En el centro de la zona, el Risco Carbonero (1.428 m), que pertenece a la sierra del Hospital, nos ofrece unas fantásticas vistas de las dos reservas, que nos ayudará a comprender su interrelación. La Reserva Natural Fluvial del Mesto está formada por el río Mesto y por el río Garganta del Hospital, que es un afluente del anterior. El río Mesto es a su vez afluente del río Gualija, que forma la Reserva Natural Fluvial del Gualija. El río Gualija nace en las proximidades del pueblo de Navatrasierra y circula en dirección noroeste. Por el camino colecta las aguas del Mesto para luego dirigirse por el sinclinal del Guadarranque-Gualija hacia el embalse de Valdecañas.



Río Gualija.



Río Mesto.

IDEAL PARA

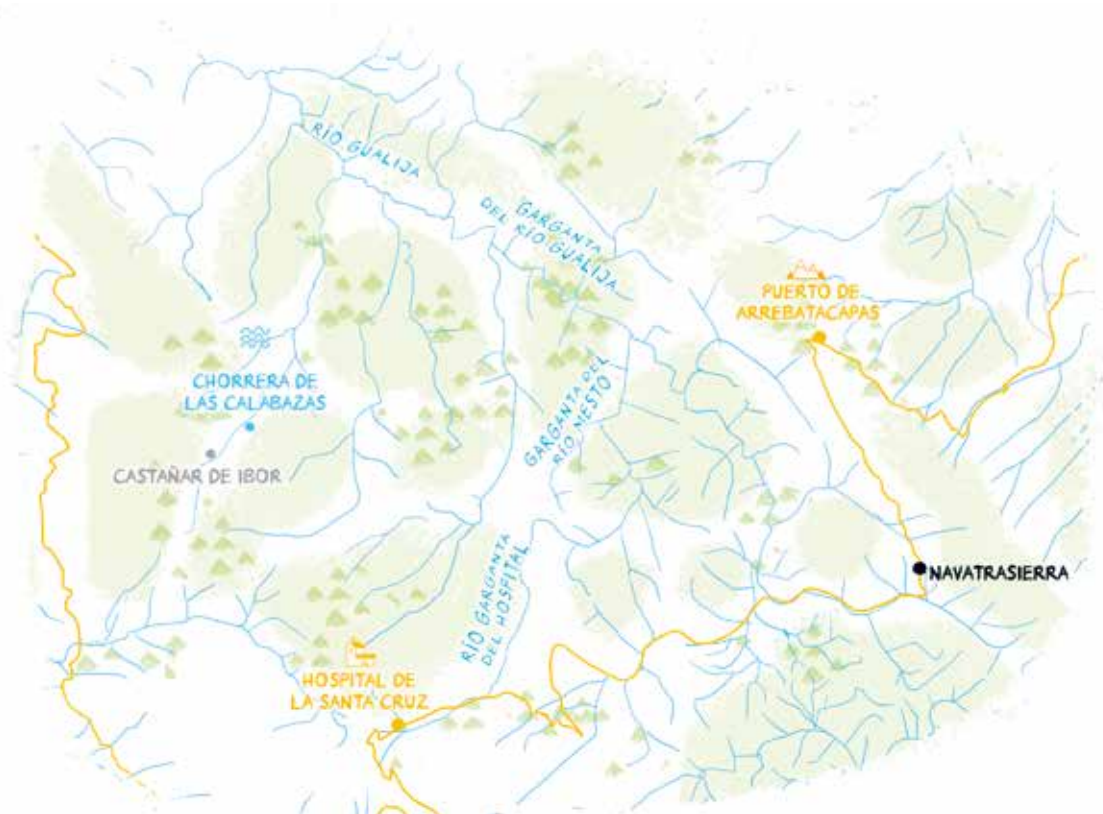
- Sorprendernos con las dimensiones del sinclinal Guadarranque-Gualija y el anticlinal Ibor.
- Caminar en el Geoparque Villuercas-Ibores-Jara al encuentro de la garganta del Hospital como lo hicieron renombrados protagonistas de nuestra historia.
- Aprender o ampliar nuestros conocimientos sobre los fósiles del Ordovícico.
- Degustar algunas delicias gastronómicas con denominación de origen, como son la miel y el queso de cabra de la zona.

Siglos de historia y naturaleza primigenia entre el agua y las sierras

Estas dos reservas naturales forman un hermoso entorno en el que nada nos va a defraudar. Si llegamos a la localidad de Navatrasierra desde el puente del Arzobispo, nos encontraremos con una sierra que se alza como un muro cerrando el horizonte. La sorpresa tras cruzar el puerto de Arrebatacapas es

que nos asomamos a otro horizonte serrano. Eso se debe a que Navatrasierra se halla entre dos sierras paralelas, la de Altamira y la del Hospital. En la sierra de Altamira nace el río Gualija. La sierra del Hospital, en cambio, alimenta tanto el río Garganta del Hospital como el río Mesto. Más allá se extiende la sierra de Guadalupe, donde se encuentra el pico más alto de la zona, el pico de Villuercas, con sus 1.601 m. En realidad, hay seis alineaciones serranas en paralelo, que se corresponden a los bordes de una antigua sucesión de anticlinales y sinclinales ya erosionados, una morfología del terreno que se conoce como apalachense.

Los cursos de agua del Gualija y del Mesto son ejemplos representativos de los ríos de baja montaña mediterránea silíceo. Su régimen hidrológico es pluvial mediterráneo. El curso del río Mesto, confinado en la mayor parte de su recorrido y de trazado rectilíneo, discurre sobre un relieve variado en el que predominan las pizarras y las cuarcitas, y en el que hay presencia de depósitos aluviales.





Hospital del Obispo, que sirvió de refugio para los peregrinos que iban hasta Guadalupe.

Sus principales formaciones riparias son la lorera, la aliseda sudoccidental y el brezal blanco hidrófilo. El curso del río Gualija, por su parte, discurre por

CURIOSIDADES

Hace millones de años, durante el período conocido como Ordovícico, esta zona se encontraba cubierta por el mar. Por el lecho marino se arrastraban gusanos y trilobites, y en sus aguas nadaban unos extraños calamares. Lo sabemos gracias a las icnitas, huellas dejadas por los seres vivos que habitaban allí, y los fósiles hallados en la zona, muchos de ellos de especies ya desaparecidas. Con el tiempo y debido a los plegamientos provocados por el desplazamiento de las placas tectónicas, estas tierras emergieron y el agua desapareció. Podemos aprender de una forma amena sobre estos antiguos mares y los seres que los poblaron en el Centro de Interpretación del Fósil de Navatrasierra, creado por la iniciativa de una vecina.

La universidad alemana de Würzburg, con el profesor Wolfgang Hamann a la cabeza, fue pionera en la prospección de esta zona. Un hecho que ha conseguido que Navatrasierra se convirtiera en un lugar para el estudio del período Ordovícico conocido a nivel mundial en el ambiente paleontológico.

un valle confinado modelado a su vez sobre pizarras y cuarcitas. Presenta un trazado principalmente recto, sobre un lecho mixto en el que predominan los sedimentos de grano grueso en forma de cantos rodados y, en menor medida, de gravas y bloques. También hay presencia de arenas y la vegetación de ribera alterna las especies típicas de la aliseda sudoccidental con tramos en los que predominan los matorrales característicos de la orla espinosa.

En cuanto al río Garganta del Hospital, se abre camino por los Canchos del Ataque, formando una bella cascada que no es fácil de ver, ya que se oculta en la garganta abierta por el río. Con la llegada de la primavera, no obstante, cuando baja cargada de agua, podemos acercarnos al mirador cercano y oír como ruge orgullosa.

El nombre de este lugar se debe a un episodio de la guerra de la Independencia, a una emboscada de las tropas españolas a las napoleónicas que tuvo lugar en este tramo del Camino de Guadalupe.



Señalización y mojón del Camino Real de Guadalupe, en el valle del río Mesto.

La historia no es en absoluto ajena a estas tierras donde se enclavaba el importante santuario de Guadalupe, impulsado en el siglo XIV por Alfonso XI, centro cultural y religioso de primer orden durante varios siglos y referencia obligada en nuestra relación con América.

Aguas arriba de los Canchos del Ataque encontramos la fuente del Hospital. Además de la fuente podemos ver la capilla y algunos vestigios del que fuera el hospital de la Santa Cruz, hospital de peregrinos fundado en 1504 por Diego de Muros, obispo de las islas Canarias. Todavía se conserva una ventana por la que, según se dice, Carlos V se asomaba al paisaje. En todo caso, podemos recorrer el mismo camino que tantos peregrinos transitaron hacia Guadalupe, incluidos los Reyes Católicos, san Pedro de Alcántara, santa Teresa de Jesús, Colón y Cervantes.

Una de las peculiaridades que ofrece esta garganta es que, gracias a su microclima, todavía alberga loros (*Prunus lusitanica*), un árbol de la laurisilva,



propio del Terciario. La laurisilva atlántica cubría el continente europeo, el norte de África y Oriente Próximo durante la era Terciaria, cuando el clima tropical dominaba la cuenca del Mediterráneo. Actualmente sus mayores poblaciones se encuentran en las islas de la Macaronesia (Canarias, Madeira). Hay plantas fósiles de hace unos veinte millones de años muy similares o idénticas a las que viven hoy en la Macaronesia. Entre ellas el loro. Se trata de un árbol de hoja perenne que en la actualidad sobrevive únicamente en reductos donde la humedad ambiental y del suelo son las indicadas. En la península Ibérica, esta zona donde nos encontramos es uno de los enclaves más ricos en loreras, una especie que suele combinarse con los alisos. También es significativa la presencia de brezo blanco. La madera de la cepa que forma la raíz de este último es un excelente combustible que antaño se utilizaba para producir carbón vegetal. La madera del loro se usaba para confeccionar los mangos de las herramientas y el timón de la vertedera, un tipo de arado

tirado por bueyes que sustituyó al arado romano. La madera del aliso, en cambio, no era nada apreciada. Así lo demuestra el refranero popular, que decía: «Al aliso ni el demonio lo quiso».

Estas tierras han ofrecido siempre y siguen ofreciendo una rica biodiversidad. Entre las especies arbóreas más destacadas están los robles, los ya mencionados loros y alisos, los madroños, las encinas y los pinos de repoblación. Hasta no hace mucho, en los riscos y los bosques abundaban los rebaños de cabras, que eran vigilados por una raza de perro seleccionada en esta zona, la naveña. A pesar de que la población de cabras ha disminuido, sigue habiendo las suficientes como para sostener la producción de quesos de Ibores, con denominación de origen. También es famosa la miel Villuercas-Ibores, que junto con el queso constituyen dos ricos patrimonios gastronómicos de la zona.

En primavera los barbos, un pez muy abundante en la zona, remontan el río Gualija para dejar sus huevos en un lecho de grava fuera de la Reserva Natural Fluvial. En su esforzado camino pasan por debajo de un viejo puente romano con ojo de bueho.



Geoparque Villuercas-Ibores-Jara. Carretera paralela al río Gualija.

Lugares de interés cercanos

- Las pinturas rupestres de la cueva Chiquita o de Álvarez, en Cañamero, bien valen una visita. Tanto en la cueva como en la bajada al río descubriréis que cada imagen es un regalo para la vista. La cueva se encuentra dentro del Geoparque Villuercas-Ibores-Jara, prácticamente al fondo del desfiladero del río Ruecas, por debajo del muro del pantano del Cancho del Fresno, muy cerca del Charco de la Nutria. En ella podréis ver numerosos ejemplos de arte esquemático, con figuras muy variadas, y también combinaciones de símbolos como rayas, puntos o cuadrículas, además de lo que se asemeja a un dragón, la imagen que alimenta una hermosa leyenda.
- También podemos conocer la antigua mina de fosfatos Costanaza, en la localidad de Logrosán. Es posible que no os suene de nada, pero debéis saber que fue la más importante fuente de materia prima para la fabricación de abonos de fosfato en toda Europa. Fue abandonada en 1946, pero ha sido rehabilitada y pueden visitarse los dos



Estrechamiento en la Garganta del Hospital, que desemboca en el río Mesto.

primeros niveles de galerías del Pozo María. Disfrutaremos de unas bellas vistas desde el mirador que hay en la parte exterior, veremos diferentes edificaciones mineras, y aprenderemos cómo se formó el yacimiento, cómo se extraía el mineral, qué animales viven en su interior y otras muchas curiosidades. Al final nos espera una sorpresa, ya que el último tramo de la galería se recorre en un pequeño tren minero con el que se sale de nuevo al exterior por la bocamina. También se visita el Centro de Interpretación del Fosfato.

- Para quien se anime hay una propuesta especial para conocer estas dos reservas. Podemos iniciar nuestro camino en la iglesia de los Jerónimos, en Madrid, y llegar caminando a las reservas naturales fluviales de Gualija y de Mesto por el Camino Real de Guadalupe, hacia el antiguo santuario enclavado en los montes del sureste cacereño. El Camino Real de Guadalupe recupera esta vía de peregrinaje de gran apogeo en los siglos xv y xvi. El camino cubre los 257 km desde Madrid al

santuario en 12 etapas. Como apunte curioso, decir que Miguel de Cervantes lo recorrió para ofrecer sus cadenas a la Virgen tras ser liberado de las mazmorras de Orán. Si tenemos poco tiempo, podemos atrevernos con la última etapa, de 32 km, entre Navatrasierra y Guadalupe.

GUÍA PRÁCTICA

Cómo llegar

El pueblo más cercano es Navatrasierra, que se encuentra en el término municipal de Villar del Pedroso, en Cáceres.



Recursos educativos ambientales

- Centro de Interpretación del Fósil, en Navatrasierra.
- Centro de Interpretación de las Cuevas de Castañar de Ibor, en la localidad de Castañar de Ibor.
- Centro de Interpretación del Fosfato, en Logrosán.



Reserva Natural Fluvial Río Almonte



El río Almonte, afluente del Tajo por su margen izquierda, discurre por la provincia de Cáceres. Nace en los Montes de Toledo, concretamente en la ladera occidental de La Villuerca, el risco más alto del Geoparque Villuercas-Ibores-Jara, donde surge de una gran pedrera. Cada río tiene su personalidad. El Almonte puede vanagloriarse de ser el río menos alterado por la mano del hombre de toda España en su curso alto y medio. En este sector, protegido por la Reserva Natural Fluvial, no hay obstáculos en su cauce que dificulten el tránsito de vida y el flujo de sedimentos. Esta Reserva Natural Fluvial, con sus 89,63 km, es una de las más largas, junto con la del Tajo. El río pasa por las pequeñas poblaciones de Navezuelas y Roturas, que impactan poco en sus aguas.



Prados y encinares en el curso medio del río Almonte.



IDEAL PARA

- Conocer uno de los ríos de España con menor impacto antrópico en su curso alto y medio.
- Disfrutar de la geología en los rugideros y aperturas del Almonte.
- Ver la superposición paisajística de tres puentes en menos de 1 km en Jaraicejo.
- Sentir la tentación de subir el pico más alto de los montes de Toledo, nacimiento del río Almonte.

Un bello río que ha conseguido escapar de la actividad humana

El río Almonte, desde su cabecera hasta el embalse de Alcántara, es un ejemplo representativo de los ríos de llanuras silíceas del Tajo y el Guadiana, y de los ríos de baja montaña mediterránea silícea.

El régimen hidrológico es pluvial mediterráneo, permanente en algunos tramos y estacional en otros.

La vegetación ribereña es muy variada y, en general, conserva un alto grado de naturalidad. Las

formaciones representadas son el tamujar, la aliseda sudoccidental, la fresneda hidrófila sudoccidental, el brezal hidrófilo y la saucedada salvifolia hercínica.

El curso alto del río Almonte discurre por territorios comprendidos en el Geoparque Villuercas-Ibores-Jara y constituye una verdadera aula abierta de geología a cielo descubierto.

Las aguas que dan lugar al nacimiento de este río son las que recogen las precipitaciones pluviales sobre el pico Villuerca (1.603 m), que afloran en la vertiente noroeste de la cumbre al pie de una gran pedriza (casquera o canchal). El agua se filtra en la casquera y, al discurrir de forma subterránea entre los recovecos creados por las piedras sueltas, expulsa el aire allí existente. El aire al salir produce ese sonido tan característico similar a un burbujeo y de ahí la denominación de rugideros del Almonte. El canchal está formado por la erosión del crestón cuarcítico del pico Villuerca al congelarse el agua que se filtra en sus grietas. El hielo actúa a modo de cuña y disgrega la roca, que cae a los pies del



Molino harinero, cerca de Monroy, en un punto declarado de interés ornitológico.

monte alfombrando su pendiente de piedras. En la actualidad estas pedrizas están cubiertas de líquenes y presentan cierta estabilidad. Es posible que se originaran en condiciones climáticas de más lluvia y frío, como las propias de los climas periglaciares del Pleistoceno (hace 1,8 millones de años-10.000 años). El contraste paisajístico entre las casqueras, desnudas de suelo y arbolado, y los castaños y robledales resulta de lo más atractivo.

Desde este lugar podemos disfrutar de buenas vistas sobre el llamado anticlinal del Almonte, el valle por el que discurre el río en su tramo alto. La bóveda rocosa del anticlinal sufrió los efectos de la erosión y se vació del material que la componía. Luego, sobre el lecho resultante se asentó el cauce del río y se horadó el valle actual. La geomorfología de la zona es del tipo apalachense, es decir, presenta una alternancia entre anticlinales y sinclinales resultado del plegamiento de materiales antiguos y su posterior erosión. Su singularidad y su vistosidad han merecido la creación del geoparque.

Si queremos disfrutar de más vistas podemos subir al risco del Villuerca, que constituye el techo de los montes de Toledo. Nos ofrece un amplio panorama sobre estas sierras y las provincias de Toledo y Cáceres. En este tramo del río, que se comporta como un arroyo permanente de montaña, la vegetación es rica y variada. En sus primeros compases encontramos alisos, chopos, sauces, así como umbríos sotobosques de escaramujos, espinos, zarzas, fresales, peonías, orquídeas y ejemplares dispersos de guindos, cerezos silvestres e higueras bravías. En las zonas más humanizadas aparecen pastizales, castaños, olivares y cerezales.

En la parte final de este valle, antes de salir a la penillanura, el río se encaja entre laderas de bosques autóctonos de castaños, encinas, enebros, robles melojos, alcornoques y pinos negrales. En las riberas aparecen bosques en galería.

El desfiladero que forma el río antes de salir de la penillanura es conocido como las Aperturas o Portilla del Almonte. El río se encaja abriéndose



Las Aperturas o Portilla de Almonte, desfiladero en la serranía de las Villuercas.

paso a través de un afloramiento de cuarcita armoricana (duras capas de cuarzo-arenitas del Ordovícico Inferior). Este roquedo, que culmina en la Peña del Rayo, supone un buen refugio para las aves, aprovechado por varias especies para nidificar, entre ellas el águila perdicera, el alimoche, el buitre leonado, la cigüeña negra, el halcón peregrino y el búho real.

Aguas arriba de la portilla, veremos los restos de un viejo molino de agua, mientras que aguas abajo, allí donde la garganta de Santa Lucía se une con el río Almonte, hay dos puentes, uno sobre cada curso de agua, motivo por el que dicha zona es conocida como Las Puentes. En esta zona hay una senda que lleva, por la margen izquierda del río, hasta las Aperturas del Almonte.

Para los amantes de la geología, las Aperturas del Almonte, con su característico pliegue en rodilla o monoclinal (un tipo de pliegue que solo presenta un flanco), resultan un atractivo en sí mismo, acompañado por la belleza del río y la rica biodiversidad de

fauna y flora de este lugar. Aquí el río Almonte abandona las Villuercas para seguir rumbo noroeste y cruzar la penillanura trujillana en busca del río Tajo.

Pese a la gran longitud de la reserva, no resulta nada fácil acceder al río Almonte en la mayor parte de su tramo medio. Su condición de río más inalterado actúa en doble sentido, ya que su mejor

CURIOSIDADES

El último puente sobre el río Almonte, del siglo **XXI**, destaca por sus singularidades constructivas. Forma parte de las infraestructuras de la línea de Alta Velocidad Ferroviaria entre Madrid y Extremadura y tiene 996 m de longitud. Su arco de hormigón, con una luz de 384 m, es en la actualidad el mayor arco de alta velocidad del mundo, el mayor arco ferroviario de hormigón y el tercer mayor arco de hormigón en todas las categorías. Fue galardonado en 2017 por la International Bridge Conference.

Está ubicado cerca de la confluencia del arroyo de Talaván con el río Almonte, en las cercanías del viaducto de la N-630 que cruza sobre el Almonte en la misma zona.

cualidad es precisamente lo que dificulta poder conocer las orillas de este río. Pero podemos otearlo desde una de las estructuras más ligadas a cualquier río: los puentes. Las referencias históricas y culturales de los puentes son parte de la biografía humana de los ríos. Mencionamos aquí algunos de los más significativos del río Almonte en su curso medio.

El Puente del Conde debe su nombre a que fue sufragado por Fernando Álvarez de Toledo, el primer conde de Oropesa, título que le fue concedido por los Reyes Católicos en premio a su fidelidad. Se construyó en el siglo xv y está declarado Bien de Interés Cultural. Se encuentra entre los municipios cacereños de Aldeacentenera y Cabañas del Castillo. Era el nexo entre la zona de Trujillo y la comarca de las Villuercas. Permitía el paso de los rebaños trashumantes. Los ganados del señor de Oropesa, de Trujillo y del monasterio de Guadalupe no pagaban portazgo. Al parecer el peaje para el resto era una oveja por cada mil que cruzaban el puente. Mide 65 m de largo y su altura máxima es de 9,5 m. Fue reconstruido a finales del siglo xviii debido a una riada y el resultado es su aspecto asimétrico actual. Consta de cinco ojos con sus bóvedas, cuatro de medio punto y una apuntada.



Histórico puente del Cardenal, construido con sillares de granito con nueve arcos y templete.

Sus cinco ojos se ubican sobre un meandro del río. En la orilla norte la vegetación predominante es el matorral, mientras que la sur presenta un paisaje adeshado. Actualmente, a 200 m, hay un nuevo puente en uso sobre el Almonte, en la carretera que une Aldeacentenera con Retamosa.

En Jaraicejo, en el paso de la N-V cerca de esta localidad, se suceden en menos de 1 km tres puentes, que dejan una estampa curiosa en el paisaje, recogida en numerosas fotografías. El más antiguo es el del Cardenal, un puente de piedra del siglo xv, de nueve arcos y con una estructura anexa de rampa-embarcadero. Es el producto de dos obras, una del siglo xv y otra del xvii, que se ensamblan de forma armónica. A la obra original, llevada a cabo bajo el obispado de Juan de Carvajal y realizada por el maestro Pedro González, se sumó una segunda actuación por el lado sur durante el reinado de Felipe IV.

A poca distancia de la localidad de Monroy, un poco aguas abajo de donde finaliza esta Reserva Natural, se ubican los restos de algunos molinos harineros, que todavía estaban en uso en la década de 1950. Un sendero señalizado conduce a uno de ellos, la Ruta Molino de Tío Aquilino. El otro, aguas abajo, que



Campos de dehesas, Geoparque Villuercas-Ibores-Jara.

podría ser el antiguo molino del tío Encinas, se conoce como Molino Harinero. Se ubica cerca del paso de la carretera CC-128 sobre el río Almonte, siendo este lugar Punto de Interés Ornitológico (ZEC Río Almonte II-Trujillo). En esta zona las aguas del Almonte están remansadas por el efecto del embalse de José María de Oriol-Alcántara II.

Lugares de interés cercanos

- El Castañar de Ibor es un paraje natural ubicado en el Geoparque Villuercas-Ibores-Jara donde podremos ver castaños milenarios de hasta 1.400 años. Se trata de un humedal de alto valor ecológico y de gran importancia para las aves, que forma parte de la red Natura 2000. En el

Centro de Interpretación de la Naturaleza, junto a los bungalós Los Ibores, podremos hacer una visita virtual en 3D a la cueva del Castañar de Ibor, otro de los tesoros geológicos de la zona.

GUÍA PRÁCTICA

Cómo llegar

A la zona del nacimiento del río desde Navezuelas, en la provincia de Cáceres, comarca de las Villuercas.



Recursos educativos ambientales

- Centro de Recepción de Visitantes del Geoparque Villuercas-Ibores-Jara, Cañamero.
- Centro de Interpretación de la Zepa Sierra de Villuercas.
- Centro de Interpretación de la Naturaleza, junto a los bungalós los Ibores.

Reserva Natural Fluvial Garganta Mayor



La Reserva Natural Fluvial Garganta Mayor, de unos 6 km de longitud, se encuentra en la espléndida comarca de La Vera, un auténtico vergel que se extiende entre la sierra de Gredos y el río Tiétar, al noreste de la provincia de Cáceres. El valle que surca el río Garganta Mayor es muy escarpado. De hecho, la garganta es un claro exponente de las gargantas de Gredos-Béjar que se encuentran en muy buen estado de conservación. Es una especie de rinconada que surge en la falda de la sierra de Tormantos, un cordal montañoso que separa las comarcas del Jerte, al oeste, de la comarca de La Vera, donde se emplaza la localidad de Garganta de la Olla. En esta sierra, en el altiplano, se encuentra la población del Piornal, la más elevada de Extremadura, a 1.175 m de altitud. A finales de primavera la inunda el color amarillo intenso de la flor del piorno, ofreciendo una bellísima estampa.



Rápidos en la Garganta Mayor, al sur de la sierra de Gredos.

IDEAL PARA

- Caminar por una vigorosa fronda de robles, castaños y cerezos.
- Conocer historias de emperadores y leyendas serranas.
- Otear horizontes desde inesperados miradores.
- Disfrutar de recónditos enclaves serranos.

Un río que transcurre entre rápidos y pozas

El río Garganta Mayor tiene un régimen hidrológico pluvial mediterráneo, temporal y sin alteración. El curso de este río, confinado y prácticamente rectilíneo, discurre por un estrecho fluvial de gran valor tanto desde un punto de vista paisajístico como por su fauna. Su lecho es rocoso, con cantos y grandes bolos graníticos que dotan al curso de continuos rápidos, saltos, remansos y pozas. Esta morfología fluvial singular ofrece un hábitat potencial a muchas

especies, que pueden ser cruciales para el proceso de diagnóstico del estado de esta masa de agua. Entre dichas especies destacan la nutria (*Lutra lutra*), el mirlo acuático (*Cinclus cinclus*), la trucha (*Salmo trutta*) o el cacho (*Squalius pyrenaicus*), además de especies protegidas, como el desmán ibérico (*Galemys pyrenaicus*).

Para conocer de cerca el privilegiado entorno de esta Reserva Natural Fluvial, lo mejor es que recorramos la senda que discurre junto al río hasta el mirador de la Serrana (unos 6 km) y que desde allí sube hasta la cueva de la Serrana (1 km) y el puente Pivilla (1 km más). El sendero sigue una pista forestal que va hasta el curso alto del río. A la pista podemos acceder pasada la zona de la piscina natural de las Pilatillas, al norte del pueblo Garganta de la Olla. Una vez en la carretera que lleva a Cuacos de Yuste, tomaremos la primera pista a mano izquierda. A partir de este punto encontraremos indicaciones espaciadas para ir hasta el mirador de la Serrana, que nos ayudan a seguir el itinerario. La senda transcurre





Vivienda tradicional en la localidad de Garganta de la Olla.

entre castaños y robles, y nos conduce monte arriba, entre terrazas repletas de cerezos que nos recibirán con su manto de flores blancas en primavera o sus rojas cerezas en verano. Tras una curva pronunciada, y siguiendo las indicaciones, abandonaremos la pista y seguiremos por exiguos senderos que se internan entre los helechos, un claro indicativo del alto grado de humedad que mantiene el microclima de la zona.

Al llegar al mirador de la Serrana disfrutaremos de una vista espléndida ya que hemos estado ascendiendo hacia la cabecera del valle. Ante nosotros se extenderán bellos montes tapizados de vegetación autóctona, con las laderas cubiertas de copas redondeadas. Destaca la ausencia de pinares de repoblación. A nuestros pies se divisa el pueblo rodeado de campos de cultivo y hacia el sur la vista se abre hacia la lejana meseta castellana, aunque aquí el paisaje de

CURIOSIDADES

- Al emperador Carlos I de España y V de Alemania le encantaba el agua. Es más que probable que pescara en los estanques que se construyeron bajo su dictado y que bebiera agua de la fuente que hizo colocar en el patio del monasterio de Yuste. Pero el agua fue también su perdición, ya que ella atrajo al mosquito que le hizo enfermar de paludismo y que acabó con su vida. De nada habían servido las advertencias de su hijo, Felipe II, que le había desaconsejado su retiro en ese lugar por tratarse de una zona palúdica.
- En la carretera que conduce de Garganta de la Olla a Cuacos de Yuste hay otro mirador donde destaca una estatua dedicada a la serrana, a la que hacen referencia el mirador y la cueva de la Serrana. Según la tradición oral extremeña, fue una intrépida doncella que, desechada porque sus padres no le permitieron casarse con el joven al que amaba, decidió irse a vivir al monte ella sola, donde se dedicaba a cazar y a engañar a los transeúntes, a los que seducía y finalmente mataba.



Casa de las Muñecas, Garganta de la Olla.

vegetación frondosa parece más apropiado de una región norteña. De camino hacia la cueva de la Serrana y el puente Pivilla nos espera otra sorpresa. Aguas arriba podremos divisar una gran laja de piedra por la que salta el río formando una hermosa chorrera.

Lugares de interés cercanos

- La localidad de Garganta de la Olla se encuentra ubicada en la confluencia de dos gargantas, la de San Blas y la Mayor. El apelativo *la Olla* se debe probablemente a la orografía del lugar. Una población anterior en este mismo lugar se conoció como *Ad fauces*, es decir, «junto a las gargantas». El pueblo actual es de fundación altomedieval. Hasta finales de la Edad Media tuvo que plantar cara a Plasencia, ciudad que tenía pretensiones sobre sus tierras y en ocasiones las ocupó, para tener que devolverlas después de perder pleitos e incluso enfrentamientos
- La comarca de La Vera ofrece multitud de rincones que merece la pena visitar. Como la cercana Aldeanueva de la Vera y su fuente de los ocho caños. O también las poblaciones de Valverde de la Vera y Villanueva de la Vera, ambas declaradas Conjunto Histórico-Artístico. En Villanueva, además de perdernos por las calles del casco histórico, podemos visitar la pintoresca ermita de San Antón o la del Santísimo Cristo de la Buena

Muerte. Muy cerca de este pueblo se encuentra la vistosa cascada del Diablo.

- Otra visita obligada, sobre todo si nos gusta la historia, es el monasterio de Yuste. A mediados del siglo XVI, Carlos I de España y V del Sacro Imperio Romano Germánico decidió buscar un rincón al que retirarse de su ajetreada vida. Pidió a la comisión que se encargaba de localizar el sitio apropiado que fuera un lugar remoto, de difícil acceso y apartado del mundo. Tras barajar distintas opciones, el paraje escogido fue este monasterio, que se había construido a principios del siglo XV y estaba regido por la orden de los jerónimos. Carlos I se trasladó a él en 1556, una vez adaptado para que pudiera albergar a todo su séquito y satisfacer sus necesidades. Vivió allí hasta su muerte, en 1558.

El monasterio puede visitarse por libre o con guía, opción esta segunda que vale la pena. Entre otras cosas veremos un claustro gótico, un claustro renacentista, una iglesia, una cripta, un refectorio, los aposentos a los que se retiró el emperador y varios jardines. Hay imágenes de cómo era originalmente el monasterio y algunas reliquias de santos.



Monasterio de Yuste, lugar de retiro del emperador Carlos V.

- En la comarca se elabora el famoso pimentón de La Vera, esa exquisita especia.
- En la cercana localidad de Cuacos de Yuste podemos visitar su plaza Mayor porticada, con la Fuente de los Cuatro Caños en el centro. En la plaza de Juan de Austria se encuentra la casa del infante, hijo del emperador Carlos V, conocida como Casa de Jeromín. Se trata de un edificio rehabilitado sede de la Mancomunidad Intermunicipal de La Vera. Jeromín era hijo natural del emperador, conocido históricamente como Juan de Austria. Un óleo de 1869, del pintor Eduardo Rosales, recrea el momento de la presentación del infante ante su padre en el monasterio de Yuste.
- El Camino de los Jerónimos es un sendero de gran recorrido, GR-118, que enlaza a través de sus 125 km, articulados en 5 etapas, los monasterios de Yuste y Guadalupe, dos de los monasterios más importantes de la orden de los jerónimos. El monasterio de Guadalupe fue un importante centro intelectual, cultural y religioso de los siglos XV y XVI.
- Si tenemos la oportunidad de ir por la zona el 19 y el 20 de enero, podemos aprovechar para visitar la localidad de Piornal. Estos dos días se festeja todos los años el Jarramplas, una



Escultura de la Serrana de La Vera.

celebración declarada Fiesta de Interés Turístico de Extremadura y de Interés Turístico Nacional. Según la leyenda, Jarramplas era un ladrón de ganado. Cuando por fin lo atraparon, los vecinos se desquitaban lanzándole todo tipo de verduras y hortalizas. Hoy ser el Jarramplas es todo un honor. ¡De hecho, la lista de espera de aspirantes supera los 2.000, y eso que el pueblo tiene poco más de 1.500 habitantes! El 19 y el 20 de enero, el Jarramplas se viste con un vistoso traje repleto de cintas de colores. También lleva una elaborada máscara cónica con dos cuernos y una gran nariz, que nos recuerda a un diablo. Debajo del traje se pone una armadura y protecciones varias, que en total pesan unos 25 kg. Es una salvaguarda para amortiguar

los golpes, porque, llegado el momento, todos los vecinos y visitantes pueden lanzar nabos a este curioso personaje mientras recorre las calles de la localidad tocando el tamboril, en recuerdo de lo que supuestamente ocurrió con el Jarramplas original.

GUÍA PRÁCTICA

Cómo llegar

La población más cercana es Garganta de la Olla en la provincia de Cáceres, comarca de La Vera.



Recursos educativos ambientales

Centro de Interpretación Reserva de la Biosfera Pórtico de Monfragüe.

Reserva Natural Fluvial Garganta de los Infiernos



La Reserva Natural Fluvial Garganta de los Infiernos está incluida en los límites de la Reserva Natural Garganta de los Infiernos, un área protegida de Extremadura de 6.927,5 ha que abarca la cuenca del río Garganta de los Infiernos. Este río es tributario del río Jerte, que da nombre al valle principal y que a su vez es afluente del Alagón, afluente del Tago. El río Garganta de los Infiernos se une al río Jerte entre las poblaciones de Jerte y Cabezuela del Valle, esta última ubicada a 33 km de Plasencia.



Los Pilones, conocidos también como marmitas de gigante, en la Garganta de los Infiernos.

IDEAL PARA

- Recorrer la Garganta de los Infiernos junto al cauce del río.
- Recordar el paso de Carlos V de camino a su retiro en Yuste.
- Caminar entre cerezos, castaños, robles y encinas.
- Disfrutar *in situ* de las deliciosas cerezas del valle del Jerte.

Emulando al emperador Carlos V en su último viaje

La Garganta de los Infiernos es un claro ejemplo de los ríos de gargantas de Gredos-Béjar. La Reserva Natural Fluvial, de unos 10,3 km, está integrada por el cauce de la garganta del Collado de las Yeguas y la garganta de los Infiernos. El régimen hidrológico es pluvio-nival, permanente en su mayor parte y con algún tramo de la cabecera temporal, sin alteración.

El cauce del río, confinado y prácticamente rectilíneo, desciende con una pendiente algo pronunciada por un estrecho fluvial rocoso. Su lecho está

compuesto por depósitos coluviales en forma de grandes bolos graníticos acompañados, en menor proporción, por cantos y gravas, alternando con tramos en los que la roca queda al desnudo formando marmitas de gigante. Esto dota al curso de continuos saltos, rápidos y pozas, morfología fluvial singular que es el hábitat potencial de múltiples especies, como la trucha (*Salmo trutta*), el desmán ibérico (*Galemys pyrenaicus*) y el mirlo acuático (*Cinclus cinclus*).

Existen varios senderos señalizados para conocer esta reserva. Uno de ellos nos permite conocer la Reserva Natural Fluvial de cerca. Se trata de un recorrido circular de 16 km que accede a sus dos tributarios principales de cabecera, la garganta de los Tres Cerros y la garganta de las Yeguas, así como al cauce del propio Garganta de los Infiernos. Podemos iniciar el recorrido desde el Centro de Interpretación de la Reserva o desde la población de Jerte. En el Centro de Interpretación nos facilitarán consignas para realizar el recorrido con seguridad. Además, profundizaremos en el conocimiento





Floración primaveral en la ruta a los Pílon.

de los valores naturales e históricos de esta reserva a través de su contenido expositivo recientemente renovado.

El sendero en cuestión es el denominado Garganta de los Infiernos, que a veces en la señalética aparece mencionado como Ruta Circular Garganta de los Infiernos. Si lo recorremos en el sentido de las agujas del reloj, estaremos emulando en parte los pasos del emperador Carlos V cuando iba de camino a su retiro en Yuste. El emperador había renunciado a su cargo en Bruselas en 1555. El viaje de Flandes a Yuste le llevó un tiempo considerable, ya que tardó 10 meses en partir. Iba a ser su último viaje y no quiso apresurarse. Tampoco su delicada salud lo permitía. En sus abdicaciones había sido ésa precisamente la razón que adujo para su retiro. Durante su reinado realizó un total de 40 viajes por la parte europea de su imperio. Casi cuarenta años separaban su primer viaje por España, cuando desembarcó en Tazones en septiembre de 1517 para tomar posesión de la Corona española, de su llegada a Yuste en septiembre de 1556, donde se retiró hasta su muerte.

El último viaje del emperador consistió en cruzar España de Laredo a Cáceres. A principios de noviembre se encontraba en la parte final de su recorrido. El día antes había realizado el trayecto de El Barco de Ávila a Tornavacas, donde pasó la noche. La casa en la que pernoctó sigue estando en pie. Había sido una jornada extenuante, tanto para el emperador como para los que lo transportaban en litera cuando no podía cabalgar. Habían cruzado ya el puerto de Tornavacas, donde nace el río Jerte. Según cuenta la tradición, al superar dicho puerto, a 1.275 m, Carlos V dijo: «Ya no franquearé ningún otro puerto si no es el de la muerte». La siguiente etapa los llevó de Tornavacas a Jarandilla, descendiendo por el collado de las Yeguas. Nosotros coincidiremos con parte del itinerario de dicha etapa.

En nuestra ruta ascendiendo desde el pueblo de Jerte enlazaremos los pasos del emperador en el collado de las Losas (973 m). Para llegar hasta aquí, habremos cruzado multitud de terrazas o bancales cuajados de cerezos. El cultivo del cerezo tomó ímpetu en esta zona en el siglo XIX y en la actualidad es el símbolo por antonomasia del valle. A medida



Puente de Carlos V, en la Garganta de los Infiernos.

que subimos vamos ganando altura sobre la localidad y podemos divisar el pico Valdeamor (1.845 m) y las cimas de la sierra de Béjar, que limitan por el oeste el valle del Jerte. En la parte más septentrional del valle, sobre la sierra de Béjar, se encuentra el pico más alto de Extremadura, el Torreón del Calvitero, con 2.401 m de altitud. La sierra de Tormantos constituye el flanco oriental del valle.

Al igual que hiciera el emperador, que llegó al collado de las Losas el 12 de noviembre de 1556, en su caso ascendiendo desde el pueblo de Tornavacas por las laderas de la sierra de Tormantos, seguiremos la senda entre robles y llegaremos a este excelente mirador sobre el valle de la Garganta de los Infiernos. A partir de este punto, y durante un tramo, seguiremos los pasos del emperador. En primer lugar, nos dirigiremos a cruzar la garganta de los Tres Arroyos por el puente de Carlos V. Es un puente de bella factura sobre este lozano arroyo de montaña, que salta entre peñas y reposa luego en serenas pozas. Al poco de cruzarlo, volveremos a ascender y nos dirigiremos hacia el puente del Carrascal, sobre la garganta de las Yeguas. Si en la bifurcación

hubiéramos seguido de frente, iríamos llaneando hacia el puente de Cantares, sobre la misma garganta de las Yeguas, en el lugar que tradicionalmente se vadeaba este curso de agua.

CURIOSIDADES

- El nombre de Jerte parece derivar de su denominación árabe *xerete* o *xerit*, que significan, respectivamente, «aguas cristalinas» o «angosto», dos cualidades que, sin duda, lo definen.
- La orientación de las sierras del valle del Jerte constituye una singularidad dentro de la cordillera de Gredos en la que están enmarcadas. El valle tiene orientación suroeste-noreste, discordante dentro de la orografía general del sistema central en esta zona, que es este-oeste. Esto se debe a que se enmarca dentro de la falla Alentejo-Plasencia, que cruza a lo largo de 550 km la península Ibérica, desde Odemira en Portugal hasta la ciudad de Ávila. De hecho, esta falla es fácilmente visible desde el puerto de Tornavacas. Al parecer dicha orientación ha podido favorecer el clima singular de este valle bendecido desde siempre con la riqueza del agua. Hace algunos años aún era posible ver en las cumbres remanentes de neveros en pleno agosto.

Nuestro camino, sin embargo, sigue subiendo hacia la fuente de Robledo Hermoso. El nombre le va como anillo al dedo, porque estos robledales son realmente bellos, con su sotobosque de helechos y orquídeas. Destaca en particular el gran ejemplar de roble melojo (*Quercus pirenaica*) que da sombra a la fuente, desde la que tenemos una hermosa panorámica del valle de la Garganta de los Infiernos. Al poco encontraremos otra bifurcación en la que nos despediremos de Carlos V y su séquito. Ellos continuaron subiendo esta ladera de la sierra de Tormantos para luego, en el collado de las Yeguas, descender hacia Jarandilla. Nosotros, en cambio, seguiremos faldeando y luego descenderemos hacia la garganta de las Yeguas. En nuestro camino pasaremos por la fuente de los Zarzalones y veremos como las encinas dan relevo a los robles. Sobresalen dos encinas encaramadas a un peñasco sobre el puente del Carrascal. Allí encontraremos finalmente la hermosa garganta de las Yeguas, que nos recibe custodiada por grandes bloques de granito, entre los que se despeña y remansa el río formando idílicas pozas. Las veremos a nuestra derecha mientras

descendemos hacia la Garganta de los Infiernos. Y sus famosas marmitas de gigante conocidas como los Piletones.

Lugares de interés cercanos

- La primavera es la mejor época para visitar el hermoso valle del Jerte, situado al noreste de Extremadura, ya que es entonces cuando los cerezos, que superan el millón de ejemplares, se visten con una espectacular floración, que llega a su máximo apogeo entre mediados de marzo y finales de abril. La situación y orografía del valle hacen que cuente con un microclima ideal para el cultivo de la picota, la cereza con Denominación de Origen del Jerte, y nos ofrece un entorno natural excepcional con unos parajes bellísimos. Entre mayo y julio se celebra la Cerecera, cuyo programa aglutina citas culturales, gastronómicas y festivas. Existe una aplicación específica de turismo para dispositivos móviles ideal para descubrir la esencia del valle.



Cerezos en flor en bancales en el valle del Jerte.



El Chorrero de la Virgen, alta cascada en la Garganta de los Infiernos.

- También podemos visitar algunas de las localidades de la zona, como Cabezuela del Valle y Plasencia. Cabezuela del Valle mantiene su patrimonio histórico y cultural, ya que pudo ser defendida a tiempo por los refuerzos que se enviaron desde Coria y librarse así de lo que le ocurrió a la localidad de Jerte, que un año antes, concretamente el 21 de agosto de 1809, fue incendiada y destruida casi por completo por las tropas napoleónicas en represalia por el apoyo de la población a la causa española frente a las tropas francesas. Una placa en la plaza del pueblo recuerda el hecho. En la cercana Plasencia, fundada como ciudad en 1186 por el rey Alfonso VIII de Castilla, podemos dar un paseo para deleitarnos con su impresionante y bello patrimonio histórico y cultural, mudo testimonio del importante papel desempeñado por esta ciudad del norte de Extremadura a lo largo de la historia. Una larga lista de edificios y espacios arquitectónicos que nos retrotraen a otros tiempos, de tintes medievales, nos espera: su plaza Mayor, la catedral vieja de Santa María, actual museo

catedralicio, y la catedral nueva, el palacio Episcopal, el palacio de los Monroy o casa de las dos torres, el palacio del Marquesado de Mirabel, la muralla, la Torre Lucía, el acueducto de San Antón... El abuelo Mayorga, un autómatas colocado en el tejado de la casa consistorial, es un símbolo de la ciudad. En el año 2022 fue sede de la exposición «Las Edades del Hombre».

GUÍA PRÁCTICA

Cómo llegar

La localidad más cercana es Jerte, provincia de Cáceres.



Recursos educativos ambientales

- Centro de Interpretación Reserva Natural Garganta de los Infiernos.
- Museo de la Cereza, Cabezuela del Valle.
- Centro de Interpretación del Agua, Cabezuela del Valle.
- Centro de Reproducción de Salmónidos, Piscifactoría, Jerte.
- Centro de Interpretación Las Cárceles, Tornavacas.

Reservas Naturales Fluviales Río Malvecino y Río Barbaón



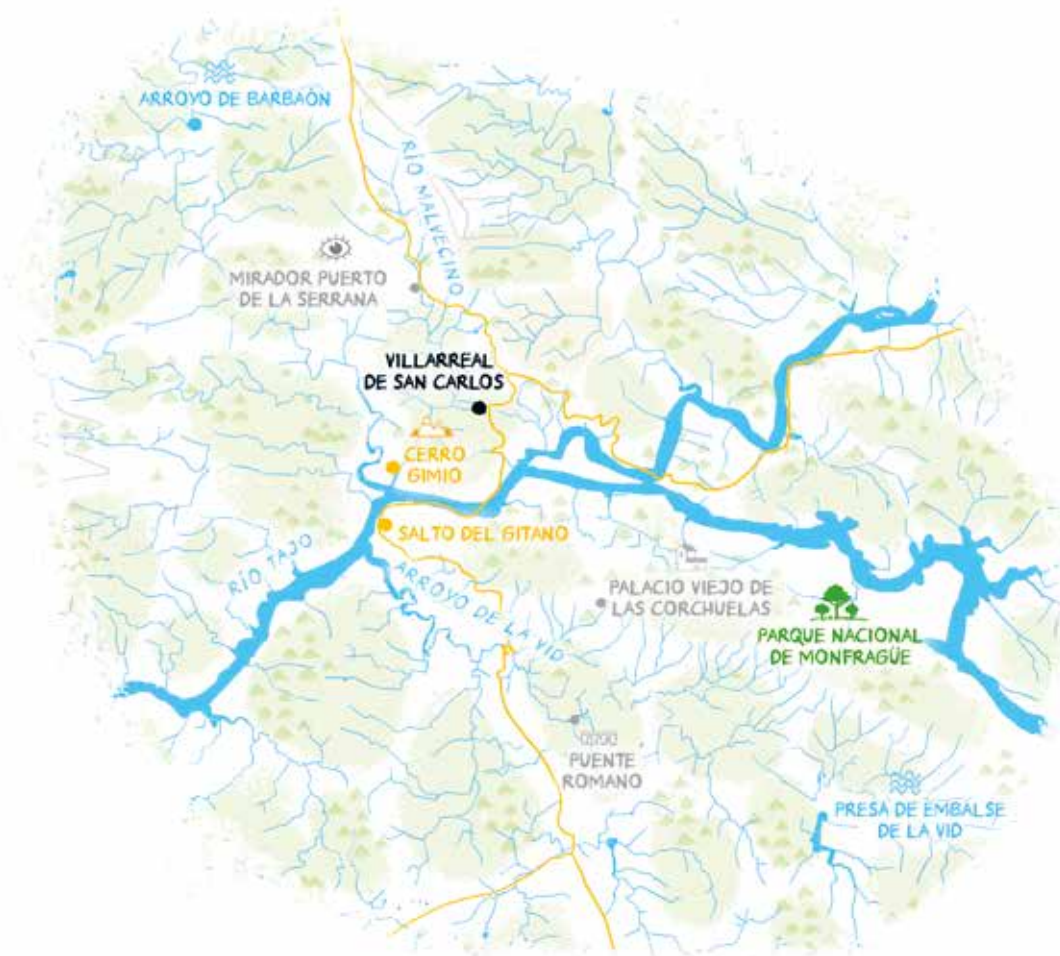
Estas dos reservas naturales fluviales, la del río Malvecino (4,69 km) y la del río Barbaón (32,9 km), ambos tributarios del Tajo, se encuentran en el Parque Nacional de Monfragüe. En 1979 este territorio del norte de Cáceres, que comprende 18.396 ha, fue calificado como Parque Natural y en 2007 fue recalificado como Parque Nacional. Además, es Reserva de la Biosfera desde 2003. Villarreal de San Carlos, la localidad más cercana, es el pórtico de entrada a este bello paraje.



Vistas del río Barbaón desde el cerro Gimio.



Pasarelas en el sendero del río Malvecino.



IDEAL PARA

- Admirar la singularidad de la cigüeña negra.
- Apreciar las pinturas rupestres del Cerro del Castillo.
- Contemplar a vista de pájaro el Tajo y sus afluentes.
- Caminar entre cuarcitas.

En pleno corazón del Parque Nacional de Monfragüe

La cabecera del río Barbaón es un ejemplo representativo de los ríos de llanuras silíceas del Tajo y el Guadiana. La reserva está integrada por cuatro cauces principales: los arroyos de Barbaón, del Charco Carretero, de los Buitreros y de Barbaoncillo. El régimen hidrológico es pluvial mediterráneo, temporal o estacional, sin alteración.

El río Malvecino también constituye un ejemplo representativo de los ríos de llanuras silíceas del Tajo y el Guadiana. El régimen hidrológico es pluvial

mediterráneo, estacional. Conserva plenamente sus características naturales.

El curso de este último río discurre a través de un denso monte mediterráneo siguiendo un estrecho valle modelado en pizarras y cuarcitas, dentro de los límites del Parque Nacional de Monfragüe. El lecho del cauce, sin sedimentos en algunos tramos, presenta una estructura mixta en la que predominan los sedimentos gruesos de los derrubios de ladera en forma de bloques y cantos. La estructura longitudinal del cauce alterna los rápidos con pozas y remansos.

La vegetación riparia está formada en ambos cauces por una aliseda sudoccidental y un tamujar (*Securinega tinctoria*) en las situaciones con mayor déficit hídrico. Ambas formaciones se encuentran en buen estado de conservación y presentan un alto grado de naturalidad.

La orografía apalachense del parque está marcada por dos sucesiones de sierras silíceas paralelas, con orientación sureste-noroeste, que son la continuación de Las Villuerkas. Las cuarcitas que vemos



El buitre negro es visible tanto en los farallones rocosos como en grandes árboles del Parque Nacional de Monfragüe.

hoy son las arenas de los mares del período Ordovícico. Al sur se suceden las sierras de Santa Catalina, de las Corchuelas, del Espejo y de Piatones. El límite norte lo forman las sierras de Serrejón, de Herguijuela, de La Venta, de la Serra, del Mingazo y del Casar de Elvira. Entre medias hay algunas sierras menores que conforman un escenario escarpado.

El acceso al río Barbaón está limitado estacionalmente debido al período de nidificación y cría de los buitres negros, que tiene lugar entre mediados de febrero y mediados de septiembre. Hay un sendero, conocido como Ruta Verde, que nos permite recorrer y conocer el río Malvecino. Se trata de una ruta circular, pero cuando aprieta el calor es recomendable hacer solo la parte cercana a la ribera, ida y vuelta, y evitar la zona descubierta. Para ello, comenzaremos el recorrido en la zona de aparcamiento de Malvecino, unos metros al norte de Villarreal de San Carlos. Un denso bosque mediterráneo de encinas, alcornoques y quejigos, a los que se suman los alisos de las orillas riparias, nos protegerá de la luz del sol con su dosel. Encontraremos también algunos acebuches, mirtos y tamujos. Mientras recorremos este bello

sendero, es posible que nos crucemos con algún ciervo que busca la sombra en el microclima creado por el río en el fondo de los barrancos. En verano, el río puede quedar seco, por lo que recomendamos visitarlo en primavera, momento en que lo disfrutaremos en todo su esplendor. Un sistema de pasarelas nos permitirá recorrer el río junto a su orilla.

Desde el cauce existen dos accesos posibles al cerro Gimio. Si hemos iniciado la ruta en el aparcamiento en el sentido contrario a las agujas del reloj, encontraremos el primer acceso cerca del puente de piedra. Esta opción nos aleja tempranamente del cauce del río Malvecino. También podemos recorrer todo el cauce y, pasadas las pasarelas, ya cerca de otro puente (que nos cambiaría a la margen izquierda del río para hacer el recorrido circular) pero sin cruzarlo, proceder a la subida. Transitaremos entre rocas para ascender por la ladera. En un collado visible encontraremos una senda grande que cruza el pinar de Serradilla, a mano izquierda, que nos conduce hasta lo alto del cerro.

El cerro Gimio nos ofrece un mirador natural que nos permite adentrarnos en el corazón del parque.



El salto del Gitano, en el Parque Nacional de Monfragüe.

A nuestros pies vemos el desembocue del arroyo Malvecino en el Tajo y el meandro circular que forma el arroyo Barbaón antes de tributar igualmente al Tajo. En la distancia destaca nítido el corte del río a través de la cresta de cuarcita de la sierra de Corchuelas. A la derecha nos queda el salto del Gitano y a la izquierda el cerro del Castillo. Coronando la cumbre de este cerro Gimio, a modo de vigía permanente, se alza un solitario alcornoque.

Las grandes protagonistas de este parque nacional y su seña de identidad por antonomasia son, sin duda, las aves. Así lo demuestran los miles de observadores que acuden para avistarlas. Las aves encuentran en los roqueros de Monfragüe formados por grandes farallones cuarcíticos, un lugar idóneo para nidificar, en los que disfrutan de la seguridad que les brindan las inexpugnables paredes verticales. Aquí anidan especies tan singulares como la cigüeña negra (*Cicconia nigra*), de la que hay 25 parejas, el búho real (*Bubo bubo*), el águila real (*Aquila chrysaetos*), el alimoche (*Neophron pernocterus*), con 30 parejas, o el buitre leonado (*Gyps fulvus*), que forma grandes colonias, con más de 500 parejas. Por

su parte, el buitre negro (*Aegypius monachus*), el emblema elegido por la Reserva de la Biosfera de Monfragüe para representarla, nidifica en los árboles

Podemos aprender más sobre el mundo de las aves en el Centro de Visitantes Norte del Parque Nacional de Monfragüe, inaugurado en 2018.

Lugares de interés cercanos

- La subida al cerro del Castillo se realiza desde un aparcamiento que hay junto a la carretera. Este cerro nos ofrece unas maravillosas vistas que nos permiten vislumbrar el rico juego de afluentes en

CURIOSIDADES

La cigüeña negra, una especie de la que quedan pocos ejemplares, es muy selectiva con la comida. Solo se alimenta de peces y otros animales del entorno acuático. En el río Tajo y sus afluentes encuentra un hábitat ideal, de ahí que pueda avistarse surcando sus cielos. Es un espectáculo digno de verse. Su timidez y especialización contrasta con los de la cigüeña blanca.

este sector donde confluyen, en pocos kilómetros, el Tiétar, el Malvecino, el Barbaón y, por la margen izquierda, el arroyo de la Vid. Además, nos permite viajar en el tiempo, hasta hace unos 10.000 años. En un escarpado abrigo rocoso, bajo los nidos del buitre leonado, encontraremos una serie de paneles con pinturas de nuestros ancestros que abarcan desde el período Neolítico hasta la Edad del Hierro. Para visitar las pinturas rupestres del cerro del Castillo tenemos que concertar una visita llamando a la oficina de turismo del ayuntamiento de Torrejón el Rubio. Un guía local nos ayudará a interpretar los paneles que describen las pinturas y a comprenderlos dentro de su contexto. El mejor momento para verlas es a primera hora de la mañana, cuando todavía no las alcanzan los rayos del sol y resulta más fácil visualizarlas. Las pinturas van de lo figurativo a lo esquemático e incluyen algunas letras tartésicas.

La principal pieza es un panel con la representación pictórica más antigua del parque, un ciervo de hermosa cornamenta de hace 10.000 años, concretamente del 8000 a.C. También cabe



El río Barbaón desembocando en el Tajo.

destacar una pintura esquemática de la Edad del Hierro, de hace unos 2.500 años, de 500 a.C. Esta pintura en concreto es de lo más elocuente. Aprovecha la sombra producida por un resalte de la roca para simular el curso del río Tajo. Con gran maestría integra la sombra en la composición pictórica. A ambos lados del río se aprecian sendos poblados, uno representado con tres figuras humanas y el otro, con cinco. Y en cada lado, un jefe tocado con un penacho en la cabeza. Y sí, en efecto, en la Edad del Hierro sendos emplazamientos ubicados en el salto del Gitano y en este cerro controlaban el paso del río Tajo. Vigilado celosamente, como las aves, desde estas dos atalayas.

Este hermoso paraje es uno de los más de cien sitios con pinturas rupestres del Parque Nacional de Monfragüe. En el entorno del río Barbaón hay 29 abrigos con representaciones pictográficas. Para completar la visita al pasado podemos ir al Centro de Interpretación del Arte Rupestre de Monfragüe, en Torrejón el Rubio, donde podremos ampliar nuestros conocimientos sobre las piedras estela, un fenómeno que se



Buitres sobrevolando los crestones de cuarcita.

produjo al final de la Edad del Bronce (2300-1300 a.C.). Las piedras estela son piedras grabadas con motivos guerreros o diademadas, estas últimas con elementos de un ajuar femenino. Cinco de estas piedras, propias del suroeste peninsular, fueron halladas cerca de la población.

- La Vía de la Plata es el Camino de Santiago más importante desde el sur de la península Ibérica. Empieza en la ciudad de Sevilla y conduce a los peregrinos hasta la ciudad leonesa de Astorga, desde donde se toma el Camino Francés hasta Santiago. La vía se trazó a comienzos del cristianismo aprovechando caminos más antiguos. Era una vía pública amplia y empedrada de sólido trazado. Por esta ruta avanzó Almanzor con su infantería contra Santiago en agosto de 997. Y por ella, según parece, regresaron a Santiago siglos más tarde, tras la conquista de Córdoba en 1236, las campanas de la catedral que Almanzor se había llevado en aquella ocasión. En la segunda

mitad del siglo XIII esta ruta empezó a ser utilizada por los peregrinos de Andalucía y Extremadura. La vía recorre un patrimonio natural y etnográfico excepcional. La propuesta consiste en recorrer uno de los tramos de la vía que pasa por Cáceres.

GUÍA PRÁCTICA

Cómo llegar

La localidad más cercana es Villareal de San Carlos, provincia de Cáceres, enclavada en el Parque Nacional Monfragüe.



Recursos educativos ambientales

- Centro de Visitantes Norte del Parque de Monfragüe.
- Centro de Interpretación del Arte Rupestre de Monfragüe, Torrejón el Rubio.
- Centro de Visitantes de Villarreal de San Carlos.



Reserva Natural Fluvial Río Batuecas



Hay valles que han conservado la esencia que les concediera renombre en el pasado como refugios naturales. Hoy, como antaño, podemos disfrutar de la naturaleza en el valle de Las Batuecas, por donde discurre el río homónimo, y apreciar su tranquilidad. Este valle, protegido de los vientos fríos del norte por los montes de la sierra de Francia, acoge una rica biodiversidad que podemos apreciar a pesar del zarpazo de los incendios del verano de 2022. La Reserva Natural Fluvial comprende la integralidad de este río, alrededor de 10,5 km, desde su nacimiento salmantino en el puerto de Monsagro hasta su desembocadura en el río Ladrillar, en las inmediaciones de la población cacereña de Las Mestas.



La naturaleza, gran protagonista en el río Batuecas.



IDEAL PARA

- Desconectar y sentir que «estás en Las Batuecas», es decir, absorto y embelesado, en las propias Batuecas.
- Conocer un monasterio estructurado en ermitas.
- Caminar por las orillas de un río poco impactado.
- Visitar el primer pueblo declarado Monumento Histórico-Artístico de España.

Una hermosa reserva que conserva todo el esplendor del pasado

El río Batuecas constituye un ejemplo representativo de los ríos de montaña silíceo mediterránea. El régimen hidrológico es pluvial-mediterráneo y su caudal es permanente.

El curso del río, confinado y bastante sinuoso, discurre por una garganta modelada sobre pizarras y cuarcitas, de un valor paisajístico excepcional. El cauce presenta una estructura longitudinal variada de rápidos, saltos y pozas. El lecho es prácticamente

rocoso en los tramos de mayor pendiente. En los tramos más tendidos, en cambio, presenta coluviones en forma de grandes bloques y cantos, aunque predominan las gravas.

La vegetación ribereña, representada por la aliseda continental hercínica, presenta un alto grado de naturalidad.

A la reserva podemos acceder desde Las Mestas, por el sur, o desde la localidad de La Alberca, en el norte. La carretera desde La Alberca nos lleva hacia el Portillo, un puerto sobre el recoleto valle de Las Batuecas donde se ubica un mirador. Nos asomamos al valle desde lo alto de sus escarpadas paredes, que descendemos en coche por una serie de marcadas curvas de herradura. También podemos optar por bajar caminando por una senda que viene desde La Alberca, pasa por el Portillo y desciende hasta el monasterio. Hay zona de aparcamiento, 1 km por debajo de la ubicación del monasterio, que enlaza con el mismo por medio de una senda accesible, con infraestructura de pasarelas.



Pinturas rupestres, canchal de las Cabras Pintadas.

En el corazón del valle, en la vega de Las Batuecas, se erige entre dos arroyos el monasterio de clausura Santo Desierto de San José del Monte. Del monasterio parte un sendero de pequeño recorrido, señalizado y que discurre cerca del río. Está jalonado por varios árboles singulares, como el tejo (*Taxus baccata*) y el eucalipto (*Eucalyptus globulus*) del monasterio. Además, resulta notable un pino silvestre

CURIOSIDADES

Las casas serranas de esta zona se caracterizaban por no tener chimenea. Así pues, en el tejado, el humo salía directamente a través de un cántaro roto colocado allí ex profeso para ello o por una teja levantada. Debido a su propia temperatura, el humo ascendía y pasaba por el *sobrao*, un espacio diáfano separado de la cocina por un entramado de tablas o sequero, donde se secaban y conservaban las chacinas, embutidos y otros productos caseros.

La palabra *ermita* proviene del griego *eremites*, que significa «religioso que vive en soledad» y del vocablo *eremos*, que significa «apartado, solitario, deshabitado», como el espacio no civilizado más allá de la ciudad, que en el caso de Egipto es el desierto. El desierto egipcio de la Tebaida fue uno de los primeros lugares donde comenzó la



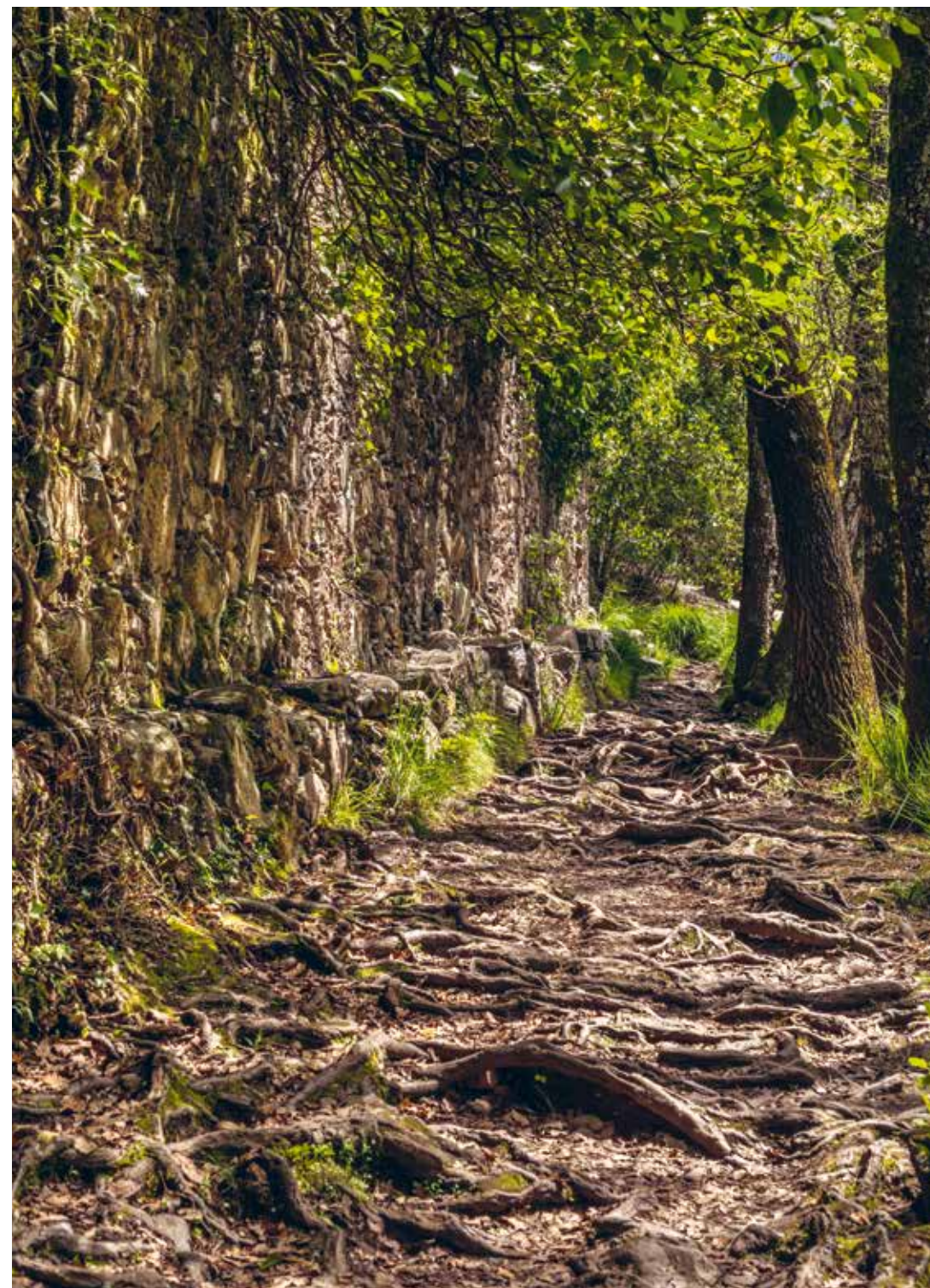
Monasterio de Santo Desierto de San José del Monte.

(*Pinus sylvestris*) que crece a 400 m, muy por debajo de su cota de altitud habitual. El sendero discurre por la margen izquierda y se adentra hacia la cabecera del valle, lo que nos permite conocer más a fondo el entorno de esta hermosa reserva fluvial. Primero nos conduce hasta un mirador sobre el monasterio, cruzando el río. En este área se percibe el impacto del incendio acaecido el verano de 2022.

vida eremítica cristiana a finales del siglo III y principios del siglo IV.

Lo que nos espera en el fondo del valle de Las Batuecas, donde se emplaza el monasterio de Las Batuecas, es lo más alejado a la imagen de un desierto. En general los monasterios carmelitanos se situaban en lugares con vegetación y aguas abundantes. En su caso la palabra *desierto* alude al silencio y la soledad, lejos del mundanal ruido.

El monasterio es de clausura. Sin embargo, acorde con estos tiempos, su apertura es cada vez mayor. Además de asistir a misa, se pueden hacer retiros de silencio, y pernoctar y comer en su hospedería previo aviso.



Las raíces llegan hasta el muro del monasterio.

Regresando a la otra orilla alcanzaremos el abrigo del canchal de las Cabras Pintadas, llamado así por las pinturas rupestres que alberga (4500 a.C.-1500 a.C.), testimonio de la temprana ocupación de este lugar. Las pinturas en sí, protegidas por una reja, no son muy visibles, pero el balcón donde se ubican constituye un buen mirador sobre el valle.

Recorriendo las orillas del río Batuecas y las ermitas diseminadas por el entorno, nos impregnaremos de la tranquilidad de este paraje, sin duda su sello distintivo. Este valle está libre de impacto antrópico con excepción del monasterio de clausura, que fue fundado en 1599 por la orden de los carmelitas descalzos en terrenos donados por el duque de Alba. El complejo está compuesto por una iglesia y por una veintena de ermitas que la rodean y que en el pasado eran usadas por los frailes para sus retiros espirituales. Hay unas 18 ermitas más diseminadas por los alrededores y ubicadas a distintas alturas a modo de atalayas, para simbolizar la aspiración cristiana de llegar a la perfección espiritual.

También podremos conocer el discurrir del río si accedemos por el fondo del valle, por la carretera que va de Las Mestas hasta el monasterio y que transita paralela al mismo.

Al atractivo natural se suma el etnográfico; en la zona hay seis poblaciones distinguidas con el galardón de Conjunto Histórico-Artístico, La Alberca, Mogarraz, Miranda del Castañar, Sequeros, San Martín del Castañar y Villanueva del Conde.

Esta Reserva Natural Fluvial está incluida dentro del Parque Natural de Las Batuecas-Sierra de Francia, declarado como tal en el año 2000.

Lugares de interés cercanos

- No podemos marcharnos de este paraje sin hacer una visita a la localidad de La Alberca. Es posible que su nombre proceda de la palabra hebrea *bereka* combinada con el artículo árabe *al*, que unidos significan «lugar de aguas». En 1940, La Alberca se convirtió en el primer municipio de España en obtener la distinción de Monumento Histórico-Artístico por la belleza y el alto grado de conservación de su casco urbano tradicional, con su característica arquitectura de

tramoneras formadas por madera y piedra. Se dice que esta población es un compendio de tres culturas, la musulmana, la judía y la cristiana. Vale la pena disfrutar de sus callejas estrechas, sus casas de ventanas pequeñas volcadas hacia dentro y sus dinteles con signos religiosos, propios de los conversos que ostentaban su nueva fe.

- Desde La Alberca podemos recorrer una senda circular de unos 8 km que se ubica en el área recreativa de Fuente Castaño, inmersa en el robledal. Quizá el otoño sea la época más propicia para hacerlo, aunque todas las estaciones ofrecen su atractivo. La senda nos lleva a conocer la laguna y las ruinas de la ermita de San Marcos, con vistas a la Peña de Francia, y la ermita de Majadas Viejas. A lo largo del sendero, denominado Camino de las Raíces, encontraremos una serie de obras de arte enmarcadas en la propia naturaleza. Así, por ejemplo, hay hojas de metal en las piedras, un meteorito en los restos de la ermita de La Laguna de San Marcos o una sombra en piedra de un roble. Es una de las cuatro propuestas de Arte en la Naturaleza creadas por la Diputación de Salamanca en esta zona.
- La Alberca, además de ofrecer un rico patrimonio etnográfico, es la sede de la Casa del Parque Natural Las Batuecas-Sierra de Francia, donde encontraremos toda la información necesaria para conocer este parque. El parque está situado al sur de la provincia de Salamanca y con una extensión de 32.300 ha pertenecientes a 15 municipios distintos, forma parte de las estribaciones occidentales de la cordillera Central. Sus cotas más altas se sitúan en el pico Hastiala (1.735 m) y en la cresta de la Peña de Francia, que con sus 1.723 m domina el conjunto de la comarca. La menor altitud se encuentra en el término municipal de Sotoserrano, a orillas del río Alagón, a unos 400 m.

El parque se sitúa en la divisoria de dos cuencas hidrográficas, la del Tago y la del Duero. Vierten al Tago los ríos Alagón, Francia y Batuecas, mientras que el Agadón lo hace al Duero. Aunque está situado en la región mediterránea, la diferencia altitudinal existente y la orientación de las laderas determinan la existencia de zonas con clara



Arquitectura tradicional en el pueblo de La Alberca, considerado como uno de los más bonitos de España.

influencia atlántica. Ello favorece una gran diversidad faunística y florística.

Son varias las referencias literarias de la zona por plumas distinguidas. Lope de Vega eligió este escenario para su obra *Las Batuecas del Duque*. Desde entonces La Alberca, junto con la Peña de Francia y Las Batuecas, han sido un escenario convertido en leyenda.

Son también reseñables las *Cartas escritas desde Las Batuecas por el Pobrecito Labrador*, de Mariano José de Larra, escritor costumbrista del siglo XIX que hacía una crítica mordaz de la sociedad española de su tiempo.

Como curiosidad de flora, en Herguizuela podemos visitar otro árbol singular, se trata del haya más sudoccidental de la península Ibérica.

GUÍA PRÁCTICA

Cómo llegar

La localidad más cercana es La Alberca, en la provincia de Salamanca.



Recursos educativos ambientales

Casa del Parque Natural Las Batuecas-Sierra de Francia, La Alberca.

Reserva Natural Fluvial Río Francia



El río Francia nace en la Peña de Francia y, tras recorrer unos 25 km, desemboca en el río Alagón por su margen derecha. Recibe el agua del Arromilano y del arroyo de San Benito. Los pueblos ubicados a ambos lados del río dentro de la zona de esta Reserva Natural Fluvial han sido declarados Conjunto Histórico-Artístico. Nos referimos a San Martín del Castañar, Sequeros y Villanueva del Conde por el norte, y a Mogarraz y Miranda del Castañar, por el sur. Más al suroeste se sitúa la población de La Alberca, primer pueblo de España al que se concedió esta distinción. La reserva comprende un tramo de unos 14 km, desde cerca de su nacimiento a Miranda del Castañar.



Vista panorámica desde la peña de la Sierra de Francia.

IDEAL PARA

- Conocer un río donde la nutria está bien presente.
- Disfrutar de las vistas desde la Peña de Francia, montaña en la que nace este río.
- Visitar el santuario mariano más elevado del mundo.
- Recorrer senderos con mucho arte, entre pueblos declarados monumentos histórico-artísticos.

Una boscosa reserva natural impregnada de arte

El río Francia es un ejemplo representativo de los ríos de gargantas de Gredos-Béjar. El régimen hidrológico es pluvial-mediterráneo, de caudales permanentes.

Discurre por el fondo de un valle cerrado e inaccesible, litológicamente compuesto por rocas plutónicas. Las laderas vertientes presentan un bosque de melojos (*Quercus pyrenaica*) muy bien conservado. El lecho alterna entre rocoso y mixto, con

presencia de derrubios de ladera en forma de cantos y bloques.

La vegetación de ribera está representada principalmente por una aliseda hercínica densa, umbrosa y bien estructurada. Hay tramos en los que domina el brezal blanco hidrófilo, mientras que en otros lo hace la fresneda hidrófila continental. Entre sus poblaciones piscícolas cabe destacar el cacho (*Squalius pyrenaicus*), la boga del Tajo (*Chondrostoma toxostoma*) y el barbo (*Barbus bocagei*). También hay una buena población de nutria (*Lutra lutra*) y presencia de mirlo acuático (*Cinclus cinclus*).

Un medio natural montañoso, con valles cubiertos de bosques y recorridos por numerosas corrientes fluviales, favorece la elevada calidad medioambiental de la comarca, que le ha valido su protección como Espacio Natural de Las Batuecas-Sierra de Francia.

El espacio protegido se ubica propiamente en la comarca de la Sierra de Francia, separada de la sierra de Béjar por la gran fosa del río Alagón que, con





Antiguo molino, junto al río Francia.

una anchura de 20 km, es el único gran portillo del Sistema Central aprovechado por el citado río para capturar aguas de la cuenca del Duero y llevarlas al Tajo.

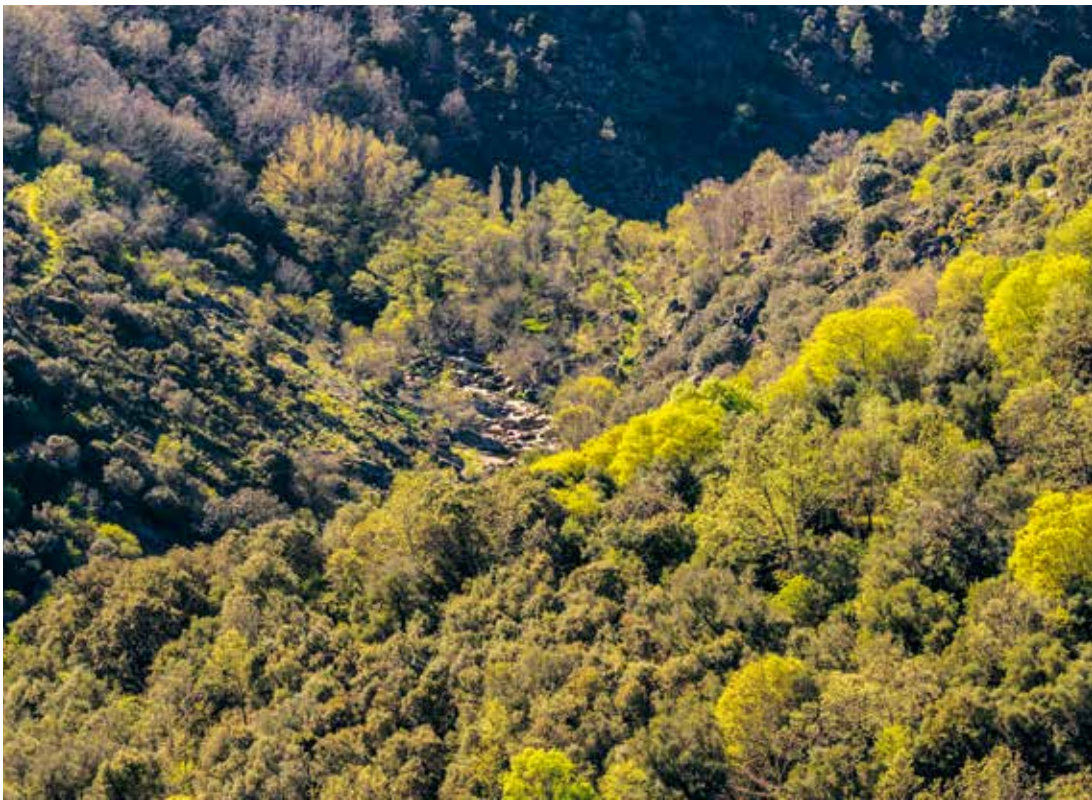
La Reserva Natural Fluvial comprende el tramo desde el nacimiento del río Francia hasta el pueblo amurallado de Miranda del Castañar. Desde la zona sur de sus murallas puede oírse el río en las épocas de mayor caudal, durante el deshielo primaveral y tras las lluvias otoñales. En otoño, además, se suma el esplendor de la colorida arboleda, que se viste de tonos ocres y dorados.

Aguas arriba, en las inmediaciones de Mogarraz, se encuentra el mirador de la Peña de la Cabra, que nos brinda una visión desde las alturas del entorno de la reserva. Una carretera que sale del pueblo desciende hasta el río, en concreto hasta la pequeña área recreativa de Peñalvo. Siguiendo por la margen derecha sin cruzar el curso de agua, una vereda nos permite conocer, aguas abajo, un corto tramo del río Francia.

Otra opción para asomarnos al río nos la ofrece el camino tradicional entre La Alberca y San Martín del Castañar, que lo cruza en el Pontón y luego asciende hacia un asentamiento visigodo en la vecindad de San Martín.

El arte está muy presente en la Sierra de Francia y ha sido promovido por la Diputación de Salamanca a través de cuatro caminos del arte. Dos de ellos están ubicados en el entorno de poblaciones próximas al río Francia.

Si queremos seguir caminando por este espacio natural de Las Batuecas-Sierra de Francia, que enmarca la reserva, podemos recorrer el sendero circular de 7 km llamado Camino del Agua, que va desde Mogarraz hasta Monforte de la Sierra. En esta ruta, en la que el agua de los arroyos es la gran protagonista, encontraremos uno de los caminos del arte mencionados, con seis esculturas de artistas de Castilla y León, todas bajo el lema «Arte en la Naturaleza». O el Camino de los Prodigios, sendero circular de 10 km que se extiende entre Miranda del Castañar



El río Francia encajonado y con abundante vegetación a su paso por Miranda del Castañar.

y Villanueva del Conde, y en el que encontraremos el otro camino del arte, con obras de Félix Curto, Alfredo Omaña, Marcos Rodríguez y Pablo S. Herrero.

En la Peña de Francia nos espera otro regalo para la vista: un excelente mirador. Desde sus 1.723 m de altura divisaremos las sierras de Quilamas, Gredos y Béjar, el embalse de Gabriel y Galán y la zona de Las Batuecas y Las Hurdes. Intuiremos incluso la sierra de Gata y la portuguesa sierra de la Estrella. Y en las cercanías destacan el pico Hastiala, que es un poco más alto que la Peña de Francia, por mucho

que la vista nos engañe, y la Mesa del Francés.

En la cumbre de la Peña de Francia, además, hay un santuario mariano, que al parecer es el más alto del mundo. En 1434, el francés Simon Vela halló una imagen románica de la Virgen María en lo alto de la peña. Poco tiempo después se construyó un santuario, bajo la orden de los dominicos, para albergarla. Fue desde entonces lugar de peregrinación que era visitado por los peregrinos que iban a Santiago siguiendo el Camino del Sur por la Calzada de la Plata. Esta Virgen negra fue citada por Cervantes en *El Quijote*.

CURIOSIDADES

En Mogarraz vive un cerdo muy famoso que se llama Antón. Entre los meses de junio y enero se pasea libremente por el pueblo y es alimentado entre todos los vecinos. El 17 de enero, festividad de San Antón, se organiza una rifa. El ganador se queda con el cerdo y organiza la matanza. El 13 de junio debe comprar un nuevo lechón, que bautiza el cura del pueblo y que será el nuevo Antón.

Se trata de una antigua tradición que proviene de la Alta Edad Media y que se había perdido. Desde hace unos años, no obstante, la Asociación Cultural de la Virgen de las Nieves, encargada de preparar los festejos populares, la ha recuperado. El dinero que se recauda con las papeletas de la rifa se destina a una buena obra. La tradición del Marrano de San Antón también se celebra en La Alberca desde hace siglos.

Si queremos otra dosis de alturas podemos acercarnos a conocer el espacio natural protegido Sierra de las Quilamas, en la zona más septentrional de la comarca de la Sierra de Francia. En su parte alta crece el monte mediterráneo, siendo una zona de transición entre las llanuras adehesadas de encina del Campo Charro y las montañas de las sierras de Francia y Béjar. Alberga una de las mejores colonias de buitre negro (*Aegypius monachus*) de Castilla y León.

Lugares de interés cercanos

- Aprovechando que estamos en la zona podemos visitar la mencionada sierra de las Quilamas y, dentro de ella, el bello paraje de La Honfría, que incluye uno de los bosques de castaños, avellanos, cerezos silvestres, saúcos, rebollos, acebos y robles más importantes de la provincia de Salamanca. Algunos de los castaños son centenarios y llegan incluso a los 300 años de edad. Se trata de un lugar con una enorme riqueza natural



Paseo y mirador del río Francia desde Miranda del Castañar.

en el que, con un poco de suerte, podremos ver algunas de las especies animales emblemáticas de la zona, como el buitre negro, la cigüeña negra, el lobo o el famoso y escaso lince ibérico. Podemos recorrer el sendero de La Honfría, un camino circular de 7 km con fuentes, manantiales de aguas salútfieras y varios hornos de cal morena. El sendero se encuentra cerca de Linares de Riofrío, una acogedora localidad.

- Si somos senderistas aventajados, podemos hacer la travesía de la Sierra de Francia. El GR-10 es un sendero de gran recorrido de unos 1.200 km que atraviesa la península Ibérica desde Playa de Mar (Valencia) hasta Lisboa (Portugal). En esta zona de Salamanca cruza el Parque Natural de Las Batuecas-Sierra de Francia de este a oeste a lo largo de 48,5 km. El itinerario discurre desde el pueblo de Sotoserrano hasta Monsagro, pasando por Miranda del Castañar, Mogarraz, La Alberca y la Peña de Francia.
- La localidad de Mogarraz nos ofrece una experiencia muy especial. Es uno de los pueblos más interesantes de la Sierra de Francia. Aunque es menos



Santuario de la Peña de Francia, a 1.723 metros, levantado por la orden de los dominicos en el siglo xv.

conocido que La Alberca, es igual de interesante y auténtico, y mucho más tranquilo. Vale la pena recorrer todos y cada uno de sus rincones para ver la bonita arquitectura de sus casas serranas, con su entramado de madera y sus bonitos balcones, y visitar la plaza Mayor, la ermita del Humilladero, el Vía Crucis y la iglesia de Nuestra Señora de las Nieves, con su torre de planta cuadrada. Pero este pueblo tiene algo más que ofrecernos: una exposición de arte al aire libre. Las fachadas de las viviendas y los muros de la iglesia están adornados con parte de la obra de Florencio Maíllo, un artista de la localidad que plasmó con pintura encáustica sobre planchas metálicas la imagen de los 338 habitantes que había en Mogarraz en 1967.

- El 7 de septiembre se celebra la fiesta de los candiles en Miranda del Castañar, en honor a la Virgen de la Cuesta.

- El 8 de septiembre es la fiesta de la Virgen de la Peña de Francia, patrona de Salamanca. Para conmemorarla suben en romería desde los pueblos cercanos hasta el monasterio que se encuentra encaramado en el altozano.

GUÍA PRÁCTICA

Cómo llegar

La localidad más cercana es Mogarraz, en la provincia de Salamanca.



Recursos educativos ambientales

- Casa del Parque Natural Las Batuecas-Sierra de Francia.
- Centro de Interpretación de la Minería romana del oro de Las Cavenes, en El Cabaco.
- Centro de Interpretación de los Mares Antiguos, en Monsagro.

Reservas Naturales Fluviales de acceso complicado y no recomendado

Por la complicación de su acceso no se recomienda la visita de las siguientes Reservas Naturales Fluviales del Tajo, de las 31 declaradas con anterioridad a mayo de 2022:

- RNF Arroyo Vallosera
- RNF Río Hozseca
- RNF Rambla de la Sarguilla
- RNF Arroyo los Huecos
- RNF Río Viejas
- RNF Arroyo Cabrera

Nuevas Reservas Naturales Fluviales propuestas para la Cuenca del Tajo

No se ha incluido en esta Guía la descripción de las 11 nuevas Reservas naturales Fluviales del Tajo propuestas con posterioridad a mayo de 2022. De forma adicional se han propuesto tres Reservas Naturales Lacustres y dos Reservas Naturales Subterráneas que tampoco son objeto de descripción en esta Guía:

RESERVA NATURAL FLUVIAL	PROVINCIA
Río Arrago	Cáceres
Río Alagón	Salamanca
Río Barquillo y Río de Candelario	Salamanca
Río Alberche	Ávila
Río Lozoya	Madrid
Arroyo Canencia	Madrid
Río Madarquillos	Madrid
Río Guadiela	Cuenca
Río Sorbe	Guadalajara
Arroyo de la Dehesa	Madrid
Garganta de las Torres	Ávila

Reservas Naturales Lacustres de la cuenca del Tajo:

- Laguna Grande de Peñalara (Madrid)
- Laguna de Somolinos (Guadalajara)
- Laguna de Taravilla (Guadalajara)

Reservas Naturales Subterráneas de la cuenca del Tajo:

- Manadero del Bornova (Guadalajara)
- Aguaspeña (Guadalajara)

Principales especies de las Reservas Naturales Fluviales de la Cuenca del Tajo



◀ Aliso (*Alnus glutinosa*) ▶

El aliso común o alno, también llamado aliso negro, alisa o aliso, es un árbol de la familia de las betuláceas que puede alcanzar los 40 m de altura.

▶ Encina (*Quercus ilex*) ▶

La encina, conocida también como encino, carrasca, chaparra o chaparro, es una fagácea de talla mediana nativa de la región mediterránea.



◀ Alcornoque (*Quercus suber*) ▶

El alcornoque es un árbol perennifolio de porte medio originario de Europa y el norte de África. De su corteza se obtiene el corcho.



▶ Rebollo (*Quercus pirenaica*) ▶

El rebollo, que se conoce como melojo, marojo, roble negro y tozo, es un árbol caducifolio que se extiende por casi toda la península Ibérica.



◀ Castaño (*Castanea sativa*) ▶

El castaño, que pertenece a la familia de las fagáceas, puede alcanzar los 25-30 m de altura y es nativo de las regiones templadas del hemisferio norte.



▶ Brezo blanco (*Erica arborea*) ▶

El brezo blanco, brezo o brezo arbóreo es una planta arbustiva o pequeño árbol del género *Erica* muy ramificado y de hermosas flores blancas.



▶ Pino resinero (*Pinus pinaster*) ▶

Esta pinácea de corteza roja anaranjada y profundamente agrietada también se conoce como pino rodeno, pino marítimo, pino rubial o pino negral.



▶ Pino piñonero (*Pinus pinea*) ▶

El piño piñonero es una pinácea que produce grandes piñones, fruto que el ser humano consume desde tiempos inmemoriales.



◀ Pino albar (*Pinus sylvestris*) ▶

El pino albar o pino silvestre es una conífera que puede alcanzar los 30 m de altura y crece ampliamente por toda Eurasia.



▶ Loro (*Prunus lusitanica*) ▶

El loro o laurel portugués es una planta leñosa arbórea del género *Prunus* que alcanza los 15 m de altura y es más bien escasa.





◀ **Fresno** (*Fraxinus angustifolia*) ▶

El fresno, también llamado fresno de hoja estrecha o fresno sureño, pertenece a la familia de las oleáceas y es el fresno más común en la península Ibérica.



▶ **Sabina** (*Juniperus thurifera*) ▶

La sabina es un árbol perennifolio de crecimiento lento que produce una madera muy dura que antiguamente se usaba para construir vigas y barcos.



▶ **Sauce** (*Salix salviifolia*) ▶

Este arbusto endémico de la península Ibérica que vive cerca de los arroyos y los cursos de agua alcanza una altura máxima de 6 m.



▶ **Álamo** (*Populus alba*) ▶

El álamo común o álamo blanco es un árbol de fronda perteneciente a las salicáceas que crece en lugares húmedos de la Europa templada.



▶ **Olmo** (*Ulmus minor*) ▶

El olmo común o negrillo es un árbol caducifolio de porte elevado y robusto que puede alcanzar una altura de hasta 40 m.

▶ **Taray** (*Tamarix canariensis*) ▶

El taray es un arbusto o arbolillo muy ramificado, con unas ramas muy largas y flexibles, que puede alcanzar una altura de unos 8 m.



▶ **Chopo** (*Populus nigra*) ▶

El chopo negro, de la familia de las salicáceas, es una especie de ribera de crecimiento rápido, pero que no suele vivir más de cien años.



▶ **Enebro** (*Juniperus oxycedrus*) ▶

El enebro rojo o enebro de la miera es una planta leñosa y perennifolia de forma arbustiva que ha tenido un amplio uso etnobotánico.



▶ **Avellano** (*Corylus avellana*) ▶

El avellano, avellano común o avellano europeo es un árbol o arbusto caducifolio originario de Europa y Asia, cuya madera es dura, flexible y resistente.



▶ **Madroño** (*Arbutus unedo*) ▶

El madroño es un arbusto autóctono de España que tiene el tronco rojizo y las hojas de color verde brillante, y que suele alcanzar los 4-10 m de altura.





◀ Nutria (*Lutra lutra*) ▶

La nutria europea o paleártica es un mamífero carnívoro de la familia de los musélidos de hábitat acuático cuyo cuerpo mide entre 59 y 85 cm.

▶ Mirlo acuático (*Cinclus cinclus*) ▶

El mirlo acuático europeo es un pájaro passeriforme negro con babero blanco que suele vivir en los tramos altos y medios de ríos y arroyos.



▶ Trucha (*Salmo trutta*) ▶

La trucha común es un pez salmoniforme que suele habitar tramos de aguas limpias, frescas y bien oxigenadas, por lo que abunda en las cabeceras de los ríos.



▶ Cacho (*Squalis pyrenaicus*) ▶

El cacho o zaparda es un ciprínido de unos 30 cm que se halla en Portugal y España, y que habita cauces de carácter mediterráneo.



▶ Desmán ibérico (*Galemys pyrenaicus*) ▶

El desmán Ibérico es un mamífero de costumbres semiacuáticas que habita en las zonas montañosas del norte de la península Ibérica y del sur de Francia.



▶ Tritón ibérico (*Triturus boscai*) ▶

El tritón ibérico es un anfibio endémico de la mitad noroccidental de la península Ibérica que suele vivir en masas de agua pequeñas o medianas.



▶ Tritón (*Triturus pygmaeus*) ▶

El tritón pigmeo es un anfibio endémico de la península Ibérica que prefiere zonas bien conservadas y con abundante vegetación acuática.

▶ Salamandra (*Salamandra salamandra*) ▶

La salamandra común es un anfibio de hábitos terrestres que se encuentra en ambientes húmedos y sombríos, y que solo entra en el agua para parir.



▶ Sapo común (*Bufo bufo*) ▶

El sapo común o sapo europeo es el anfibio de mayor porte de la península Ibérica y es muy común en las aguas estancadas y en los bosques frondosos.

▶ Sapo partero (*Alytes obstetricans*) ▶

El sapo partero es un anfibio pequeño de hábitos muy terrestres y actividad nocturna que segrega un veneno por la piel para ahuyentar a los depredadores.



Rana común (*Pelophylax perezi*) ►

La rana común es un anfibio de coloración variable y estrictamente acuática que se distribuye por la península Ibérica y el sur de Francia.



◄ **Caballito del diablo (*Ischnura graellsii*)**

El caballito del diablo o cola azul ibérico suele ser pequeño y delgado, y habita en aguas de corriente lenta o estancadas y espacios soleados.



Lagarto verdinegro (*Lacerta schreiberi*) ►

El lagarto verdinegro es una especie endémica de la península Ibérica de cuerpo robusto, escamoso y de tamaño medio.



◄ **Culebra viperina (*Natrix maura*)**

La culebra viperina o culebra de agua es un reptil escamoso no venenoso con una gran afinidad por las zonas húmedas y encharcadas.



Cigüeña negra (*Ciconia nigra*) ►

La cigüeña negra es un ave migratoria propia de Eurasia y África que vive cerca de alguna masa de agua y puede llegar a pesar más de 3 kg.



◄ **Martín pescador (*Alcedo atthis*)**

El martín pescador, también conocido como alción, tiene un vistoso plumaje y vive en arroyos, ríos, embalses, lagunas y zonas costeras.



Abejaruco (*Merops apiaster*) ►

El abejaruco común se caracteriza por la policromía de su plumaje y nidifica en los taludes del curso medio de los ríos de la península Ibérica.



◄ **Garza real (*Ardea cinérea*)**

La garza real o airón es un ave acuática esbelta y de gran tamaño que habita en ríos, lagos y todo tipo de humedales, tanto de agua dulce como salada.



Grulla común (*Grus grus*) ►

La grulla común es un ave migratoria muy habitual en Europa que en invierno se traslada a zonas inundadas, marismas, estuarios y terrenos adehesados.



◄ **Vencejo real (*Apus melba*)**

El vencejo real es el vencejo más grande de España. Se reconoce fácilmente gracias a su garganta y a su vientre blancos.

